

9

IDAD AU

CIÓN GE



P. F.

NEPUEU



BX2349

N4

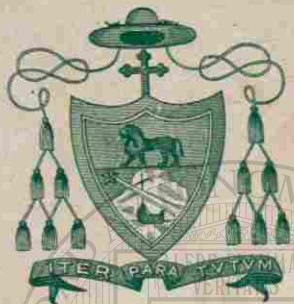
v. 2

c. 1

ÓNOMA

RAL DE

011692



EX LIBRIS
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ
Episcopi Leonensis



1080022839

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UANL



PENSAMIENTOS,
REFLEXIONES
CHRISTIANAS,

PARA TODOS LOS DIAS DE EL AÑO,
ESCRITOS

POR EL R. P. FRANCISCO NEPUEU,
de la Compañia de Jesus,

Y AORA TRADUCIDOS EN CASTELLANO;

Y SE DEDICAN

A LA VIRGEN SANTISSIMA.

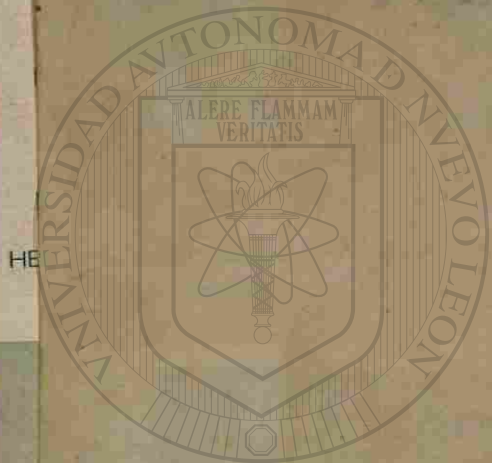
TOMO II. 47735

ABRIL, MAYO, Y JUNIO.



Capilla Alfonso

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS DE LA
Barcelona. En la Imprenta de Maria Angela Martí V.
Plaza de San Jayme. Año 1766.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

TABLA
DE LOS CAPITULOS, QUE CONTIENE
este segundo Tomo.

ABRIL.

1. dia. **D**E la dignidad de Christiano. Pag. 1.
2. dia. **D**E las obligaciones, que corresponden à la calidad de Christiano. 6.
3. dia. De la voluntad de Dios. 10.
4. dia. De el fin del hombre. 15.
5. dia. De la division del corazon. 18.
6. dia. De la muerte. 22.
7. dia. Del Juicio universal. De como los pecadores serán condenados. 25.
8. dia. De el cuydado de la salvacion. Solo lo que puede conducir à la salvacion, se puede llamar grande en el mundo. 29.
9. dia. De la dulzura de la penitencia. 33.
10. dia. De el demasiado assimiento à las riquezas. 37.
11. dia. Los remedios de la ira. 41.
12. dia. De la lascivia. De la ceguedad, con que Dios castiga este pecado. 45.
13. dia. De la essencia de la tibieza. 49.
14. dia. De el pecado venial. 52.
15. dia. De la humildad, ò de la necesidad de la gracia. 56.
16. dia.



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

DIRECCIÓN GENERAL

011692

Tabla de los Capítulos.

16. dia. <i>De la paciencia.</i>	60.
17. dia. <i>De el amor de Dios.</i>	64.
18. dia. <i>De la omnipotencia de Dios.</i>	68.
Para el Sabado antes de Ramos. <i>De los dolores interiores de Jesu-Christo en su Passion, con la consideracion de sus tormentos.</i>	72.
Para el Domingo de Ramos. <i>De los dolores interiores de Jesu-Christo, à vista de nuestros pecados.</i>	76.
Para el Lunes Santo. <i>Jesu en su Passion, debe ser objeto de nuestro amor.</i>	80.
Para el Martes Santo. <i>Jesu en su Passion, debe ser el objeto de nuestro amor.</i>	84.
Para el Miercoles Santo. <i>Jesu en su Passion, debe ser objeto de nuestra compassion.</i>	89.
Para el Jueves Santo. <i>Jesu en su Passion, es objeto de nuestra confianza.</i>	93.
Para el Viernes Santo. <i>Jesu en su Passion, es el objeto de nuestra imitacion.</i>	97.
Para el Sabado Santo. <i>De la Passion, y Dolores de la Virgen Santissima.</i>	101.
Para el dia de Pasqua. <i>La Resurreccion de Jesu-Christo, es el fundamento de nuestra Fé.</i>	105.
Para el Lunes de Pasqua. <i>La Resurreccion de Jesu-Christo, es el motivo de nuestra esperanza.</i>	109.
Para el Martes de Pasqua. <i>La Resurreccion de Jesu-Christo, es el modelo de la nuestra.</i>	113.
Para el dia octavo de Pasqua. <i>De las llagas de nuestro Señor Jesu-Christo.</i>	118.

MA-

Tabla de los Capítulos.

M A Y O.

1. Dia. D E el fin para que fue criado el hombre. <i>Nuestra dicha consiste en servir à Dios.</i>	122.
2. dia. <i>De el cuydado de la salvacion. La salvacion es nuestra unica importancia.</i>	125.
3. dia. <i>De el pecado mortal.</i>	129.
4. dia. <i>De la muerte de los pecadores.</i>	133.
5. dia. <i>De la muerte de los justos.</i>	137.
6. dia. <i>De el Juicio.</i>	140.
7. dia. <i>De el gusano de la conciencia de los condenados.</i>	144.
8. dia. <i>De el Paraiso.</i>	148.
9. dia. <i>De la necesidad de la penitencia.</i>	152.
10. dia. <i>De la murmuracion.</i>	155.
11. dia. <i>De la destemplanza.</i>	158.
12. dia. <i>De el mal exemplo.</i>	162.
13. dia. <i>De lo importante, que es huir las ocasiones.</i>	166.
14. dia. <i>De la frequente Confession.</i>	169.
15. dia. <i>De la frequente Comunión.</i>	173.
16. dia. <i>De el perdon de las injurias.</i>	177.
17. dia. <i>De el proprio conocimiento.</i>	180.
18. dia. <i>De la Oracion.</i>	184.
19. dia. <i>De la verdadera devocion à la Virgen Santissima.</i>	188.
20. dia. <i>De la obligacion, que tiene un Cristiano</i>	

Tabla de los Capítulos.

<i>tiano de seguir, è imitar à Jezu-Christo.</i>	192.
21. dia. <i>De los Mysterios de la vida oculta de Jezu-Christo.</i>	195.
22. dia. <i>De la mansedumbre.</i>	199.
23. dia. <i>De el retiro de el mundo.</i>	203.
24. dia. <i>De las reglas de el amor de el proximo.</i>	207.
25. dia. <i>De los grados de conformidad à la voluntad de Dios.</i>	212.
26. dia. <i>De la presencia de Dios.</i>	215.
27. dia. <i>De la soberana perfeccion de Dios.</i>	219.
Para el dia de la Ascension de Nuestro Señor.	223.
Para el dia de Pentecostes. <i>De las causas de la venida de el Espiritu Santo.</i>	227.
Para el Lunes de Pentecostes. <i>Por què embió Dios al Espiritu Santo.</i>	231.
Para el Martes de Pentecostes. <i>De los efectos, que produjo la venida de el Espiritu Santo.</i>	235.

Tabla de los Capítulos.

JUNIO.

1. Dia. D E la necesidad de la Fè.	240.
2. dia. D E la medida de las gracias.	244.
3. dia. De el fin de el hombre. <i>Es justo, que el hombre sirva à Dios; porque ha sido su Redemptor.</i>	249.
4. dia. De la muerte. <i>No se debe temer tanto la muerte.</i>	252.
5. dia. De el Juicio. <i>El juicio será la justificacion de Dios para con los reprobos.</i>	256.
6. dia. <i>De el Infierno.</i>	260.
7. dia. De los impedimentos de la salvacion. <i>La salvacion es muy dificil.</i>	264.
8. dia. De el pecado mortal. <i>El pecado es el unico mal de el hombre.</i>	268.
9. dia. <i>De el pecado venial.</i>	272.
10. dia. <i>De la dureza, y obstinacion de el corazon.</i>	275.
11. dia. <i>De la vanagloria.</i>	279.
12. dia. <i>De los respetos humanos.</i>	283.
13. dia. <i>Señales de la tibieza.</i>	287.
14. dia. <i>De otros señales de la tibieza.</i>	291.
15. dia. <i>De la incertidumbre de el estado de gracia.</i>	294.
16. dia. <i>De el respeto en las Iglesias.</i>	298.
17. dia. <i>De las adversidades.</i>	302.
18. dia. <i>De la extension de el precepto de amar à Dios.</i>	306.
19. dia.	

Tabla de los Capítulos.

19. día. <i>De la humildad.</i>	310.
20. día. <i>De la necesidad de la mortificación.</i>	314.
21. día. <i>De la pureza de la intencion.</i>	318.
Para el día de la Santísima Trinidad.	322.
Para el día de el Corpus. <i>De la fuerza de el amor de Jesu-Christo en la Eucaristía.</i>	325.
Para el segundo día de la Octava. <i>De la liberalidad de el amor de Jesu-Christo en la Eucaristía.</i>	329.
Para el tercero día de la Octava. <i>De la ternura de el amor de Jesu-Christo en la Eucaristía.</i>	333.
Para el quarto día de la Octava. <i>De la generosidad de el amor de Jesu-Christo en la Eucaristía.</i>	337.
Para el quinto día de la Octava. <i>De los designios de Jesu-Christo en la Eucaristía.</i>	342.
Para el sexto día de la Octava. <i>De los obstáculos, que ponemos à los designios de Jesu-Christo en la Eucaristía.</i>	346.
Para el septimo día de la Octava. <i>De la preparación à la Comunión.</i>	350.
Para el ultimo día de la Octava. <i>De las malas Comuniones.</i>	355.

RE-

REFLEXIONES
CHRISTIANAS,

PARA
TODOS LOS DIAS
DE EL AÑO.

ABRIL.

PRIMERO DIA.

DE LA DIGNIDAD
de Christiano.

1.



¿UE es un Christiano?

Es un hombre, que
tiene una relacion par-
ticular con Dios Pa-
dre, de quien es hijo
en el Bautismo. Qué

dignidad puede haver tan excelsa? Qual

Tom. II.

A

tan

Tabla de los Capítulos.

19. día. <i>De la humildad.</i>	310.
20. día. <i>De la necesidad de la mortificación.</i>	314.
21. día. <i>De la pureza de la intencion.</i>	318.
Para el día de la Santísima Trinidad.	322.
Para el día de el Corpus. <i>De la fuerza de el amor de Jesu-Christo en la Eucaristía.</i>	325.
Para el segundo día de la Octava. <i>De la liberalidad de el amor de Jesu-Christo en la Eucaristía.</i>	329.
Para el tercero día de la Octava. <i>De la ternura de el amor de Jesu-Christo en la Eucaristía.</i>	333.
Para el quarto día de la Octava. <i>De la generosidad de el amor de Jesu-Christo en la Eucaristía.</i>	337.
Para el quinto día de la Octava. <i>De los designios de Jesu-Christo en la Eucaristía.</i>	342.
Para el sexto día de la Octava. <i>De los obstáculos, que ponemos à los designios de Jesu-Christo en la Eucaristía.</i>	346.
Para el septimo día de la Octava. <i>De la preparación à la Comunión.</i>	350.
Para el ultimo día de la Octava. <i>De las malas Comuniones.</i>	355.

RE-

REFLEXIONES
CHRISTIANAS,

PARA
TODOS LOS DIAS
DE EL AÑO.

ABRIL.

PRIMERO DIA.

DE LA DIGNIDAD
de Christiano.

1.



¿UE es un Christiano?

Es un hombre, que tiene una relacion particular con Dios Padre, de quien es hijo en el Bautismo. Qué

dignidad puede haver tan excelsa? Qual

Tom. II.

A

tan

2 *Reflexiones Christianas,*
 tan grande? Lo que Jesu-Christo es por naturaleza, es el Christiano por adopcion; porque logra en su regeneracion espiritual à proporcion, lo que el Verbo recibe en la generacion eterna. *Notros hemos recibido* (dice San Pablo) *el espiritu de hijos de adopcion, en virtud del qual nos atrevemos à llamar à Dios nuestro Padre, siendo verdaderamente hijos de Dios, y sus herederos.* El nacimiento de Jesu-Christo (dice San Agustin) es el modelo de el nacimiento à la gracia, que logramos en el Bautismo. Estas dos natiuidades tienen el mismo principio, que es el Espiritu Santo. La una se hizo en el purissimo seno de Maria, que es Virgen, y Madre; y la otra se hace en el seno de la Iglesia, que es pura, y fecunda. El termino de la primera es Jesu-Christo, que quiere decir un hombre Dios: el termino de la segunda es el Christiano, que quiere decir un hombre Divino. *Dios* (dice San Juan) *podia soltar las riendas à su amor por el hombre, y aumentar la gloria de este, de otro modo mejor, que haciendo, que los hombres seamos verdaderamente hijos de Dios?* Pero ay, que al mismo tiempo no podemos nosotros de-

Rom. 8.
 Ea gratia fit ab initio fidei suæ homo quicumque Christianus, quæ homo ab initio factus est Christus.
 Aug. de Præd.

Eodẽ spiritu replete fontem, qui replevit, & virtutem.
 S. Leo. 4. de Nat. Joan. 1.
 3.

para el mes de Abril.

3
 defrenarnos mas en nuestra ingratitude, è indignidad, como deshonorando esta gloriosa calidad de Christianos con un modo de vivir igualmente delinquente, que vergonzoso!

II. Qué es un Christiano? Es un hombre, que tiene una relacion esencial con Jesu-Christo, de quien es miembro. Qué dignidad puede haver mas sagrada, ni mas excelsa? Todos los Christianos (dice San Pablo) hacen un solo cuerpo, de quien Jesu-Christo es cabeza, y de quien ellos son miembros, ò partes por el Bautismo, que les da la union con Jesu-Christo: union verdaderissima; pues hace un articulo de Fé, sumamente cierta; porque el Espiritu Santo es el principio. Los dos terminos de esta union son Jesu-Christo, y cada Christiano; el nudo, que los une, son la Fé, y la Caridad; y los efectos son todas las gracias, que el hombre recibe en el Bautismo. Qué puede haver mas cierto? Union la mas intima; pues por ella somos animados con el espiritu de Jesu-Christo, y vivimos de su misma vida. Union, en fin, la mas elevada; pues el mismo Salvador la compara à la

Vos estis corpus Christi, & mēbra de membrō.
 1. Cor. 12.

Joan. 17.
Divina
confortes
naturæ.

4 *Reflexiones Christianas,*
union, que él tiene con su Padre: *Ego in eis, & tu in me.* De manera, que como dice el Apostol, nos hacemos por esta union participantes de la Naturaleza Divina. Si Jesu-Christo, por quien hemos logrado estas dichas, no nos lo dixesse, y asegurasse él mismo, podriamos creerlo? Pero si lo creemos, como es de Fé; cómo no procuramos, que nuestras acciones sean santas, dignas, y correspondientes à nuestra creencia?

Nescitis,
quia Templum Dei estis, & spiritus Dei habitat in vobis?
1. Cor. 3.

III. Qué es el Christiano? Es un hombre, que adquiere por el Bautismo un respecto particular con el Espiritu Santo, de quien es Templo. *No sabeis, (dice el Apostol) que vuestros cuerpos son Templo del Espiritu Santo, que reside en vosotros?* Por esso se sirve la Iglesia de las mismas ceremonias en el Bautismo, que en la Consagracion de los Templos. Arrojase el Demonio con los exorcismos de el alma de aquel, que se hace Christiano, consagrase con el Santo Chrisma, figura de la union de la gracia, por la qual el Espiritu Santo se derrama en su corazon; y de que toma possession el mismo Espiritu Santo, con el mysterioso aliento del

Mi-

para el mes de Abril. 5

Ministro del Bautismo. Este es despues el principio, y objeto del culto, que el fiel le da en la Iglesia, con los actos de Fé, Esperanza, y Caridad. Es el Espiritu Santo, quien ruega en él, con los gemidos mas eficaces, y por esso es siempre oído. Es el Author de todas las acciones sobrenaturales, que el Christiano executa, y por esso tienen tanto merito, que nos pueden dar derecho cierto à la possession de Dios, no pudiendo haver sino Dios, que nos pueda hacer poseerle. Su Divina Magestad ha podido hacer mayor honra al hombre, que la que le ha hecho, haciendole hijo de Dios, miembro, y hermano de un Hombre Dios, y Templo del Espiritu Santo, que es Dios? Por esso San Juan nos dice, que por el Bautismo entramos en sociedad con el Padre, y el Hijo, y consiguientemente con el Espiritu Santo: qué gloriosa compañía!

FRUTO.

Procura estampar estas verdades en el entendimiento, y conformar tu vida, y acciones, para que correspondan en todo à una dignidad tan alta, como es la de Christiano.

Vide-

Videte, qualem charitatem dedit nobis Pater, ut filii Dei nominemur, & simus. *Joann. 11. 3.*

Mira, que amor nos ha tenido el Padre Eterno, pues ha querido nos llamemos, y seamos verdaderamente hijos de Dios.

Agnosce, ò Christiane, dignitatem tuam, & Divinæ factus consors naturæ, noli in pristinam vilitatem degeneri conversatione redire. *S. Leo.*

Reconoce, ò Cristiano, la excelencia de tu dignidad, y elevado à la participacion de la Divinidad, no quieras volver con lo indigno de tus acciones à la antigua vileza.

II. DIA.

DE LAS OBLIGACIONES, que corresponden à la calidad de Cristiano.

I. **L**As tres excelencias, que logramos por Christianos, como se dixo en el parrafo antecedente, traen consigo tres obligaciones respectivas à ellas.

ellas. La calidad de hijos de Dios, que recibimos en el Bautismo, nos obliga à estimarle sobre todo, y à solicitar su mayor honra, y gloria en todas nuestras acciones; à tener una elevacion de animo, que nos haga mirar con un santo desprecio todas las cosas, que son menos que Dios; à juzgarnos por mas honrados por la calidad de Christianos, que por todas las otras juntas, por grandes que sean, siguiendo el exemplo de San Luis, que se apellidaba del lugar donde fue bautizado, juzgandose mas noble por el titulo de Cristiano, que alli recibió, que por el de Rey de Francia, que poseía. Esta misma calidad nos obliga à no envilecerla con pensamientos baxos, y acciones vergonzosas, y delinquentes, que nos hacen esclavos del Demonio; porque ser hijos de Dios, y esclavos del Demonio, no puede ser. Tambien nos obliga esta misma à tener un temor respectuoso, una sumission perfecta, y un amor filial à un Padre tan grande, y tan bueno; y en fin teniendo en la memoria, que Dios es nuestro Padre, nos obliga à mirar al Cielo como nuestra Patria, por la qual debemos suspirar,

8 *Reflexiones Christianas,*
rar, y al mundo como à un lugar de
destierro, por cuya estacion debemos
continuamente gemir.

II. La calidad de miembros de Je-
su-Christo, que recibimos en el Bau-
tismo nos obliga à conservar en todo
caso la union, que adquirimos enton-
ces con él por la Fé, y la gracia; à es-
tar siempre animados de su espíritu; à
practicar las mismas acciones que él; y
à conformar nuestra vida tanto con la
suya, que podamos decir con San Pa-
blo: *Jesu-Christo es el que vive, el que
quiere, el que piensa, y el que obra en mi;*
apartandonos, y huyendo de todo
aquello, que puede romper, ò debili-
tar esta union, viviendo con la vida de
la Fé, pues ella es la que nos hace fie-
les, no deshonorando nuestro cuerpo
con vergonzosas deshonestidades, acor-
dandonos, que somos miembros de Je-
su-Christo. Porque, qué puede haver
mas injurioso para Jesu-Christo, como
hacer (segun la expression de San Pa-
blo) de sus miembros una prostitucion?
La deshonestidad en un Christiano es
especie de sacrilegio.

III. Si quando nos hacemos Chris-
tianos en el Bautismo logramos ser

tem-

para el mes de Abril. 9

témplo del Espíritu Santo, nos debe-
mos mirar à nosotros mismos como
una cosa santa, y consagrada; por esso
San Pablo llama à los Christianos San-
tos. Aora pues, si la profanacion de los
Templos, y de los Vasos Sagrados, es
tan gran delito, que Dios le ha casti-
gado siempre con castigos terribles;
qué hará si nosotros profanamos con
el pecado nuestras almas, que son los
templos del Espíritu Santo? Si zela
tanto la honra de los Templos materia-
les; qué hará de la de los espirituales?
Si alguno (dice San Pablo) *profana el* 1. Cor. 3.
Templo de Dios, Dios le perderá; porque
su Templo es santo: pues tu eres este
Templo. Viviendo, pues, el Espíritu
Santo en nosotros, es de alguna mane-
ra el alma de nuestra alma, en cuya
consideracion debemos seguir sus ins-
piraciones, recelando siempre el con-
tristarle, lo qual sucede, quando no las
seguimos; y temiendo tambien, el que
se ausente, ò apague en nosotros su ins-
piracion; lo qual sucede (como dice
San Pablo) quando resistimos à la gra-
cia, por seguir, y obedecer à nuestra
concupiscencia. Debemos, pues, reglar
todas nuestras acciones, no por el te-

mor

Justus au-
tem meus
ex fide vi-
vit.

Heb. 10.

Tollens
ergo mē-
bra Chri-
sti, faciam
membra
meretri-
cis?

1. Cor. 6.

Nolite
cōtristare
spiritum.
Ephes. 4.

Spiritum
nolite ex-
tinguere.
Ephes. 1.

10 *Reflexiones Christianas,*
mor de esclavos, sino por el amor de
hijos; porque la ley del Espiritu Santo
es ley de amor.

FRUTO.

*Imita la práctica de aquella Santa Vir-
gen, que solicitandola, que faltasse à la
fidelidad, que debia à Jesu-Christo, no
respondió à las promesas, ni à las ame-
nazas, que la hacian, sino: Yo soy Chris-
tiana.*

Si quis autem spiritum Christi non
habet, hic non est ejus. Rom. 8.

*Aquel que no tiene el espíritu de Jesu-
Christo, no es de este Señor.*

Esse Christianum grande est; non, vi-
deri. Hieron. epist. 13.

*Gran dignidad es la de ser Christiano;
pero no el tener de tal, solo el nombre, à
la apariencia.*

III. DIA.

DE LA VOLUNTAD DE DIOS.

I. Como la voluntad de Dios es
infinitamente santa, debe ser
la regla, y medida de toda fantidad, y

to-

para el mes de Abril. **II**

toda nuestra perfeccion consiste en se-
guir su voluntad: haciendo, lo que él
quiere, haciendolo, porque él lo quie-
re, y haciendolo, como él quiere. Nues-
tra perfeccion consiste en hacer, lo que
Dios quiere; no consiste en ayunar, ni
en rezar, ni en trabajar, ni en con-
vertir almas, sino en hacer su volun-
tad. Todas las acciones dichas, aun-
que son buenas, si no se reglan por la
voluntad de Dios, son defregladas, y
si no estan animadas con el motivo de
fer la voluntad de Dios, son imperfec-
tas. Las acciones mas virtuosas son
defectuofas, quando se executan contra
el orden de la voluntad de Dios: las
mas indiferentes son virtudes, quando
se hacen por su Divina voluntad. Ca-
da cosa tiene su tiempo: (dice el Sabio)
no es siempre tiempo de llorar los pe-
cados, de mortificarse, de rezar, de
trabajar; pero siempre es tiempo de ha-
cer la voluntad de Dios, y esta se hace
seguramente, guardando sus Manda-
mientos, y practicando los consejos
propios de el estado de cada uno, si-
guiendo las inspiraciones de la gracia,
cumpliendo exactamente las obligacio-
nes de su estado, los cargos de su em-
pleo,

pleo, obedeciendo las ordenes de sus Superiores, y los avisos de su Confesor.

II. No basta hacer la voluntad de Dios para ser perfecto, es menester hacerla como Dios quiere. *Haced el bien;* (dice el Espiritu Santo) *pero hacédle, como es menester.* Hacer la Divina voluntad, y no hacerla como Dios quiere, es hacer mal el bien, y por consiguiente no hacerle. Obrar el bien, como Dios lo quiere, es obrar con todas las circunstancias, que deben concurrir para hacer una accion perfecta; esto es: Primeramente hacerla en el tiempo, que él quiere; por lo qual orar, quando es menester obrar; obrar quando es menester orar; hablar quando es menester guardar silencio; guardar silencio, quando es menester hablar, no es obrar el bien como Dios lo quiere. La segunda circunstancia es, obrar bien, quando Dios lo quiere; por exemplo: Si una muger se va à la Iglesia, quando debia estar en su casa para el buen gobierno; ò si un Religioso, cuya profession es de solitario, se ocupa en predicar, ò en conversar, quando debia estar en su retiro; no hacen el bien

bien quando Dios lo quiere. La tercera condicion es, obrar bien, como Dios quiere; esto es, del modo, que quiere; que quiere decir: con discrecion, y fervor. Aquel que hace el acto de virtud imprudentemente, ò con negligencia, no hace el bien como Dios quiere; por lo qual, en lugar de merecer premio, se hace digno de la maldicion de Dios; porque no hace el bien, como Dios lo quiere: pues si esto es asì, como à la verdad es, havrás hecho alguna buena accion en tu vida?

III. En fin, es menester hacer el bien; porque Dios lo quiere, y su voluntad debe ser, ò el unico, ò el principal motivo de nuestras acciones. Las mas inferiores, realzadas con este motivo, son en su modo sobrenaturales, y las mas santas se hacen mejores. Este es un camino seguro, y breve para llegar à la perfeccion. Dichosos los que por él caminan! Para lo qual, si hallas tu conveniencia, ò tu gusto en hacer lo que Dios quiere, hazlo, apartando los ojos de tu conveniencia, y tu gusto; sea exemplo: Dios quiere, que dos casados se amen, que tengan amor à sus hijos, y procuren acomodarlos;

Maledictus qui facit ojus Dei fraudulenter. Hieron.

14 *Reflexiones Christianas,*
darlos; pero no ha de ser el motivo de estas acciones meritorias del premio eterno, el afecto natural, ò el discurso, y mucho menos el de las conveniencias, ò ambiciones; sino la voluntad de Dios, que ha puesto estas obligaciones al estado del Matrimonio. Obrar por afecto natural, es obrar como hombre; obrar por razón, es obrar como Filosofo; pero obrar con el motivo de la voluntad de Dios, es obrar como Christiano.

FRUTO.

Toma la resolución de no tener otro motivo en tus acciones, que la voluntad de Dios, y acostumbtrate para esto, à renunciar siempre à tu propia voluntad.

Vocaberis voluntas mea in ea. Isai. cap. 62.

Tu te llamarás aquella, que sigue en todo mi voluntad.

Quomodo poterit infructuosa voluntas ei uniri, quæ rectissima est? S. Bern. serm. 6.

Si nuestra voluntad es sumamente torcida; cómo se podrá unir, y ajustar con la de Dios, que es sumamente recta?

IV.

para el mes de Abril.

15

IV. DIA.

DE EL FIN DE EL HOMBRE.

I. **T**Oda nuestra gloria consiste en servir à Dios; nada hay tan glorioso como glorificar à Dios; servir à tal Dueño es reynar. Dios es verdaderamente grande, y no hay otra cosa, que lo sea, sino lo que tiene relacion con Dios: *Tu solus Altissimus.* Lo que nos parece grande, no lo es sino comparativamente; pues tiene su elevacion por nuestra baxeza, y no nos parece grande, sino por ser nosotros pequeños; que lo seremos siempre, que juzguemos grande qualquier otra cosa, sino es Dios, y su gloria. La gloria de Jesu-Christo en quanto hombre, aunque sea una cosa tan elevada, comparada à la gloria de Dios, no lo es: *Gloria mea nihil est.* De que facarás, qué podrá ser toda la gloria de los Conquistadores del mundo, sino menos que nada? Qué podrá ser un baxo interés, ò una fantasía de estimacion,

Psal. 8.

Joann. 8.

ò

16 *Reflexiones Christianas,*
ò un vil deleyte, que preferimos todos los dias à la gloria de Dios?

II. Siendo, pues cierto, como lo es, que la Oracion bièn executada, ò un acto de humildad bien hecho, una mortificacion practicada como se debe, qualquiera obra buena, ò qualquier acto de virtud, que se hace, desde que tiene relacion à Dios, y se hizo por su gloria, es mas grande, y mas gloriosa, que todas las negociaciones mas importantes del mundo, y que el Gobierno, ò Conquista de un Imperio; cómo omites con tanta facilidad los ejercicios de devocion, ò los haces con tanta tibieza? Si crees esto; cómo hay negligencia en lo que mira à la gloria de Dios? A la verdad, este es un articulo de Fé igualmente verdadero, como el que todo lo que hay mas grande, y mas glorioso en el mundo, es nada delante de Dios: *Quasi non sint, sic sunt coram eo.* Si tenemos desseo, ò ambicion de honras, ò tesoros; de esto es menester tenerla.

III. Qué juzgarías de un hombre, que estando encargado de todo el peso del Imperio del mundo, se entretuviese, ò se ocupasse totalmente (como
aquél

para el mes de Abril. 17
aquel simple Emperador Romano) en cazar moscas, omitiendo el gobierno de todo el mundo, que era su Imperio? En todas las Historias no se hace memoria sino de este hombre, que haya sido capaz de esta necedad; pero la tuya es acaso menor? Tu has nacido para emplearte en lo mismo, que se ocupa Dios desde la eternidad, que es su gloria, y tu salvacion; y no obstante esto te embarazas con mil cuydados frivolos, y te entregas, y ocupas totalmente en mil bagatelas, que por grandes, que te las haga parecer tu ilusion, ò tu ceguedad, no son en substancia mas que juguetes de niños. Puede ser ver despropósito igual, sin lástima, ò indignacion? Pero puede ser uno reconocer culpado en esto, sin avergonzarse, y resolver la emmienda?

FRUTO.

Averguenzate de tu tibieza, y de la baxeza de tu corazon; pues habiendo nacido para tan grandes cosas, y para tener la misma ocupacion que Dios, te ocupas en fruslerías indignas de ti.

Et cognoscant, quia nomen tibi Dominus: tu solus Altissimus in omni terra. *Psal. 82. v. 19.*

18 *Reflexiones Christianas,*
Conozcan los hombres, que el nombre,
que tenays es de Señor, y Vos soys solo el
Altissimo en la tierra.

Diū parvus erit, qui aliquid magnum reputat, præter unum, æternum, & immensum bonum. Kemp. de Imitat. Christi, lib. 3.

Aquel será siempre pequeño, que cree alguna cosa grande, sino Dios, que es el solo bien infinito, y eterno.

V. DIA.

DE LA DIVISION DE EL
corazon.

I. **D**E ningun modo debemos dividir nuestro corazon entre Dios, y las criaturas: esta particion es injusta: nadie sino Dios crió nuestro corazon; nadie sino Dios le redimió à precio de su Sangre: con que nuestro corazon debe ser de Dios unicamente. Su Divina Magestad no nos pide la mitad del corazon, sino todo entero; no darle assi, es no darle nada de él. Dios no nos manda solamente,
que

Præbe fili mi cor-
tium mi-
hi.
Prov. 23.

para el mes de Abril. 19

que le amemos, sino que le amemos de todo corazon. No dice se contentará, con que le sirvamos; sino que quiere, que le sirvamos solo à él. Nuestro corazon es tan pequeño, y Dios tan grande, que no será darle mucho, darle todo; y siendo por su sér immenso, todo le llenará. Su Magestad se nos da todo à nosotros; pues será mucho para corresponderle, el darnos todo à él? Malditos los de doble corazon, ò que le tienen repartido! (dice el Espiritu Santo) Comprehendido estarás en esta maldicion, si quieres repartir tu corazon entre Dios, y el mundo.

II. Esta division es injuriosa à Dios; porque es hacer excessiva honra al mundo, el ponerle en comparacion con Dios; esto es lo que sucede, quando repartimos entre él, y Dios, nuestro corazon, y por esso gusta el mundo facilmente de ello; pero esto es deshonestar à Dios, es ultrajarle, dandole tal competidor: *Cui me assimilastis?* Dice Dios con indignacion: Con quien me haveys comparado? Un entero olvido me sería menos sensible; la divisa de el verdadero Christiano debe ser la de el glorioso Arcangel: *Quis ut Deus?*

B 2

Quien

Væ duplei corde!
Eccl. 28.

Quien como Dios? Quien se atreverá à partir el corazon con él? Por ventura creemos, que no será suficiente à llenar nuestro corazon? Pues por qué mendigamos las migajas de las criaturas? Dios solo hará la perfecta felicidad de los Santos en el Cielo, por toda la eternidad; y no podrá hacer la nuestra durante esta vida mortal? Dios se basta à sí mismo, y à su Soberana Beatitud, y Gloria; y no nos bastará para la nuestra? Excessivamente avaro, y sobradamente ciego es, el que juzga, que Dios no le basta.

III. Esta reparticion del corazon es imposible: nadie puede servir à dos Señores, dice el Salvador: si venera, y ama al uno, menospreciará, y aborrecerá al otro; especialmente, quando estos dos Señores son tan opuestos, como lo son Jesu-Christo, y el mundo. Sus intereses son tan diferentes, y sus inclinaciones tan contrarias, que es imposible concordarlos, ò unirlos. *Qué union* (dice San Pablo) *puede haver entre la luz, y las tinieblas, entre Jesu-Christo, y Belial, que quiere decir el mundo?* Dios es nuestro unico principio, y debe ser nuestro unico fin: qualquiera

quiera accion, que no nos lleve à este termino, nos desvia, nos pierde, nos hace ir atrás. No ser todo de Dios, es no ser de Dios en nada. Quien ama alguna cosa con Vos, que no la ama por Vos, (dice San Agustin) no os ama, Señor, como debe. Jesu-Christo se ha dignado de querer ser nuestro unico amigo; pero quiere ser unico: querer tener otro, que él, es querer ser su enemigo; elige, pues, y mira si te conviene tener à Jesu-Christo por amigo, ò por enemigo. Si el mundo es tu amigo, Jesu-Christo será tu enemigo.

FRUTO.

Examina interiormente tu corazon, para ver si está repartido; y si lo está, toma la resolucion de arrancar de él, lo que ocasiona esta division, aunque sea à costa de el mayor dolor.

Vir duplex animo inconstans est in omnibus viis suis. Ep. Jac. c. 1.

Un corazon doble, y repartido, es liviano, è inconstante en todas sus acciones.

Non vult Christus communionem, sed solus vult possidere, quod emit; tanti emit ut solus possideat, non ut consortem ei facias diabolum. Aug.

Jesu-Christo no quiere cosas à medias, quie-

22 *Reflexiones Christianas,*
quiere poseer solo, lo que él solo compró;
su preciosissima Sangre, que fue el precio,
le hace dueño absoluto, y solo de tu cora-
zon; pues por qué le quieres dar por com-
pañero al diablo?

VI. DIA.
DE LA MUERTE.

I. LA muerte en los hombres (dice Job) es un despojo universal, ò una separacion de todas las criaturas, riquezas, placeres, honras, grandezas, empleos, y parientes. Todo es preciso dexarlo, hasta el mismo cuerpo de cada uno. El mas rico, el mas dichoso en el mundo, se halla en este momento igual al mas pobre. Su sepulcro (dice el Profeta) es su Palacio, la podredumbre su cama, los gusanos sus vestidos, y sus muebles; los olores, con que se embalsama el cuerpo, no le pueden preservar del decreto, que le condenó à ser convertido en polvo, y ceniza: solo retardan por algunos breves dias la execucion. Mira aqui el paradero de la mayor vanidad.

Lo

Sepul-
chra eo-
rum do-
mus eo-
rum in
eternum.
Psal. 48.

para el mes de Abril. 23

II. Lo que ha ocasionado el mayor gusto del pecador en la vida, será lo que mas le atormente à la hora de la muerte; porque ha sido esto su mayor delito. Las criaturas, que ha estimado en su vida, y en quien havia confiado, vendrán à caer todas sobre él, como precipitadas, y se hallará en un vacío horroroso, al modo, que si un hombre se viesse caer en una sima sin terminos, y sin tener de donde asirse, y asegurarse. Qué horror! Y qué constancia! Quando se vea el pecador despojar en un tiempo, y en un instante de todos los bienes, de todos los placeres, de todos los objetos, que antes le hacian dichoso à su juicio, por cuya razon los havia estimado mas que à Dios. Qué rigurosa separacion! Qué estraña violencia! Pero ay infeliz de el que al mismo tiempo, que se vea despojado de todos estos bienes vanos, falsos, y percederos, se ve caer en los males eternos! *O muerte, qué amarga es tu memoria, à quien puso su felicidad en los bienes de la tierra!*

III. Pero quando los placeres del mundo fueran indiferentes; por qué entregarse à ellos tanto: pues esta mis-

ma

24 *Reflexiones Christianas,*
ma ansia de poseerlos hace su separacion mas sensible? Aunque los bienes temporales sean bien adquiridos; por qué juntarlos con tanto anhelo, por qué con deseo tan vehemente de su aumento: pues quanto mas se aumentaren, crece mas la pena, y el dolor de dexarlos? El que aumenta riquezas, hace mayor su embarazo. Quando se ha de hacer algun viage largo, dexamos todo lo superfluo, que nos estorva. Pues por ventura, hay algun viage mas grande, que el que hacemos en la muerte; pues passamos del tiempo à la eternidad? Pues, para qué embarazarse con tantas cosas inútiles? No se dexa sin dolor, lo que se posee con ansia. Despojémonos, pues, de alguna manera de los bienes de la tierra, apartando de ellos nuestra voluntad mientras vivimos, para no tener que hacerlo en la muerte; evitemos con la prevencion sus rigores. Dichosa el alma, que puede decir con San Pablo: *Yo muero todos los dias.* Dichosa el alma à quien la muerte encuentra muerta à sí misma, y à todas las criaturas. La muerte, no es muerte para ella, sino una verdadera vida. Desgraciada el alma à quien

coge

para el mes de Abril. 25
coge la muerte con excesivo assimientoto à la vida.

FRUTO.

Preguntate à ti mismo, qué es lo que te costára mas para dexar, si llegasse la hora de tu muerte; y procura eficazmente, mientras vivieres, desassir de ello tu voluntad.

Siccine separas amara mors! Reg. lib. i. cap. 15.

O cruel muerte, y cómo nos separas, de lo que mas queremos!

Sola virtus comes est defunctorum. Amb. in Luc.

Dexarémós todos los bienes à la hora de la muerte, y sólo nos acompañarán nuestras virtudes.

VII. DIA.

DE EL JUICIO UNIVERSAL.

De como los pecadores serán vencidos.

EL Señor en el juicio universal convencerá los pecadores, llama-

Arguam
te, & sta-
tuam con-
tra facie
tuam.
Psal. 49.

marálos à el tribunal de su propria conciencia. *Yo mismo seré tu acusador,* (dice) *y haré que te veas à ti mismo:* Yo te pondré todas tus culpas delante de los ojos. Dios convencerá tan claramente al pecador, que no podrá ignorar sus pecados. No será menester para esto, ni interrogatorio, ni tormento. Un solo rayo, (como dice el Profeta) faliendo del rostro del Juez, hará clara la conciencia del delincente, dissipará sus obscuridades, y pondrá patentes todos sus delitos con tanta claridad, que no se podrán encubrir aun à el mismo pecador. El verlos, será para él aun mas terrible, y mas horroroso, que ver los demonios, ni ver el Infierno. Pero ay infeliz, que aunque aora le parecen tan agradables sus placeres pecaminosos, quando llegue este punto mudará de opinion, y los juzgará horriblos! En vano procurará apartar la vista de ellos; porque los llevará delante de los ojos à todas partes: ellos han sido su gusto en el tiempo, y ellos serán su tormento en la eternidad.

II. Dios convencerá (en segundo lugar) al pecador, haciendole ver tan distintamente todas las circunstancias de

de sus pecados, que no podrá escusarse; porque le hará ver, qual ha sido el principio, qual el motivo, y quan fuera de regla andaba; pondrale delante todos los complices de sus delitos, que depongan contra él. Todas las criaturas, que fueron instrumentos, serán testigos irrecusables, à quienes no tendrá que responder. *Las paredes mismas,* (dice Habacuc) *que guardaron sus pecados de la vista de los hombres, se levantarán contra él para acusarle.* Y en fin, el infeliz pecador, viendo en la persona de su Juez à su Salvador, se verá forzado à confessar con desesperacion, que nada puede disculpar à un hombre, que ha ultrajado à un Dios, que murió por él, y ha obligado à un Salvador tan misericordioso à hacerse parte, y Juez contra él.

III. Dios convencerá (en tercer lugar) tan claramente al pecador de sus culpas, que será imposible alegar nada, que disminuya la gravedad de ellas. El pecador no verá entonces sus pecados con los falsos conocimientos de sus passiones, sino con la luz, que el mismo Dios le comunicará. Conocerálos como son, y como los conoce Dios, juz-

Instaura
testes
tuos con-
tra me.
Job 10.
Clama-
bit lapis
de parie-
te.
Habac. 2.

28 *Reflexiones Christianas,*
juzgando de ellos, lo mismo que Dios juzga, conociendo toda su malicia; pero este conocimiento le confundirá, y no le convertirá. Dios (dice San Bernardo) es el castigo de los pecadores; porque es luz, y porque les pone delante de sus ojos, toda la enormidad de sus delitos, haciendo que ellos se vean à sí propios. Puede haver mayor pena para un hombre lleno de pecados, que verse? Mirarse à un espejo, es castigo para una persona horrible, y vana; para que se horrorice no es menester mas, que se vea à sí misma; qué horrible espectáculo! Si te miras aora, te espantarás de ti mismo, te arrepentirás, y con esso agradarás à Dios. Pero si no te emmiendas, quando te veas al dia del juicio, desagradarás à Dios, te assombrarás de ti mismo, pero inutilmente; porque no será fructuoso tu arrepentimiento.

FRUTO.

Resuelvete à pensar muchas veces en el rigor del juicio, reconoce tus pecados, acusatate de ellos, y procura ganar el perdón con el conocimiento de que merecias estar condenado.

Po-

29
para el mes de Abril.
Ponam contra te omnes abominaciones tuas. *Heb. 3.*

Para condenarte, te pondré delante los ojos todas tus abominaciones.

Qui arguetur à Deo, arguetur à semetipso. *Bern. de Conf.*

En el mismo tiempo, que Dios vencerá al pecador, este se condenará à sí mismo.

VIII. DIA.

DE EL CUDADO DE LA salvacion.

Solo lo que puede conducir à la salvacion, se puede llamar grande en el mundo.

I. Solo lo que conduce à la salvacion, es la grande importancia de los hombres; porque sola esta es, la que tiene las consequencias mas grandes. Estas van hasta lo infinito, pues se terminan en una eternidad; porque no se trata de menos, que de salvarse, ò condenarse; que quiere decir, perder.

ò adquirir una dicha eterna, è infinita; evitar una desgracia eterna, è infinita, ò caer en ella. Esto si, que se puede llamar importancia grande; porque las mas grandes ideas de los Principes, las mas famosas acciones de los Conquistadores, comparandolas con el cuydado de la salvacion, y juzgandolas con madurez, son verdaderamente vagatelas, à quienes la preocupacion, y costumbre dieron el nombre de cuydados, y de grandes cuydados. Nada hay que se pueda llamar grande, sino lo que es eterno, y lo que es infinito; todo lo demás se acaba, todo es limitado, y por consecuencia todo menos que nada, comparado à la eternidad.

II. Ay de mi, Señor, si huviera conocido, que con la omiffion, que he tenido de mi salvacion, me exponia à perder el alma, à perder los bienes infinitos, los bienes eternos, y perderos à Vos, ò mi Dios! Y perdiendos à Vos, perderlo todo! Huviera sido tan ciego? Huviera vivido con tal omiffion? Perder à Dios, qué desgracia! Perderle para siempre, qué desesperacion! Perderle por un gusto

ver-

vergonzoso, por un placer momentaneo, por un vil interés, qué locura! Pero no sentir esta pérdida; qué insensibilidad! Desgraciado de mi, si no conociere lo grande de esta pérdida, sino quando la experimente, quando será sin remedio, y quando no se podrá reparar!

III. Perdiendo nuestra alma, no solamente perderemos los bienes eternos, y el bien fumo, sino que tendremos penas eternas, y un fumo mal. La mayor parte de los hombres esclavos de su carne, y sus sentidos, no suspiran con ansia por los bienes de la otra vida, aunque eternos; porque no son presentes, ni sensibles, y con facilidad los abandonarán, como pudieffen continuar en sus brutales placeres. Pero la desgracia es, que quando se pierden los bienes eternos, se cae en los eternos males. Es preciso ser eternamente dichoso, ò infeliz: no hay medio entre estos dos extremos. Ay! Qué espantosa alternativa! Y los hombres dudan entre estos dos terminos? Caminamos siempre entre dos eternidades: es menester hacer grandes esfuerzos para merecer la una, y no lo hacemos.

No

32 *Reflexiones Christianas,*
No es menester sino un tropiezo para caer en la otra : pues cómo no temblamos, y estamos siempre en vela ! Donde está nuestra Fé ? Donde nuestro entendimiento ? Donde el amor, ò caridad, que nos debemos à nosotros mismos ? Si nos juzgarámos infelices, ò inofensivos, ò enemigos de nosotros mismos, tuvieramos otro modo de obrar ?

FRUTO.

Confundete de la ceguedad, en que has estado hasta aqui, anhelando cosas de poca monta, y omitiendo la sola grande importancia de tu salvacion.

Solicita es, & turbaris erga plurima; porro unum est necessarium.
Luc. 10.

Te inquietas, y te embarazas con muchas cosas; sabiendo, que una sola es la importante, y necessaria, que es la salvacion.

Majorum nugæ negotia vocantur.
August.

Las vagatelas de los Grandes se llaman negocios importantes.



IX.

para el mes de Abril.

33

IX. DIA.

DE LA DULZURA DE LA penitencia.

LAunque la penitencia parece una virtud austera, que no respira sino sangre, y lagrimas, que no articula sino tentaciones, y combates; no obstante no es tan rígida como parece; porque si tiene rigores, tiene tambien dulzuras; y aunque la compañía siempre el dolor, muchas veces la acompañan consuelos, que exceden à sus dolores. Sus lagrimas no son siempre amargas; y à veces siente un pecador mas gusto en llorar sus pecados, que experimentó al cometerlos. Como el amor, que el penitente tiene à Dios, le inspira un santo aborrecimiento de sí mismo; porque tuvo el atrevimiento de ofenderle, siendo tan amable; halla la misma satisfaccion en afligirse, y castigarse, que hallaria en vengarse de un enemigo, à quien aborreciese mucho. Es verdad, que hay

Tom. II.

C

com-

34 *Reflexiones Christianas,*
combates, que hay luchas; pero la esperanza cierta de la victoria le mantiene, y aunque se ve obligado à hacerle guerra à sí mismo, es una guerra saludable, que se termina en la mas dichosa paz.

Jerem.
28. 2.

II. *Si es penoso para un penitente verdadero, si es para él (como dice Jeremías) la mas grande amargura haver abandonado, y perdido à Dios por su delito, no hay duda, que será dulce para él buscar à Dios con esperanza de hallarle por la penitencia. Si es terrible por haver el penitente irritado à Dios con sus pecados, y por esta razon estar expuesto à todos los efectos de su ira, è indignacion, será cosa muy alegre para él mismo, conocer, que el Señor se mueve à piedad por sus lagrimas, y que le concede el perdon, que no rehúsa jamás à un corazon contrito, y humillado. Si es horror para un pecador estar continuamente agitado con los movimientos de sus passiones desregladas, espantado por la memoria de sus delitos, y turbado por el remordimiento de su conciencia, será muy dulce para el penitente ver sus pecados lavados con sus lagrimas; su conciencia*

para el mes de Abril. 35

cia quieta con su arrepentimiento; y finalmente, ver que la paz se sigue à la guerra, que causaba en su corazon lo desenfrenado de sus passiones, de quienes el Señor le concede la victoria.

III. Pero quando à todas estas dulzuras, que el pecador fuele hallar en la penitencia, y que suavizan sus rigores, el Señor añade, como sucede muchas veces, los consuelos mas puros, quando se deleyta en derramar en un corazon penitente con su gracia, la unción del Espiritu Santo para hacer dulce lo amargo de la penitencia, quando le hace gustar el escondido maná, que promete à los que resisten à las tentaciones, y pelean generosamente contra sus enemigos; entonces es quando lo rigido de la penitencia se desaparece, entonces quando deleytan las austeridades mas penosas, y quando se siente el mayor gusto en renunciar todos los placeres por Dios, sin que entonces se sienta otra pena, que la que sentia Santa Teresa, viendo que Dios olvidando tan apriessa sus pecados, è ingratitudes, la llenaba de dulzuras, y consuelos, en lugar de penas eternas, que juzgaba haver merecido. Si huvie-

Vincenti
dabo maná
na absconditum.

Apocal.
2. 7.

36 *Reflexiones Christianas,*
ras comprehendido la dulzura de la
penitencia, no la tuvieras tanto hor-
ror, ni la huvieras dilatado tanto
tiempo.

FRUTO.

*Solicita desembarazarte de los vanos
temores, que tienes à la penitencia, y su-
jetate voluntariamente à los rigores, que
la acompañan, por la esperanza de los
frutos, y dulzuras que la siguen.*

*Secundum multitudinem dolorum
meorum in corde meo consolationes
tuæ lætificaverunt animam meam.
Psaln. 93.*

*Tu has proporcionado, Señor, los con-
suelos, y alegrías, que das à mi alma
con el dolor, y verdadero arrepentimien-
to, que de haveros ofendido tiene mi co-
razon.*

*Est profectò labor lætus, per quem
securitas invenitur. S. Cyprian.*

*Es à la verdad el trabajo gustoso,
quando de él esperamos la seguridad.*



X. DIA.

*DE EL DEMASIADO ASSIMIEN-
to à las riquezas.*

L NO es pecado el ser ricos; pero
si el tener assimientto à las ri-
quezas. Jesu-Christo, que parece re-
prueba los ricos en el Evangelio, no
los condena por ricos; sino porque los
ricos ordinariamente son avaros. La
possession de los bienes del mundo, no
está condenada en la Escritura; solo
lo está el sobrado assimientto, con que
se poseen, ò el sobrado anhelo, con
que se juntan, de quien (como dice
San Pablo) se derivan como de un
manantial todos los pecados. Las ri-
quezas son la causa; la ocasion, quien
los hace nacer, y los hace durar. Qué
pecados no ha hecho cometer el ambi-
cioso deseo de adquirir riquezas? De
qué delitos, no nos facilitan estas la
execucion? Un rico püede todo lo que
quiere; mas qué no querrá un rico in-
justo, y desreglado? *Los que quieren con
anbe-*

1. Tim. *anhelo ser ricos, (dice San Pablo) caen en todos los lazos, que el demonio les pone; no hay tentacion, que no admitan con facilidad. Quien anhela enriquecerse apriessa, (dice el Sabio) no tardará en ser pecador.*

II. Quien tiene mucha ansia de las riquezas, se entibiará bien presto para con Dios; olvidase apriessa la salvacion, quando se piensa mucho en asegurarse, y acomodarse. Poquissimo está tocado del deseo, y esperanza de los bienes eternos, el que se entrega, y ocupa totalmente en el anhelo, y ansia de los bienes temporales; y aun es de temer, que cesse, y dexé de ser Christiano, quando anhela con exceso à ser rico: *Muchos (dice San Pablo) por dexarse llevar de esta passion de ser ricos, pierden la esperanza de los bienes espirituales, esto es, la Fe, è idolatran; por que eran avaros: la mayor parte de los ricos, pueden decir con aquel hombre de la Escritura: Dives effectus sum, inveni idolum mihi: Yo he hecho de mi dinero mi idolo; él es el objeto de mi amor, y de mi adoracion, y en él pongo toda mi confianza. Te atreverás à pronunciar estas palabras aun*

Quá quidam appetentes erraverunt à fide.
1. Tim. 6. Quod est idolorum servitus.
Ephef. 5. *Osé 12.*

con

con la boca? Pero si tienes sobrado afimientto à las riquezas, no lo dice tú corazon? Si las juntas, y aumentas con ansia, no lo dicen tus acciones?

III. Otras passiones se enflaquecen con la edad; pero esta se aumenta: las otras calman con la possession de los objetos que desearon; esta con ellos se irrita. Es un fuego abrasador, que quanto mas materia se le aplica, mas crece. Un avaro es parecido à un hidropico; el agua que bebe, en lugar de apagar la sed, la irrita; quanto mas bebe, mas ansia tiene por beber. Las otras passiones tienen limitacion en su actividad: pocas hay, que se extiendan à todo genero de pecados; pero esta los abraza todos. El que es avaro, es injusto, es violento, es cruel, es sospechoso, sin Fe, sin ley, sin caridad, y sin religion. La avaricia le hace olvidar las leyes de la naturaleza, del reconocimiento, y de la piedad. No le queda memoria, ni de parientes, ni de amigos, ni de Dios: el interés es el Dios solo, que conoce, que adora, y à quien sacrifica honra, conciencia, y salvacion; y esta passion, que causa tantos desordenes en nosotros,

40 *Reflexiones Christianas,*
tros, cegandonos, nos los encubre.
Has incurrido en ellos alguna vez? Mira si tu ceguedad te los encubre, impossibilitando con esso, que los remedies. En todo caso recelalos; y si alguna vez has deseado riquezas, teme, como debes, las consecuencias de este vicio.

FRUTO.

Examina te à ti mismo, y mira si los bienes, que posees son legitimamente adquiridos, y si los posees con sobrado assimientto; y pide al Señor, te ayude con su santa gracia para desassir de ellos la voluntad.

Radix enim omnium malorum est cupiditas: quam quidam appetentes, erraverunt à Fide. *Tim. I. c. 6. v. 10.*

El anhelo de las riquezas, es la raiz de todos los males: algunos que se dexaron llevar de esta passion, perdieron la Fe.

Qui pecuniam appetit, Fidem perdit: qui aurum redigit, gratiam prodigit. *Ambr. serm. 59.*

El que desea con ansia el dinero, pierde ordinariamente la Fe: el que guarda, y junta con sobrado assimientto tesoros, pierde ordinariamente el tesoro de la gracia.

XI. DIA.

DE LOS REMEDIOS DE LA IRA.

L NO se puede curar una enfermedad sin conocer la causa, ni remediar la ira, si se ignoran sus principios. La sobervia, que nos hace sensibles al menor disgusto, es muchas veces la causa de nuestro enojo, y es casi siempre el exceso de amor proprio, que nos tenemos, el que nos engaña, haciendonos creer, que todo nos es debido, siendo tan delicados en la estimacion, ò en la honrilla, que apenas nos tocan en ella, quando nos irritamos. La sobrada voluntad, que tenemos à algunas cosas, ò el demasiado anhelo, con que las deseamos, hace que no podamos sufrir, al que nos perturba la possession, ni tolerar, al que atraviesse algun embarazo para lograrlas. Para curar esta enfermedad, es necessario ir à su origen, cortandola en sus principios; y sirviendose de remedios contrarios à la causa de que procede.

II. Si la ira procede de un temperamento sobradamente vivo, es menester aplicarse seriamente à la mortificación de su genio, y de sus passiones, acordandonos, que obrar siguiendo el natural, no solo no es obrar de Christiano, pero ni aun de hombre; la razon, y la gracia deben ser la regla de nuestros movimientos, y no nuestro genio. Esta es aquella santa violencia, que Jesu-Christo dice, es necesario, que nos hagamos à nosotros mismos: toda devocion, que no va enderezada à este fin, es una ilusion; la frecuencia de los Sacramentos, si no produce en nosotros este efecto, es abuso. Es menester continuamente pedir à Dios la victoria de esta passion, enderezar à este fin la mayor parte de nuestras oraciones, devociones, y mortificaciones: meditar continuamente las maximas, que Jesu-Christo nos enseñó sobre la mansedumbre, y pararse en los admirables exemplos, que practicó, y dió de esta virtud; diciendole ordinariamente: O Señor, que dixiste: *Aprended de mi, que soy mansueto:* hacedme comprehender esta Divina leccion, que me haveys enseñado; pe-

ro dadme al mismo tiempo gracia para poder practicarla!

III. Si la ira procede de debilidad de entendimiento, es mas facil de curarse: no obstante, la gracia nos puede elevar sobre nuestra debilidad, y el amor proprio, por tantas partes pernicioso, puede servir en algo de remedio; porque nadie quiere passar por simple, y la vanidad suele moderar nuestro enojo. Pero si la ira viene de amor proprio, ò sobervia, como es lo mas ordinario; el remedio es, procurar eficazmente quitar de raiz nuestra vanidad, nuestro amor proprio, y practicar la humildad. Qualquiera, que ha conseguido esta virtud, no juzga, que se le hace injusticia, antes cree, que se le da, lo que merece, quando se ve menospreciado, ò maltratado. Por esso quando Jesu-Christo nos dió la leccion de la mansedumbre, unió la de la humildad. Moderemos nuestros deseos, y reglemos nuestras ansias, y lograremos mansedumbre, y paciencia; porque se tolera sin enojo la falta de el bien, que se posee sin asimiento, ò se desea sin ansia. Mas sobre todo, no nos perdonemos el mas minimo movimiento de

44 *Reflexiones Christianas,*
cólera; porque no tendrá malas con-
secuencias, si nosotros en sintiendo su
movimiento, le aplicamos un volun-
tario castigo.

FRUTO.

*Resuélvete, si padeces esta enfermedad,
à aplicar eficazmente los remedios referi-
dos para curarla, con que te verás libre
de sus perniciosas consecuencias.*

Aufer iram à corde tuo. Eccles. II.

*Arranca de raíz la ira de tu corazón,
sin permitirle estar un instante.*

*Salubrius est etiam iræ justæ pulsanti
non aperire penetrare cordis, quàm
admittere non facilè recessuram. Aug.*

*Mejor es cerrar la puerta del corazón
à qualquiera movimiento de cólera, aun-
que sea por motivo justo, que no admitir-
le; porque no se desecha con tanta facili-
dad.*



XII. DIA.

DE LA LASCIVIA.

*De la ceguedad, con que Dios castiga
este pecado.*

LA ceguedad es ordinaria, y
mas funesta compañera del pe-
cado de la lascivia. Es la plaga con
que, como enemigo, Dios castiga à los
deshonestos. Su Divina Magestad cas-
tiga los deseos desreglados con ellos
mismos, y con la ceguedad, que der-
rama en sus gustos delinquentes. Ellos
se abandonaron (dice San Pablo) à la
deshonestidad, y Dios les abandonó à
los deseos desenfrenados de su cora-
zon, y à los extravíos de su discurso
ciego, que los precipitaron à acciones
indignas de hombres. Luego que estos
se dexan dominar de esta passion, em-
pezan à perder la luz del discurso, y si
esta hace, aun brillar algunas centellas,
todo su estudio es apagarlas; porque
turban la passion, que ha señoreado
su

su corazon, y por esso las juzgan enfadosas, y quieren deshacerse de ellas. Luego que los Viejos deshonestos, formaron su criminal intento contra el honor de la casta Sufana; dice la Escritura, que perdieron el discurso, ò el juicio. La pureza iguala los hombres à los Angeles; la deshonestidad los baxa, y los iguala con las bestias; porque se pierde la razon, quando se pierde la honestidad.

II. No solamente este pecado ciega al hombre, privandole de la luz de la razon, sino tambien privandole, como le priva de la luz de la gracia. *Sap. 1. La sabiduria, (dice el Espiritu Santo) no puede entrar en una alma impura, ni habitar en un cuerpo sucio por el pecado.* Dios tiene horror à todos los pecados, su purissima vista no los puede ver; pero tiene una oposicion particular con la deshonestidad; no comunica sus luces purissimas à almas lascivas: mas presto la luz se unirá con las tinieblas, que la pureza de la gracia, con la lascivia del corazon; y quando Dios hiciese algun milagro, y comunicase sus luces al alma de un luxurioso, harian en él alguna impresion? El

hom-

hombre lascivo (dice San Pablo) no tiene gusto en las cosas espirituales, no abraza los pensamientos, que podian convertirle. Por esso San Agustin nos assegura, que nada sucede mas raramente, ni es mas dificil, que la conversion de un deshonesto: y se le puede creer; porque lo sabia por experiencia propia. Huvo ningun hombre mas santo, ni mas iluminado, que David? Apenas cayó en un pecado de adulterio, que luego fue tal su ceguedad, que duró en él muchos meses, sin reconocer su culpa, ni pensar salir de ella, y fue menester embiarle un Profeta, paraque le abriese los ojos, le alumbrasse, y le hiciese resolver à remediar su culpa con la penitencia.

III. El pecado de la lascivia, priva al hombre hasta de las luces de la Fe: quando esta es desenfrenada, se pierde el freno de la razon, y se corre hasta la infidelidad. O Señor! Dicen algunos, que es flaqueza, que es natural; y la mortificacion, y penitencia Christianas, son aereas? La observancia de el voto de castidad (dixo Lutero) es yugo insoportable, vanidad el hacerle, imposible el guardarle, y la obli-

48 *Reflexiones Christianas,*
obligacion tiranica: qué buen reformador! No hubiera sido herefiarca, si no hubiera sido deshonesto. De las verdades practicas, se passa à las verdades especulativas. El fuego del Infierno, es incomodo al deshonesto; por esso ha menester dudar de él; por esso ha menester negarle. Dios, que castiga un gusto momentaneo, con una pena eterna, parece al deshonesto, Dios cruel, è injusto. No se puede mudar à Dios; pues qué hará? Borrarle de su memoria. Nadie (dice San Agustin) niega à Dios, sino aquel, que le conviniere, que no le huviesse. Pocos, ò ningun Atheista ha havido, que no hayan sido lascivos. La corrupcion de el cuerpo se comunica al corazon, y este le transfiere al espiritu. La incontinencia de Salomon fue la causa de su idolatría; no adoró los Idolos de piedra, sino porque havia amado con exceso los Idolos de la carne. La cortedad de tu Fe, puede ser, que proceda de la incontinencia de tu corazon.

FRUTO.

Si eres tan miserable, que has caído en este pecado, toma luego las mas justas, y eficaces medidas para librarte de él;

para el mes de Abril. 49

él; y si no has caído en él, tomalas para precaverte.

Supercecidit ignis, & non viderunt Solem. *Psal. 57.*

Cayeron en el fuego de la concupiscencia, y por esso no vieron la luz.

Exalabantur nebulæ de nebulosa concupiscentia carnis, & offuscabant cor meum. *S. Aug. lib. 2. confes. 2.*

Se elevaban gruesos vapores de mi concupiscencia, y obscurecian, y cegaban mi corazon.

XIII. DIA.

DE LA ESSENCIA DE LA tibiaza.

I. **Q**UÉ es la tibiaza en el agua, sino una mezcla de frio, y calor? Pues qué será la tibiaza de el alma, de quien Dios nos dice, tiene tanto horror, sino una mezcla de bueno, y malo? Una alma tibia, no quisiera cometer pecados mortales, pero come con facilidad los veniales; no quisiera dexarse llevar de la cólera, pero

Tom. II.

D

es

50 *Reflexiones Christianas,*
es agria en sus respuestas, seca, è impaciente en sus acciones; no murmurará de una falta grave de su proximo; pero gusta de entretenerse en las faltillas de otros, y esso con su picante. La deshonestidad le disgusta enteramente, pero gusta de una vida delicada, regalada, y perezosa; no desea los bienes agenos, pero guarda, y conserva con sobrado assimientto los propios.

II. Emplease en buenas obras; pero con frialdad, y una intencion no muy pura: llegase à los Sacramentos, confiesa à menudo, frequenta la Comunión; pero no se prepara mucho, no se emmienda por la Confession, no tiene mas fervor, quando comulga: reza muchas oraciones; pero la atención, y devocion es poca, y assi, aunque las obras sean buenas, no estan bien hechas; porque haciendolas por genio, ò natural, les falta la regla, y espíritu interior; y obrar bien de esta manera, es no obrar de el todo bien.

III. En fin, una alma tibia de esta manera es paciente, como no tenga que sufrir; es blanda, como no se le contradiga; es humilde, como la preferan; y es caritativa, pero con aquellos,

para el mes de Abril. 51

llos, que la lisongean, ò no le hacen oposicion: esta alma tibia es una persona, que quisiera ser santa; pero sin las virtudes necessarias para la santidad: quisiera tener estas; pero sin tomar el trabajo necessario para adquirirlas, ò adquirirlas, sin vencer sus gustos, ò inclinaciones; y quisiera vencerlas, pero sin que le costassen fuerza, ni trabajo. Ella en fin, quisiera salvarse, pero sin que le costasse mucho; quisiera ganar el Cielo, pero sin hacerse alguna violencia. Esta mezcla de frio, y calor, de bueno, y malo, es la esencia de la tibieza. No hallas esta peligrosa mezcla en tu modo de vivir? Lo poco que hay en ti de bueno, te lo confirma, y es lo que mas debes temer; porque siendo la causa la tibieza, à esta corresponde el funesto vomito, con que Dios amenaza al alma de el tibio.

FRUTO.

Examina con gran vigilancia tu vida, y mira si ha sido una continua mezcla de frio, y caliente, de bueno, y malo; y toma la resolucion de emmendarte con la mayor brevedad.

Qui non est mecum, contra me est.
Matth. 12.

D 2

Quien

Quien no es totalmente mio, es mi contrario.

Memento, quia Regnum Coelorum non tepidi, non desides; sed violenti diripiunt. *August.*

Acuerdate, que no son ni los de poco animo, ni los tibios; sino solos los que se hacen violencia, los que entran en el Cielo.

XIV. DIA.

DE EL PECADO VENIAL.

I. LA facilidad, que tenemos en cometer pecados veniales, procede de el poco temor, que tenemos de defagrar à Dios, y este procede de lo poco, que le amamos; y esta indiferencia, que tenemos con Dios, es causa, de que Dios la tenga con nosotros. Qué injusta es la indiferencia, que tienen los hombres para con Dios! La de Dios para con los hombres, qué justa es; pero qué desgraciadissima para nosotros! Si Dios nos dexa de su mano, (que es la indiferencia suya)
 cessa

cessa la providencia especial, que tiene de nosotros, la proteccion particular, el cuydado de apartar las tentaciones fuertes, las ocasiones peligrosas; y si esta cessa, falta lo mas; pues es à quien los mayores Santos deben su seguridad, y su santidad. Siendo flacos, y debiles los hombres, si Dios nos dexa de su mano, y nos hallamos en ocasiones, peligros, y tentaciones; qué podremos esperar, sino ruinas, y precipicios? Si tu, ò Señor, retiraras la gracia de tu proteccion de los mas Santos; qué serian ordinariamente, sino grandes pecadores? Y qué sería de mi, que soy la flaqueza misma?

II. Si Dios nos dexa de su mano, donde irémos? El hombre tiene configo los principios, y causas de las tentaciones mas violentas; y es imposible apartarse de ellas; porque es imposible apartarse de sí mismo; con que sin el auxilio de poderosas gracias se perderá. Estas gracias son efecto de una bondad particular, y ternura de amigo; cómo las podemos esperar de Dios, si nos mira con indiferencia? Y no la tendrá con nosotros, si nosotros tenemos indiferencia con su Magestad?

Y

Y no le tenemos, quando sentimos tan poco el ofenderle cada dia con pecados veniales? Los pecados veniales son la causa de la indiferencia de Dios ácia nosotros: esta indiferencia suele ser origen de la subtraccion de la gracia mas congruente en la ocasion peligrosa; y de aqui nace, que nuestra flaqueza cayga en una culpa grave, y muchas veces una culpa grave se termina en una condenacion eterna. Qué consecuencia tan infeliz! Qué desgraciada cadena! Un pecado venial fue el primer eslabon; y no los temes?

III. Si Dios tiene indiferencia de nosotros; qué será de nosotros pobres, y miserables! Dios no nos hará los favores particulares, que comunica á sus almas fieles, como son una viva Fe, una ardiente devocion, que nos haga facil su ley, un amor tierno á Jesu-Christo, una facilidad para la oracion, y retiro, una paz dulce inalterable, un gusto sabroso de Dios, una abundancia de sus luces, y consuelos espirituales, una seguridad moral, de que se ama á Dios, y de que se está en su gracia. Qué dicha tener estos bienes! Qué desgracia no tenerlos! Pero qué locu-

ra

ra abandonarlos, por seguir su genio, su passion, ó agradar á una criatura! Esto es lo que haces todas las veces, que cometes con deliberacion un pecado venial.

FRUTO.

Procura evitar con el mayor cuydado qualquiera pecado venial, assi por sus malos efectos, como porque desagrada á Dios, que es, de lo que mas debemós huir.

Cum Sancto Sanctus eris, & cum perverso pervertéris. Psalm. 17.

Con el Santo, serás Santo; pero con el perverso, perverso.

Nulla est sanctitas, si manum subtrahas: nulla juvat fortitudo, si conservare desinas. Kemp. de Imitat. Christ. lib. 3. cap. 4.

No hay santidad segura, Señor, si nos dexas de tu mano: no hay fuerza, que nos pueda defender, si tu no nos defiendes.



XV. DIA.

DE LA HUMILDAD, Y DE LA
necesidad de la gracia.

I. LA necesidad de los auxilios para qualquiera obra buena, y la dependencia, y subordinacion continua, que tenemos de Dios, es un grande motivo de la humildad Christiana. Dios es nuestro Criador, tanto en el orden de la gracia, como en el orden de la naturaleza. En la creacion de la naturaleza nos facó de la nada, dándonos el sér; en el orden de la gracia, nos facó de la nada de la gracia; esto es, de el pecado, justificandonos. De que se infiere, que quanto somos, ò podemos ser en qualquiera de los dos ordenes, todo viene, y depende de Dios. Como la nada es nuestro origen en los dos estados, es tambien nuestro centro, adonde caminamos por instantes. El detenernos en no llegar à este punto, (adonde bolveriamos cada momento) es solo por la asistencia de la omnipo-

nipotente mano de Dios. No podemos subsistir, ni obrar un solo instante en el orden natural, sin el continuo concurso de Dios, y assi tampoco podemos subsistir, ni obrar en el orden sobre natural, sin la continua asistencia de su gracia.

II. Imagina al hombre con una dependencia tan grande, y absoluta de los auxilios de Dios para qualquiera obra buena, que no está en el poder de el hombre el salir de esta dependencia, ni en el poder de Dios el eximirle de ella, y que esta es tan universal, que se extiende à todas sus acciones, y à todos los movimientos de su corazon, y de su alma, y tan continua, que comprehende todos, y cada uno de los momentos de su vida; y assi concebirás algo de la dependencia, que tenemos con Dios para las cosas sobrenaturales, y la necesidad de los auxilios de su gracia. Quien dice criatura, dice pobre, menesterosa, dependiente, flaca para el bien, y capaz de todo mal. No es necesario tener cuerpo, y concupiscencia, para poder caer en los mayores pecados; bastante es, ser criatura. Los Angeles no tenian, ni

cuer-

cuerpo, ni pasiones; y no obstante, qué terrible caída dieron! Poquissima diferencia hay entre un pecador, y un gran Santo, fuera de la que hace la gracia; y por esto los mayores Santos fueron los mas humildes; porque tenían conocimiento de esta verdad: Por esto soy tan poco humilde; porque es poco el conocimiento, que de ella he tenido, y tengo.

III. Vosotros nada podeys sin mi: (dixo el Hijo de Dios) quien dice nada, todo lo excluye: nada podemos por nosotros, sino pecar, y condenarnos: qué infeliz poder! Tener un buen pensamiento, es cosa bien pequeña; y no obstante, (dice San Pablo) que no lo podemos por nosotros mismos. Qué puede haver mas facil, que pronunciar el dulcissimo nombre de Jesus? Y no obstante, no lo podemos nombrar con fruto, sin el auxilio de el Espiritu Santo. No podemos reconocer nuestra miseria, y debilidad, ni desear el remedio, ni pedirle, como es menester, si el Espiritu Santo no nos lo enseña. Tampoco podemos por nosotros mismos resistir à una tentacion fuerte, vencer una passion violenta, producir actos

Nō quod
sufficien-
tes simus
cogitare
aliquid
à nobis,
quasi ex
nobis;
sed suffi-
cientia
nostra ex
Deo est.
2. Cor. 3.
Nemo
potest di-
cere Do-
minus Je-
sus, nisi
in Spiritu
Santo.
1. Cor. 12.

actos de Fe viva, caridad sincera, y ardiente, ò de humildad profunda, y mucho menos adquirir estas virtudes. Adonde, pues, (dice San Pablo, reprehendiendo la vanidad de el hombre) adonde está el motivo de tu soberbia: *Ubi est gloriatio tua?*

Nā quid
oremus, si
cut oportet,
nescimus;
sed ipse
spiritus
postulat pro
nobis.

Rom. 8.

FRUTO.

Preguntate muchas veces con San Pablo, qué tienes, que no hayas recibido? Y si todo lo has recibido de Dios; por qué te ensobreveces, como si fuera proprio?

*Sine me nihil potestis facere. Joan. 15.
Vosotros nada podeys hacer bueno sin mi asistencia.*

Sivè ergo parum, sivè multum, sine illo fieri non potest, sine quo nihil fieri potest. Aug. in Joan.

Sea grande, ò pequeña la obra buena, no se puede hacer sin la asistencia de aquel, sin cuya asistencia nada se puede hacer.



XVI. DIA.

DE LA PACIENCIA.

LA paciencia (dice Santiago) es la accion de un hombre perfecto ; porque hace practicar , y lucir à todas las virtudes. El hombre paciente , en medio de las penalidades , que siente , y las cruces , que sufre , no mira sino à Dios ; entre esto , y la injusticia de los que le persiguen , vé solamente la justicia , y bondad de Dios , de quien sus perseguidores , ò sus enemigos son instrumentos. Qué Fé ! Dios parece algunas veces , que le tiene olvidado , y espera en él , aun quando le parece tenia razon de perder toda la esperanza : *In spem , contra spem*. Qué confianza ! Pero aun algunas veces parece , que el mismo Dios le persigue , le hiere , y le aflige , pero no importa ; el verdadero paciente ama à Dios , aun quando parece , que Dios le aflige , y besa la mano , que parece le hiere. Qué caridad ! Qué desinterés ! No parece,

Rom. 8.
18.

para el mes de Abril. 61

rece , que hay en la providencia de Dios para él , sino rigor , y severidad , y él se sujeta , y la adora : qué sumision ! Sus dolores parecen exceso ; pero quando piensa en las penas de el Infierno , que ha merecido por sus pecados , le parecen ligeros , y cortos : qué humildad ! Se ofrece à sí mismo , para padecer mas : qué valor !

II. Qué gloriosos son los discursos de un paciente , en medio de sus dolores para la honra de Dios ! Pero qué gloriosos , y provechosos para el que padece ! Porque el verdaderamente paciente , se dice à sí mismo : Dios es sumamente bueno : con que assi no me puede hacer mal , aunque à mi me lo parezca ; no pudiendo dexar de venir de la mano de Dios , será para mi bien. Su Divina Magestad es infinitamente sabio ; y assi como ve , todo lo que me puede suceder , sabe mejor , que yo , lo que me conviene. Es omnipotente ; y assi nada le es mas facil , que librarme de los males , que me afligen , y assegurarame , de los que me pueden venir. Es misericordiosissimo ; y assi su continua inclinacion , es consolar à los afligidos , y socorrer à los meneste-

62 *Reflexiones Christianas,*
nesterosos. Me ama con exceso, y ternura: luego si no me libra de mis males, es, porque no me conviene, y que lo que yo considero como males, ve su Magestad, que para mi son bienes. Pues siendo todo esto assi, aunque la naturaleza repugne, y el discurso humano no lo alcance; no debo conformar mis discursos à los suyos? Son estos los tuyos? Pues estos son los discursos de un hombre, que tiene la virtud de la paciencia, y los que debe tener, quien es verdaderamente Christiano.

III. El modo de portarse Dios con sus escogidos, exercitandolos en la paciencia, hace lucir su gloria, manifestando sus atributos. Primeramente, manifiesta su justicia, Dios (dice el Apostol) afligiendo à los justos, para que se conozca el rigor de sus juicios; porque en fin, si à sus hijos, y à sus amigos trata con sequedad en esta vida; qué hará con los pecadores, esclavos de el demonio, y enemigos suyos? Su fantidad se manifiesta en esto mismo; porque si el oro mas puro necessita de purificarse con fuego; qué será el hierro? Su sabiduria resplandece, en lo que

para el mes de Abril. 63
que humilla à sus escogidos para glorificarlos, baxandolos para ponerlos en la mayor elevacion, y conduciendolos à la Gloria por la humildad, y à las dichas por los dolores; y en fin, se descubre su omnipotencia, viendole sacar casi de la nada, donde parece haver reducido à los justos, los milagros mas admirables de la gracia, y la mas eminente fantidad.

FRUTO.

Si la paciencia es de tanta gloria à Dios, y de tanto merito al que la tiene; considerarás, que con tus impaciencias, le privas à Dios de esta gloria, y à ti de estos meritos.

Patientia autem probationem operatur, probatio spem, spes autem non confundit. Hebr. 3.

La paciencia asegura la prueba, la prueba produce la esperanza, y la esperanza no engaña.

Ignis apponitur, palea uritur, aurum purgatur. August.

El fuego de la tribulacion quema la paja, y purifica el oro.

XVII. DIA.

DE EL AMOR DE DIOS.

I. Como nuestra voluntad por su naturaleza ama necesariamente el bien, no podemos dexar de amar, à quien nos le hace. Pues cómo no amamos mucho à Dios, que nos ha hecho, y continuamente nos hace tantos, y tan grandes bienes? Nosotros podemos recibirlos, y los recibimos efectivamente; pero no podemos comprehenderlos, ni contarlos todos; porque sería menester contar la muchedumbre de las criaturas, de las cuales no hay ninguna, que no la haya hecho para nosotros, y por consiguiente, que no sea un beneficio nuestro, y motivo, que nos obliga amar à su Divina Magestad. El Cielo, y la tierra, (dice San Agustín) y todas las criaturas, Dios mio, me dicen incessantemente, que te debo amar: pero ay de mi, que estoy sordo à estas voces! Era menester contar estos dones, Señor, que

.IIVX

para el mes de Abril.

que me haceys por todos los instantes de mi vida, en quien no hay ninguno, en quien no me hagays muchos, y grandes beneficios: era menester contarlos por todos los momentos de la vida de Jesu-Christo, por todos los movimientos de espíritu, y de su alma, en todos los cuales no ha havido ninguno, que no haya sido para mi provecho; pero que en medio de todos estos beneficios esté tan frio; qué abominable extravagancia! Pero que hay, que estrañar, si es efecto de el poder de el demonio, y de la malicia de mi corazón; pues debiendo ser esta multitud de dones, como tantos carbones ardientes, que me abrasassen en tu amor, me hallo para amarte, como si fuera de yelo.

II. Estos beneficios son igualmente considerables, por lo grandes que son, como por su multitud. Los debemos estimar primeramente por la dignidad de la mano de quien vienen; pues todo lo que viene de la mano de Dios, es grande, y muy grande; por la baxeza, y pequenez de el termino adonde van, que es el hombre, que es nada, y pecador; por el amor, con que

Tom. II.

E nos

nos los hace, que es infinito; por el desinterés, que los acompaña, pues no puede esperar, quando mucho, sino que le bolvamos, lo que él nos dió; por la essencia de estos mismos beneficios, pues de muchos de ellos es infinita; como quando el Padre nos dió à su Hijo preciosísimo en la Encarnacion, quando el Hijo se nos da en la Eucharistia, y quando el Padre, y el Hijo nos dan al Espiritu Santo; y por el termino, ò fin, à que estos beneficios nos conducen, que es la possession de Dios. A estos dones infinitos correspondieria amor infinito; pero ya que de este no somos capaces los hombres, amemos à Dios sin limitacion alguna. Pero la lástima es, que un bocado de pan, que se da à un perro, corresponde éste con amor; y à tantos, y tan grandes beneficios, como Dios me ha hecho, aun no he correspondido con el reconocimiento. La accion de un bruto, será el fiscal de mi ingratitud en el dia de el Juicio.

III. Qué podré yo darte, ò Señor, por tantos beneficios, como he recibido de Vos? Quando yo tuviesse para ofrecerte todós los bienes de el mundo,

do, y te los ofreciesse; qué te ofreceria, que no hubiera recibido de tu mano? Quando me diera à mi mismo, con todo lo que tengo, en lugar de pagar lo que te debo, contraheria una nueva obligacion; pues el deseo, que recibiera de tu mano para ejecutarlo, sería un nuevo beneficio, y gran beneficio: con que no hay, sino el que te ame, que te satisfaga; pero ay! Que no te puedo dar mi amor sin el socorro, y auxilios de tu Divina gracia, ni despues reconocer el beneficio de tu gracia, sin otro nuevo beneficio, ò por mejor decir, el mas grande de todos; porque sin él, los demás beneficios no solo me fueran inutiles, sino desgraciados; pues solo sirvieran à hacer mi ingratitud mas visible, y à mi menos perdonable: yo renuncio voluntariamente, Señor, à todos los beneficios, como me concedays este; pues si me lo concedays, seré dichoso, poseyendos; y como yo lo logre, renuncio à todas las demás cosas.

FRUTO.

Confundete à ti mismo; pues recibiendo continuamente beneficios de Dios, no le pagas, sino con ingratitudes.

68 *Reflexiones Christianas,*
Da Altissimo secundum datum ejus.
Eccles. 35.

Procura, que lo que ofreces à Dios, tenga alguna proporcion, con lo que él te da.

Coelum, & terra, & omnia, quæ in
in eis sunt, ecce undique mihi dicunt,
ut amem te, nec cessant dicere omni-
bus. *Aug. lib. 10. Confess.*

*El Cielo, la tierra, y todas las criatu-
ras, que en ellos estan, me estan dicien-
do siempre, y à todos los hombres, que te
amemos.*

XVIII. DIA.

DE LA OMNIPOTENCIA
de Dios.

I. Dios todo lo puede: su poder es
infinito: no tiene otros limi-
tes, que lo que es imposible; y aun lo
que parece imposible à los hombres,
no lo es para Dios. Todo lo puede por
sí mismo, su poder es independiente,
no ha menester materia en que exerci-
tarle; pues saca de la nada las criatu-
ras

Quia non
erit im-
possibile
apud Deū
omne ver-
bum.
Lucæ 1.

para el mes de Abril. 69

ras mas perfectas. Su Divina Magestad
llama à lo que tiene sér, como à lo
que no le tiene, y hasta la nada obe-
dece à su voz: *Vocat ea, quæ non sunt,* Rom. 4.
tamquam ea, quæ sunt. No tiene neces- 17.
sidad de las criaturas para obrar, él
solo puede hacer, lo que quisiere sin
ellas. Quando quiere, que obren con
él, no es porque neceslitate de su con-
curso, sino por honrarlas. Se acomoda
ordinariamente por condescendencia
à su naturaleza; pero otras veces las
eleva, à que excedan el orden natural,
y es, quando hace milagros, que él so-
lo puede hacer.

II. No hay nada, que resista al po-
der de Dios; en él lo mismo es querer,
que executarfe. Las criaturas mas lent-
tas, y las mas insensibles, parece se
buelven sensibles, è inteligentes, para
obedecer la voz de Dios. Ellas se des-
nudan de sus inclinaciones, por seguir
la de Dios, ò por mejor decir, no tie-
nen otra, que la de sus ordenes. Dios
hace todo lo que quiere (dice el Pro-
feta) en el Cielo, y en la tierra. Lo
que se llama poder de los Grandes en
el mundo, es una verdadera debilidad:
qué cantidad de Ministros, de Agen-
tes,

70 *Reflexiones Christianas,*
tes, de Soldados no han menester para executar sus designios! Y esto que quiere decir, sino que necessita de muchos brazos para sostener su authoridad, y de muchos concursos, y ayudas para executar ordinariamente cosas muy pequeñas: pero Dios no necessita, sino de sí mismo para emprender, y executar todo lo que quiere: halla en su Omnipotencia, como en un fondo inagotable todo lo que ha menester; lo mismo es en él querer, que poder, y executar.

III. Qué conclusiones no podré sacar de la Omnipotencia de Dios para mi instruccion, y para mi consuelo! Porque siendo Dios Omnipotente, qué temor debo tener de ofenderle; pues puede igualar su poder con mi castigo! Dios es infinitamente poderoso; pues qué podré yo temer aun en los mayores peligros, si él me protege? Quien se arrima à un brazo omnipotente, puede caer? Dios puede todas las cosas; pues qué no podré esperar, si le sirvo, quando la medida de la recompensa, que me promete, es su bondad, y su poder? Dios puede todas las cosas; pues quanto le debo amar, quando no em-
plea

para el mes de Abril. 71
plea su Omnipotencia, sino en hacerme beneficios? Dios es infinitamente poderoso; pues por grandes, y enormes, que sean mis pecados, no desesperaré, pues que hace (segun dice el Espiritu Santo) brillar su Omnipotencia, principalmente en perdonar los mayores delitos. Tu tienes piedad de todos; (dice el Sabio) porque eres Omnipotente: *Misereris omnium; quia omnia potes.* La Omnipotencia de Dios es el origen, y medida de su misericordia; por mas miserable pecador, que sea, no puedo desesperar del perdon, quando tengo mi esperanza apoyada en un fundamento tan sólido.

FRUTO.

Si la vista de tus pecados, y miserias te da miedo; la Omnipotencia de Dios, en quien debes esperar, animará tu confianza.

Subest enim tibi, cum volueris, posse. *Sap. 12.*

Dios puede, todo lo que quiere.

Propterea dicitur Omnipotens; quia quidquid vult potest. *Aug. de Symb.*

Por esso se llama Dios Omnipotente; porque puede hacer todo lo que quiere.

PARA EL SABADO
antes de Ramos.

DE LOS DOLORES INTERIORES
de Jesu-Christo en su Passion, con la
consideracion de sus tor-
mentos.

I. **L**A rabia de los enemigos de el Salvador, y la crueldad de los verdugos, no podian satisfacer el deseo, que tenia de padecer por nosotros. Fue menester, que su amor se uniesse à ellos para hacer padecer à su corazon una passion interior, que excediesse à la passion exterior, que atormentó su cuerpo; porque excedia el amor de Christo, y el deseo de padecer, à la crueldad de los verdugos. Para conseguir su deseo, detuvo todos los movimientos de las passiones consolativas; como son: el amor, la esperanza, y la alegria; y soltó la rienda à todas las passiones tristes; como son: el temor, el dolor, y la displicencia; interrumpió la comunicacion, que havia entre la

la parte superior, y la parte inferior, entre Dios, y el hombre; porque eternamente dichoso, è impassible, en quanto Dios, no impidiesse, en quanto hombre el padecer. Hizo un milagro continuo para poder padecer por nosotros; y nosotros quiseramos, que le hiciesse, paraque no padeciessemos por él: él dió toda la viveza à su imaginacion, paraque le representasse lo mas cruel de sus tormentos, firviendose de todas las luces de su discurso, paraque le pusieran delante de los ojos lo mas afrentoso, y lo mas indigno.

II. La imaginacion de el Salvador ocupada, y herida de todos estos objetos; animada por su mismo discurso, le hizo como passar muestra en un instante de todos los tormentos de su passion, con todas las circunstancias mas crueles de ellos para fer mas vivamente atormentado entonces, que quando los padeció; porque en su passion atormentaron su cuerpo estos dolores successivamente, unos despues de otros; y entonces traspasaron su corazon todos juntos, sin haver nada, que los embarazasse, ni templasse su violencia. En esta ocasion fue quando su affligido

do corazon sintió mas vivamente, ser vendido, entregado, negado, abandonado de sus Discipulos, las bofetadas, los insultos, las blasfemias, la desnudez vergonzosa, y la indigna preferencia de Barrabás. Representaronsele con toda su ignominia, los azotes, las espinas, los clavos, y la Cruz, y con una actividad anticipada exercitaron todo su rigor. El deseo que Jesus tuvo de padecer, no pudo ser mas ingenioso. Pudo tampoco mostrarte mejor, lo que te ama? Y quanto desea le correspondas, y quanto lo tiene merecido? Mas ay, que despues de esto, aun no le corresponderás!

III. Pero además de esto, los tormentos de nuestro Salvador fueron menos sensibles, y dolorosos por su crueldad, que por lo vanos, è inútiles, que havian de ser; porque los cruelísimos tormentos, que padeció, le huvieran sido dulces, si se salvára con ellos todo el mundo. Las espinas, los clavos, la Cruz huvieran perdido todo su rigor, ò por mejor decir, huvieran sido dulcíssimas, si juzgasse con ellas tocarte el corazon, y assegurar tu salvacion. Pero quando considera, que

que la menor gota de su preciosísima sangre, era suficiente para redimir un millon de mundos, y que derramandola toda en su passion por ti, no se ablandará la dureza de tu corazon, ni ganará tu amor, ni tu salvacion: há! Este es el Caliz, de quien pide al Padre Eterno le libre. Pero ay de mi! Seré tan ciego, y tan ingrato, que cause un dolor tan vivo à mi Salvador, y à mi la condenacion eterna?

FRUTO.

Resuelvete à que no sea inutil, lo que Dios padeció por ti, procurando aplicarte el precio con tu cooperacion, que es lo que falta.

Attendite, & videte, si est dolor, sicut dolor meus. *Tbren. 1. 12.*

Considerad, y ved, si hay dolor igual al mio.

Quis tantam dignè possit eloqui pietatem: innocens affligitur, ut noxius liberetur; ut redimatur servus, occiditur filius! *Aug. 5. 138.*

Quien podrá bastantemente explicar la misericordia de Dios, que afige al inocente para librar al culpado, y hace morir à su Hijo para redimir al esclavo!

PARA EL DOMINGO
de Ramos.

DE LOS DOLORES INTERIORES
de Jesu Christo, à vista de nuestros
pecados.

I. **S**I la vista de los tormentos, que nuestro Salvador havia de padecer, afligió tan vivamente su corazon; la vista de nuestros pecados, de que se havia de encargar, le afligió mas cruelmente por la confusion, que tuvo en hacerse cargo de ellos, y por el dolor, que padeció despues de haverlos tomado à su cuenta. Qué estraña violencia no hizo à su corazon para obligarle à encargarse de los pecados de todos los hombres! Su repugnancia nacia primeramente de la oposicion, que tenia al pecado; porque le aborrecia, al passo, que amaba à su Padre; y el mismo amor, que movia en él este aborrecimiento de el pecado, le obligó à encargarse de él para destruirle. En segundo lugar nacia su repugnancia

Posuit
Dominus
in eo in-
iquitatem
omnium
nostrum.
Isai. 53.
6.

cia de la multitud de los pecados, de que se havia de encargar, la qual era para él un peso insoportable; porque se encargaba de todos los pecados de el mundo. Pues quien no se admirará, de que à un Dios hombre le parezca carga pesadissima, y à ti te parezca cosa tan ligera; pues tienes tanta facilidad en cometerlos! Finalmente nacia tambien de la fealdad horrorosa de las culpas; porque havia de ser en lo exterior, pecador, y maldito, siendo, en este modo, el blanco de los rigores de el Padre, quando era à la verdad dulce objeto de su complacencia. De aqui sacarás, que si Dios trata assi à su proprio Hijo, que no tenia mas que la figura de el pecado; qué debemos nosotros recelar, infelices, y miserables esclavos de las culpas, que cometemos?

II. El amor de el Salvador, no atormentó su corazon tan solamente con la confusion de nuestros pecados, de que quiso encargarse; sino tambien con el vivo dolor, que luego, que se encargó, tuvo de ellos. Todos los otros tormentos, que padeció, tuvieron su limite; este dolor no le tuvo; porque fue proporcionado à la gravedad,

Factus
pro no-
bis male-
dictum.
Gal. 3. 13.

dad, y à la multitud de nuestros pecados; al aborrecimiento, que los tenia, à la caridad, con que nos amaba: y siendo todo esto infinito en su modo, su dolor lo fue tambien. Pusieronse à los ojos los pecados, paraque los lavasse con sus lagrimas: *Ploravit super singulos.* No se exceptuó pecado de su vista; ò por mejor decir: su afligido corazon no se libró de el furor de ninguno de todos ellos. Vinieron todos en este instante, como sueltos Leones à cebar su crueldad en el corazon de Jesus. Los tuyos! Los tuyos! Vinieron con los otros. Este pecado, que te ha parecido tan agradable, y en quien has puesto todo tu gusto, llenó el corazon de tu Salvador de una amargura imensa. Despues de esta consideracion, podrás tener osadía para executarle? Pero cómo no mueres de dolor de haver afligido tanto el corazon de tu Redemptor? Si quieres conocer la gravedad de el pecado, mirale en el corazon de Jesus, y en los efectos, que alli produce; no à las sombras de el discurso de tu corazon corrompido.

III. El dolor de nuestro Salvador fue excessivissimo; pues le obligó à que-

quejarse, y decir, que su alma estaba triste hasta la muerte. Si Jesu-Christo huviera muerto por el exceso de su dolor, y de su amor por nosotros; qué obligacion le tendríamos? Pues no se la tenemos menor de haverse preservado contra su dolor para padecer por nosotros. Este dolor fue muy excessivo; pues que le hizo temblar, y pedir à su Padre, que le librasse de el Caliz, no de los tormentos de su Passion, que los havia deseado con ansia, sino de el Caliz de nuestros pecados, que le queria hacer beber hasta la ultima gota: dolor tan sumamente excessivo, que le hizo sudar sangre; y carga tan pesada, que le derribó lleno de sangre en la tierra. Si el mirar à tu Salvador en este estado, no traspasa tu corazon, y no te excita tanto amor à Jesus, como horror à tus pecados; qué será capaz de convertirte!

FRUTO.

Pide à Nuestro Señor, que te conceda parte de este vivo dolor, que él tuvo entonces de tus pecados; y ofrece al Padre Eterno el dolor excessivo, que su Hijo tuvo de los tuyos para suplir la cortedad de tu arrepentimiento.

Mag-

80 *Reflexiones Christianas,*
Magna est velut mare contritio tua.
Thren. 2. 13.

Tu dolor es mas grande, y mas amargo, que la mar.

Non solis oculis, sed quasi membris omnibus flevisse videtur. Bern. f. 3. *Dominicæ Palm.*

No se satisfizo con llorar nuestros pecados con lagrimas, sino que los lloró tambien con la sangre, que sudó todo su cuerpo.

PARA EL LUNES
Santo.

JESUS EN SU PASSION,
debe ser objeto de nuestro amor.

I. **D**ios hombre muere por los hombres: qué poderoso motivo, paraque le amemos! Quanto mas se considera, lo que es Dios, y lo que es el hombre; mas dificultad nos hace concebir el mysterio de un Dios muerto por los hombres. Qué es Dios? Qué es el hombre? Dios es la grandeza, el poder, y la soberanía misma; el hombre

para el mes de Abril. 81

bre es la baxeza, la debilidad, y la dependencia. Y qué es morir Dios por el hombre? Es, esta grandeza, esta omnipotencia, y esta soberanía, sacrificarse por esta baxeza, debilidad, y dependencia: esto se puede comprehender? El hombre fue criado, paraque se sacrificasse à Dios, y en esto confite la dicha de el hombre, y su gloria: pero que Dios se sacrifique por el hombre; no parece indigno de su sabiduria? Verdad es, que lo parece; pero es digno de su misericordia, y por esso no incompatible con su sabiduria; pues lo que parece, pierde por una parte, lo gana por la otra. Su Divina Magestad estima tanto el corazon de el hombre, que no juzga exceder con las liberalidades, que hace, por ganarle: dexarás de dar el tuyo à un Dios, que le ha comprado à tanta costa?

II. Yo no comprehendo el mysterio de la Trinidad, y le creo; porque persuadido, à que la naturaleza de Dios es incomprehensible, por lo mismo, que no le puedo comprehender, le creo; pero el mysterio de un Dios muerto por los hombres, es difícil, y excede à todo discurso. Ha sido menester

Tom. II.

F ter

ter toda la misericordia de Dios para formar la idea de este mysterio, toda su omnipotencia, y sabiduria para executarle, y sería menester toda la inteligencia de los Angeles para concebirle, y toda la Fé de Christiano, para creerlo: pero, pues es cierto, y le creemos, no hay duda, que es necesario ser mas duros, que los demonios para no estar lastimados, y no morir de amor, ò de dolor de no amar à un Dios, que ha muerto por nosotros. Si su Divina Magestad huviera muerto por los demonios, si fueran flexibles, huvieran sido sensibles à una prueba tan grande de amor; y à ti, que tienes un corazón tan tierno con las criaturas, no te mueve esta consideracion?

III. Un Dios muerto por mi! Esta es la consideracion, y ocupacion mas dulce, y frequente de los Santos en el mundo, y el mas poderoso motivo de su amor. Un Dios muerto por el hombre, es el objeto de la admiracion, y extasis de los Angeles en el Cielo. Un Dios muerto por el hombre, es lo que causa la confusion, y desesperacion de los condenados en el Infierno; porque dirá eternamente un

con-

condenado en él: Dios murió por mi, y no obstante yo estoy aqui. No puedo dudar de la misericordia, con que me miraba, y de la verdadera voluntad, que tuvo de salvarme, pues le ví morir por mi: con que no me puedo quejar, sino de mi mismo. Aunque hace dificultad, concebir la eternidad de las penas, à qualquiera, que piense bien, y comprehenda esta proposicion: *Un Dios muerto por los hombres; no le será difícil concebir esta otra: Estos mismos hombres ingratos, son castigados por Dios con una eternidad de penas.* Quien no ha querido encenderse en las llamas de el amor, que un Dios muriendo por él, ha querido encender en su corazón; merece arder en las llamas, que la Justicia de Dios ha encendido en el Infierno. Elige de estos dos incendios, qual te conviene.

FRUTO.

Toma la resolucion de meditar con frecuencia la Passion de Jesu-Christo, y que no se te passe dia, sin pensar en ella. La memoria de tan gran beneficio, es la mayor recompensa, que puedes mostrar en tu agradecimiento.

Qui vivunt, jam non sibi vivunt;

F 2

sed

sed ei, qui pro ipsis mortuus est. 2. Cor. 5.

Los que viven, no vivan mas para sí mismos; sino para Jesu-Christo, que murió por todos nosotros.

Toto vobis figatur in corde, qui pro vobis fixus est in Cruce. August. lib. de Virg.

Fixad totalmente en vuestros corazones, al que por vosotros fue fixado en la Cruz.

PARA EL MARTES
Santo.

JESUS EN SU PASSION,
debe ser el objeto de nuestro amor.

I. **D**ios hombre muerto por los hombres, es el mayor motivo para la admiracion, y el amor; pero un Dios, que muere por sus mismos enemigos, excede los limites de nuestra explicacion, en lo que debemos admirar, y amarle. Jesu-Christo mismo nos asegura, que la mayor prueba, que puede dar la amistad mas constante, es, quando se llega à morir por el amigo; pero

pero su amistad, y misericordia para con los hombres, excede aun à la mayor prueba pues muere por sus enemigos; pero por qué enemigos? Por los mas viles, è insolentes; igualmente favorecidos, que ingratos. Para vengarse de ellos, no havia menester mas, que olvidarlos, y con esso se huvieran todos ellos buuelto à la nada: para castigarlos, no havia menester mas que querer, y con esso los huviera hecho eterna, y sumamente infelices; pero no solamente no los castiga, como merecian, sino que los sufre, los espera, los previene, les ofrece su gracia, y su amistad, y lo que es mas de admirar, él les merece esta amistad, y se les folicita, muriendo por ellos, y satisface con el precio de su Sangre las ofensas, que havian cometido contra él, por las quales podia pedir de ellos una satisfaccion eterna, condenandoles à las eternas llamas de el Infierno. Dios siendo omnipotente, podia dar mayor muestra de la caridad, y misericordia, con que mira à los hombres?

II. Pero lo que hace aun mas resplandecer la caridad, y amor de Jesu-Christo à los hombres, es, que aun-
que

86 *Reflexiones Christianas,*
que su Divina Magestad podia alcan-
zar nuestro perdon, reconciliandonos
con su Padre, y hacernos amigos su-
yos, de enemigos que eramos, con der-
ramar una sola gota de su sangre, con
verter una sola de sus lagrimas, con
exalar uno de sus suspiros, con el mas
minimo movimiento de su corazon;
pues todas estas, siendo acciones de
Christo, eran acciones de Dios, y por
configuiente de un valor infinito; ha
querido no solamente verter algo de
su sangre por nosotros, sino derramar-
la toda; no solamente ha querido mor-
rir, sino morir la mas infame, y cruel de
todas las muertes. Pero Salvador mio,
no parece, que en esta ocasion has
obrado contra las leyes de tu sabidu-
ria infinita; pues has hecho à tanta
costa, lo que podias con menos? Pare-
ce, que has consultado menos à tu sa-
biduria, que à tu misericordia, que has
reparado mas en lo grandissimo de mi
necesidad, que en lo grande de tu Ma-
gestad; pues parece, que esta fineza, es
mas para obligarme à tu amor, que à
tu respeto; pero no por esso dexas de
merecer entrambas cosas, aunque tu
passion sea principal causa de mi amor.
Con

para el mes de Abril. 87

III. Con todo esto es cierto, que
la misericordia de Dios no ha desluci-
do nada à su sabiduria; y aunque su
amor por el hombre haya sido, y sea
tan excesivo, como lo doloroso de su
Passion, no ha sido sin gran razon de
la eterna sabiduria, el que la Redemp-
cion haya sido tan costosa; porque nos
ha querido mostrar, de qué precio es
la gloria de Dios, y que no se debe re-
parar en nada, quando se trata de so-
licitarla. Tambien nos ha querido en-
señar à conocer, lo que es un pecado,
y juzgar lo grande de su malicia, por
lo grande de el remedio, que se aplicó
para curarle; pues (como dice San
Bernardo) muy peligrosas, y envene-
nadas debian ser nuestras llagas; pues
para curarlas, el Señor huvo de pade-
cer las muchas, que recibió en su San-
tissima Passion; y en fin, Jesu-Christo
nos ha querido hacer experimentar el
excesso de su amor, por el exceso de
sus dolores, paraque si la facilidad,
que havia tenido en criarnos, havia ser-
vido de pretexto à nuestra ingratitud;
la dificultad, que ha tenido en redimir-
nos, nos obligue indispensablemente à
amarle; y si despues de tantos tormen-
tos,

tos, y tan excessivos, como los que sufrió por nosotros, le amamos tan poco; qué hubieramos hecho, si no huviéssse padecido tanto?

FRUTO.

Confundete de no padecer, ò sufrir alguna cosa por Dios, y por tu alma, à vista de un Dios, que se entrega à padecer los mas crueles tormentos; porque son para salvarte.

Commendat autem suam charitatem Deus in nobis; quoniam, cum adhuc peccatores essemus, Christus pro nobis mortuus est. *Rom. 5.*

Ostentó Dios su caridad con nosotros; porque aun siendo pecadores, por nosotros murió Christo.

Si non dilexisset inimicos, nondum possideret amicos. *Bern. serm. 20. in Cant.*

Si Jesu-Christo no nos hubiera amado, aun quando eramos sus enemigos, no fuéramos oy sus amigos.

 PARA EL MIERCOLES
Santo.

JESUS EN SU PASSION,
debe ser objeto de nuestra
compassion.

I. **J**esús debe ser el objeto de nuestra compassion, por lo mucho, que padeció. De lo excessivo de los dolores de la Passion de Jesu-Christo, se ha de juzgar; lo primero, por la multitud de los que conspiraron à atormentarle, grandes, pequeños, Escribas, Sacerdotes, Judios, Romanos, amigos, y enemigos; todos, todos hicieron padecer, al que padeció por el remedio de todos: lo segundo, por la multitud de sus tormentos; pues no hubo parte en su cuerpo, ni facultad en su alma, que no tuviesse su tormento particular: lo tercero, por la duracion de sus tormentos; pues padeció desde el primero hasta el ultimo momento, sin alivio, ni descanso; antes bien aumentandose sus dolores: lo quarto, por el genero de los

los tormentos, que fueron extraordinarios, como la coronacion de espinas; ò executados con extraordinaria crueldad, como los azotes: lo quinto, por la delicadeza de su complexion, que era la mas sensible: lo sexto, por la viveza de su imaginacion, y aplicacion de su espiritu, que puso à todos sus males, paraque no se le escapasse ninguno, sin beber toda su amargura. Nadie ha sufrido tanto en tan poco tiempo; pero qué mucho, si es el hombre de dolor? Pero no es solo el hombre de dolor, sino tambien el verdadero Dios de amor: pero si estoy insensible à sus dolores, y à su amor, no soy hombre, piedra soy.

II. Jesus debe ser el objeto de nuestra compassion; porque padeció por nosotros. A lástima, y compassion nos moveria ver padecer un irracional, si padeciesse por nosotros; y seremos insensibles à los tormentos, que un Dios sufrió, siendo nosotros, por quien los padeció? No solamente Jesus no nos perdió de vista en su Passion, sino que entresacandonos de entre la muchedumbre, à modo de decir, nos aplicó su merito de un modo particular. No-

fotros

otros fuimos el motivo de sus dolores: y aunque fueron grandes, le fueron suaves; porque eran utiles para asegurarnos de su amor, y lograr el nuestro. El amor, que nos ha tenido, y el deseo, de que lo conozcamos, le ha hecho amar, y desear los tormentos mas terribles; la dificultad, que tenemos de padecer por él, declara, ò que le amamos poco, ò que no deseamos mucho darlo à entender. Un hombre, que no ama à un Dios, que murió por él, ò que no está prompto à morir, ò à lo menos à vivir con él; no es digno de vivir. San Pablo pronuncia anathéma contra aquel, à quien esto sucede: bien lo tiene merecido; pues se condena à sí mismo, no amando à Jesus; y apartandole de su corazon, se destierra él mismo de el corazon de Jesus. Puede haver mas funesta excomunion?

III. Jesus debe ser tambien el objeto de nuestra compassion; porque padeció por nosotros, y nosotros, los que le hicimos padecer. No solamente fuimos el motivo de su Passion, sino tambien la causa: no es pensamiento piadoso, ni exageracion, el decir, que nuestros pecados

92 *Reflexiones Christianas,*
cados han crucificado à Christo; que es un artículo de Fé. Nuestras iniquidades, (dice el Profeta) son las que le cubrieron de llagas; y nuestros pecados, son los que armaron contra él la rabia de sus enemigos, y la justicia de su Padre. Jesu-Christo infinitamente hermoso, era el objeto de la eterna complacencia de su Eterno Padre; infinitamente Santo, era inaccesible al pecado; infinitamente dichoso, era incapaz de padecer; pero como fue nuestra caucion, se encargó de la pena, que haviamos merecido, y llevó todo el peso de la culpa. Jesus fue el Jacob disfrazado con los vestidos de Esaú, no conocido de su Padre, no para usurparle su bendicion, sino para ser objeto del castigo de el pecado. Puedo, pues, dexar de amar à un Dios, que à pesar de el horror infinito, que tiene à mis pecados, se encargó de ellos para librarme de la pena, que por ellos havia merecido? Puedo amar al pecado, que ha reducido à mi Salvador à un estado tan lastimoso?

FRUTO.

Toma la resolucion de no quedarte solo en sentimientos de una tierna compasion;

para el mes de Abril. 93
sion; sino passar à un sincero, y eficaz horror de tus pecados.

Vulneratus est propter iniquitates nostras, attritus est propter scelera nostra. *Isai. 53.*

Nuestros pecados le cubrieron de llagas, y rompieron su cuerpo los golpes de nuestros delitos.

Portans Crucem suam Jesus, grande spectaculum! Si spectet impietas, grande ludibrium! Si pietas, grande mysterium! *Aug. in Joann.*

Jesus llevando su Cruz, qué grande espectáculo! Al juicio de los infieles, qué extravagancia! Si lo miran los fieles, qué gran mysterio!

PARA EL JUEVES

Santo.

JESUS EN SU PASSION,
es el objeto de nuestra confianza.

I. Los tormentos, y satisfaccion de Jesu-Christo, son el motivo de nuestra confianza. Los hombres eramos deudores de diez mil talentos à la justi-

justicia de Dios; esto es, de deudas inmensas, contrahidas por nuestros pecados, no era posible satisfacerlos; y aunque todas las criaturas se juntassen à satisfacerlos, fuera imposible. El pecado es en algun modo infinito; porque es contra Dios, que es Magestad infinita. Una ofensa infinita no puede ser satisfecha, sino por una persona infinita, por un hombre Dios, como Jesus. Una sola gota de su sangre, es de valor infinito, y vertió arroyos para pagar à la justicia Divina, lo que nosotros debiamos; salió por nuestro fiador, y pagó al mismo tiempo por nosotros. Es hombre, y así pudo humillarse, padecer, y morir, y satisfacer à su Padre nuestras deudas, y como al mismo tiempo es Dios, fue la satisfaccion, que ofreció, infinita, y así proporcionada à la ofensa.

II. Siendo, pues, la satisfaccion de Jesu-Christo infinita, sacarás de aqui lo primero, que la satisfaccion, que se dió por nosotros, no solamente iguala, sino excede à nuestros pecados; porque estos, por graves que sean, son finitos; y la satisfaccion, que Jesu-Christo dió, fue de infinito valor: lo segun-

segundo, que es mayor la gloria, que resulta à Dios, por el mas minimo de los dolores, que sufrió Jesu-Christo, que no su ofensa por todos los pecados de todo el mundo, que es un gran motivo de consuelo: lo tercero, que quando nosotros estuviéramos cargados de todos los pecados de los hombres, y de los demonios mismos, tiene sobrada virtud una sola gota de sangre derramada por Jesu-Christo para borrarlos; que quando huvieramos merecido mil veces el Infierno, una sola de sus lagrimas sobraba para librarnos; qué gran motivo de confianza para el pecador! Ay Dios mio, que quando considero la gravedad, y multitud de mis pecados, quando veo mi baxeza, y tu magestad, que he tenido el atrevimiento de ofenderte por un vil interés, y un infame gusto, sobre las infinitas obligaciones, que te debo; quando pienso el odio infinito, con que aborreces al pecado, las venganzas terribles, con que le castigas, no hallo sino motivos para mi desesperacion; pero quando vuelvo los ojos à mi Jesus crucificado, y le veo aun derramar su sangre hasta la ultima gota para satisfacer

96 *Reflexiones Christianas,*
cer mis pecados, dexo, no solo de des-
esperar; pero aun de temer, y empie-
zo à confiar.

III. Padre Eterno, no me mires à
mi, que soy un miserable pecador; pe-
ro mira à tu Hijo clavado en la Cruz
por mi, ò si me quieres mirar, mirame
por los ahugeros de sus llagas, donde
me he refugiado. La voz de sus llagas
clama mas recio, y mas eficazmente,
que la de mis delitos, y tiene mas fuer-
za para ganarme tu gracia, que tienen
mis pecados, para hacer que caygan
tus venganzas sobre mi. Mucho debo à
tu justicia, es verdad; pero ya te pago
mas de lo que debo, quando te ofrezco
la sangre derramada, y satisfaccion de
mi Salvador. Mis delitos, por muchos,
y grandes, que sean, no son absoluta-
mente infinitos, y la satisfaccion de
mi Salvador, es de infinito valor; y
assi refugiado en el corazon de Jesus,
como en un asylo inaccessible à tu in-
dignacion, estoy defendido de tu eno-
jo, y assi tengo mas motivo para con-
fiar de tu misericordia, à vista de la sa-
tisfaccion de tu preciosissimo Hijo,
que de temer tu justicia à vista de mis
pecados.

FRU-

para el mes de Abril.

97

FRUTO.

*Quando te sintieres tentado de desef-
peracion, y con poco animo, à vista de tus
pecados, pon los ojos en Jesus crucificado,
que el mirarle te bolverá à dar valor, y
confianza.*

Respice in faciem Christi tui. *Psal. 83.*

*Dios mio, mira à tu Hijo puesto en la
Cruz por mi.*

Fulus Domini Sanguis donatus est
homicidis, ut non dicam deicidis.

*La preciosissima Sangre de Jesu-Christo
ha aprovechado à los mismos, que la
vertieron; y ha sido Salvador de los mis-
mos, que le mataron.*

PARA EL VIERNES

Santo.

JESUS EN SU PASSION,
es el objeto de nuestra imitacion.

I. SI Jesu-Christo padeció por noso-
tros, (dice el Apostol) fue para
darnos exemplo. Con este nos ha da-
do un grande motivo para animarnos
à padecer, y padeciendo, nos mereció

Tqm. II.

G

la

Christus
passus est
pro nobis,
vo-
bis re-
linquens
exemplum.
*Pet. ep.
1. c. 2.*

la gracia para ayudarnos. El Padre Eterno, dice à cada Christiano, mostrandole à su Hijo en el Monte Calvario, lo que dixo à Moyfes: Mira el modelo, que te propongo sobre esta montaña, y procura imitarle. No puedes ser predestinado, si no eres copia de este Divino original, si no eres parecido à Jesu-Christo; pero sobre todo, à Jesu-Christo crucificado; porque es principalmente en la Cruz, donde mereció tu predestinacion. Alguna cosa falta (dice San Pablo) à la Passion de Jesu-Christo: es menester, que tu se la pongas. Qué es lo que le falta? La aplicacion: su Passion no te puede ser util, si no se te aplica; y no se te aplica, si no te unes à Jesu-Christo, que padece; si no te clavas con él en la Cruz. Mira como lo estás en medio de los regalos, delicadezas, y sensualidades?

Inspice,
& fac secundum
exemplar,
quod tibi
in monte
monstratum
est.
Exod. 25.
v. 40.

II. Lo que mas particularmente debemos imitar en la Passion de nuestro Salvador, es el espiritu de sacrificio, con el qual dedicó todas sus cosas à la mayor gloria de su Padre. Los hombres simples, ciegos, y encantados con su amor proprio, no conciben

lo que es Dios, lo que su Divina Magestad merece, y lo que se debe hacer por su gloria. Ha sido necessario, que un hombre Dios se les enseñasse, sacrificandose él mismo à la gloria de su Padre, con un sacrificio continuo, que empezó con su vida, para no acabar sino con su muerte; con un sacrificio universal; pues sacrificó sus bienes, honra, gloria, y vida; con un sacrificio perfecto; pues sacrificó sus bienes, hasta morir desnudo en una Cruz; sacrificó sus placeres para sujetarse à los mas vivos dolores, y à los tormentos mas crueles; sacrificó su gloria para exponerse à los oprobrios, y ultrajes mas sangrientos; sacrificó su vida para morir en un suplicio: podia hacer su sacrificio mayor? Un hombre Dios sacrificado hasta este estado por la gloria de Dios, nos hace concebir, quan grande es Dios, lo que su Divina Magestad merece, y lo que nosotros debemos sacrificar por su gloria.

III. Este es el modelo, que se nos propone: *Inspice, & fac secundum exemplar.* Cessarán las dificultades, y no las tendrás, si piensas: lo primero, que un Dios es, el que te da este exemplo,

Exod. 15.

100 *Reflexiones Christianas,*
y que te le da por el amor, que te tiene: lo segundo, que toda la gloria, y dicha de el hombre, consiste en sacrificarse por Dios para quien fue criado: lo tercero, que quando todas las criaturas sacrificáran sus bienes, su gloria, y su vida à la gloria de Dios, sería menos comparativamente, que sacrificar un gusano de la tierra para la gloria de el mayor Rey de el mundo: lo quarto, que estos bienes, aunque en sí sean tan poco, en sacrificandose à la gloria de Dios, se buelven de un merito, y valor fumo: lo quinto, que sacrificando, y perdiendolo todo por Dios, se gana todo; porque se halla à Dios; y que olvidando al amor proprio, y conveniencias, se ganan con ventaja grande; porque Dios se acuerda. Dichoso olvido, que obliga à Dios à mirar por mi!

FRUTO.

Sonda tu corazon, para saber, qué cosa te pide aora Dios, que le sacrifiques; y resuelvete à hacer este sacrificio, venciendo las dificultades, que te lo embarazan.

Sacrificium, & oblationem noluisti:: tunc dixi: Ecce venio. Psalm. 39.

Ni

para el mes de Abril.

101

No quisiste sacrificio, ni oblation; por esso dixi: Aqui estoy Señor.

Quid te hortatur, ut imiteris? Quod non posset, nisi factus homo; tolerare enim passiones, numquid posset, nisi factus homo? Aug. in Psalm. 90.

Qué es lo que principalmente te exhorta Jesu-Christo, que imites, sino lo que no podia convenir le, à no ser hombre; esto es, el padecer?

PARA EL SABADO

Santo.

DE LA PASSION, Y DOLORES
de la Virgen Santissima.

I. **D**espues de nuestro Señor Jesu-Christo, nadie ha padecido tanto, como la Virgen Santissima; porque la Passion de el Hijo, fue la Passion de la Madre. Si él fue el hombre de dolor, ella fue la Madre de los dolores; porque estos en ella eran iguales, à lo que amaba à su Hijo. Este amor fue en la Virgen tan grande, que era mayor, que el que todos los hombres

bres juntos han tenido, y tendrán à Jesu-Christo, de donde sacarás el exceso de su dolor. Todo lo que su Hijo padecia en el cuerpo, Maria lo padecia en el corazon: las llagas, que rompian las sacratissimas carnes de Jesus, traspasaban el corazon de Maria. Ella padecia mucho mas, viendo padecer à su Hijo, que si huviesse padecido, todo lo que su Hijo havia de padecer; porque le amaba mucho mas, que à sí misma. Si Maria huviera podido aliviarle en sus tormentos, padeciendolos ella, huviera tenido un gran gusto; porque es muy gustoso padecer, por lo que se ama; pero es dolor sin consuelo, ver padecer lo que se ama, sin poderlo aliviar. Si estuvieras, como Maria, tocado vivamente de el amor de Jesus, sintieras vivamente, como ella, sus tormentos, y quisieras imitar, y participar de sus dolores.

II. Aunque Maria en la Passion de su Hijo fue Madre afligidissima, no por esso se disminuyó su fortaleza; su dolor, y sentimiento no minoraron su conformidad, y resignacion. Ella estaba en pie junto à la Cruz de su Hijo; y como participaba de sus tormentos, par-

participaba tambien de su constancia, y su Hijo era el modelo, y motivo de su paciencia. El Padre Eterno quiso, que ella se uniesse à su Hijo, para ofrecerle este gran sacrificio, que debia producir la salvacion de el mundo; y la dixo como à Abraham: *Toma este Hijo unico, que amas tanto, y sacrificamelo tu misma.* No lo sintió menos, que Abraham, aunque fue mas generosa; porque amando Maria incomparablemente mas à Jesus, que Abraham à Isaac, le era muy mas costoso este sacrificio. El Padre Eterno no se compadeció de Maria como de Abraham; pues no se contentó solo con la voluntad de el sacrificio, sino que quiso la execucion; y que Maria consumasse este gran sacrificio, que empezó desde el instante, que Simeon la profetizó la Muerte, y Passion de su Hijo. Qué no le costó à Maria Santissima contribuir, y assegurar tu salvacion! Y tu no quieres, que te cueste la mas minima violencia, y penalidad.

III. A la generosidad de Maria Santissima en el Calvario fue igual la gloria, que la resultó: es verdad, que sacrificó mucho à Dios; pero Dios tam-

104 *Reflexiones Christianas,*
tambien la dió mucho. Qué no le costó à Maria ofrecer su Hijo à la Passion, y Muerte! Pero qué gloria no ganó por haver hecho este sacrificio! Maria mereció la calidad de Corredemptora de los hombres, por la dicha, que tuvo de contribuir con su consentimiento al sacrificio, que hizo su Hijo, para ser el Redemptor. El arrimarse Eva al arbol de maldicion, fue la causa de nuestra muerte; y el arrimarse Maria al arbol de la Cruz, arbol de bendicion, fue para nosotros un manantial de gracias. Jesus, ganando para nosotros la vida con su muerte, es nuestro Padre; Maria consintiendo à este sacrificio, es nuestra Madre; por esso su Hijo la dió por Madre à todos los predestnados al mismo tiempo, que se la dió por Madre à San Juan, quando dixo: *Ecce Mater tua.* Amala con amor, y confianza de Hijo, y ella te mirará con el cariño, y cuydado de Madre; y como ella asistió à su Hijo en su muerte, no te abandonará en la tuya. Dichofo, si entonces tienes este socorro.

FRUTO.

Pide à la Virgen Santissima, que pues ganó

para el mes de Abril. 105
ganó la calidad de Corredemptora de los hombres en el Calvario, exercite este oficio contigo, procurandote la gracia, que es el precio de esta redempcion; y sobre todo la de una buena muerte.

Tuam ipsius animam pertransibit gladius. Luc. 2.

Un cuchillo de dolor traspasará tu alma.

Christus offerebat in sanguine carnis; Maria offerebat in sanguine cordis. Bern.

Mientras Jesus ofrecia à Dios el sacrificio de su cuerpo, y sangre; Maria le ofrecia el sacrificio de su corazon, y de su alma.

**PARA EL DIA
de Pasqua.**

**LA RESURRECCION DE JESU-
Christo es el fundamento de
nuestra Fé.**

LA Fé de los Apostoles, parecia haver muerto con su Maestro; porque era menester mucha para creer, que

106 *Reflexiones Christianas,*
que un hombre muerto en una Cruz,
era Dios; pero esta refucitó con él. La
Resurreccion de Christo, fue el resta-
blecimiento de su creencia, y el fun-
damento, y perfeccion de la nuestra.
La Fé, en sí misma es obscura; la Re-
surreccion de Jesu-Christo, parece, que
la dió evidencia; porque Jesu-Christo
hizo su Resurreccion evidente, con las
pruebas tan claras, que de ella dió, è
hizo evidente su Divinidad en su Re-
surreccion. Todos los que havian con-
tribuido à la ignominia de su Passion,
contribuyeron à firmar la verdad de su
Resurreccion gloriosa. El Padre Eter-
no, embiando Angeles para anunciar-
la; los Judios poniendo guardas en el
sepulcro, impossibilitando assi, el que
se quitasse de alli su cuerpo, con que
quedaron convencidas de falsas, las
voces, que despues se esparcieron. Los
Discipulos en fin, firmaron la Fé de
la Resurreccion, con su incredulidad
misma, que obligó à su Maestro à dar-
les pruebas evidentes para curarlos de
ella, y prevenir la nuestra, siendo su
seguridad tanto mas cierta, y eviden-
te, quanto fue mayor la dificultad,
que tuvieron en persuadirse.

Si

para el mes de Abril. 107

II. Si la Resurreccion de Jesu-
Christo es evidente, como consta de
las pruebas, que dió; su Divinidad es
evidente por su Resurreccion: *Si Jesu-
Christo no refucitó, (dice San Pablo)*
nuestra Fé es error, y mi predicacion
mentira; y assi consequientemente ha-
viendo refucitado, nuestra Fé es sóli-
da, y la verdad de el Evangelio cierta;
porque si refucitó: luego es Dios; por-
que si se mira su Resurreccion, como
efecto de la omnipotencia de su Pa-
dre, que le refucitó como hombre,
haviendo traído su Hijo Santissimo su
Resurreccion por prueba de su Divini-
dad, si no lo fuera, no le podia Dios
Padre refucitar en esta coyuntura; por-
que era authorizar una falsedad, lo qual
es imposible à Dios. Si se mira la Re-
surreccion de Jesu-Christo, como efec-
to de su propria virtud, solo Dios pue-
de refucitarse à sí mismo, y hallar en
su muerte principios de su misma vida;
por esso el Hijo de Dios ha traído la
Resurreccion, como principal prueba
de su Divinidad, y verdaderamente
ella es sin réplica, y segura.

III. Si no crees, que Jesu-Christo
es Dios, no eres Christiano, y por con-
siguien-

Si autem
Christus
nō refur-
rexit, ina-
nis est er-
go prædi-
catio no-
stra, ina-
nis est, &
fides ve-
stra.

1. Cor. 15.

108 *Reflexiones Christianas,*
siguiente ya estás juzgado. Pero creyendo, como crees, que Jesu-Christo es Dios, esa misma Fé será para tu condenacion; porque vives, como si no lo creyeras. Verdaderamente, si la mayor parte de los Christianos no creyeran, que Jesu-Christo es Dios, ò estuviessen persuadidos de lo contrario; vivirian de otra manera, de como viven? Tendrian menos respeto en las Iglesias, y à sus Mysterios? Harian menos estimacion de sus maximas? Tendrian menos amor à su persona? Menos fervor en su servicio? Menos zelo por su gloria? Tendrian mas verguenza de declararse por él, y por su Evangelio? Tendrian mas asfimiento al mundo, que saben es su enemigo? Reglarian, como reglan sus acciones, por las maximas de el mundo? Harian de este el objeto de su ambicion, y deseos? Si no crees, que Jesu-Christo es Dios, eres infiel; pero si lo crees, y vives de el modo, que vives, eres un insensato.

FRUTO.

Dile à Jesu-Christo con aquel Padre de el Evangelio: Yo creo, Señor, yo creo; pero fortifica ad mi Fé.

Nam

para el mes de Abril. 109

Nam etsi crucifixus est ex infirmitate: sed vivit ex virtute Dei. 2. Cor. 13.

Si la muerte de la Cruz ha hecho ver en Jesus, toda lá flaqueza de hombre; su Resurreccion ha hecho resplandecer en él todo el poder de Dios.

Dicit Pater ad Filium: Ego hodie genui te; nunc enim probasti, te esse Filium meum. *Ambros.*

Dice el Padre al Hijo en su Resurreccion: Oy te he engendrado; porque oy has hecho ver à los hombres, que eres mi Hijo, y su Dios.

PARA EL LUNES de Pasqua.

LA RESURRECCION DE JESU-Christo, es el motivo de nuestra esperanza.

LA Resurreccion de Jesu-Christo, es el motivo de nuestra esperanza; porque es prenda, y prueba de nuestra futura resurreccion: *Haviendo resucitado Christo; (dice San Pablo) cómo puede haver quien dude de nuestra resur-*

110 *Reflexiones Christianas,*
resurreccion? Jesu-Christo es nuestro Redemptor, tanto en su Resurreccion, como en su muerte, y en ambas perfecto Redemptor; porque nos redimió (como dice el Apostol) *con una Redempcion abundante.* Su Divina Magestad vino al mundo para reparar con exceso todas las pérdidas, y daños, que el pecado de Adán nos havia causado; siendo el segundo Adán mas poderoso para salvarnos, que fue para condenarnos el primero. Haviendo, pues, el pecado de Adán inficionado con su veneno nuestras almas, y nuestros cuerpos, Jesu-Christo, no solamente nos rescató la vida de el alma con la gracia, que havíamos perdido; sino tambien la vida de el cuerpo con su Resurreccion. Este era el motivo, que animaba la esperanza de Job: Yo estoy cierto, decia, de que mi Redemptor resucitará, y esto es, lo que me hace tener una firme esperanza de resucitar un dia con él. Esta esperanza, que confervo en mi corazon, es la que endulza mis penas, y consuela mis trabajos.

II. Jesu-Christo es no solo nuestro Redemptor en su Resurreccion, sino que es nuestra cabeza, lo qual es se-

Ubi autem abundavit delictum, superabundavit gratia.
Rom. 5.
 20.

Credo, quod Redemptor meus vivit: & in carne mea vivo deus Salvatoris meum.
Job 15.
 26.

para el mes de Abril. 111

gunda razon, y nuevo motivo de nuestra esperanza. Un perfecto Gefe, ò Cabeza, como es Jesu-Christo, ha de tener tres calidades. Lo primero, debe estar unido con sus miembros: lo segundo, debe comunicarles la vida, y el movimiento: lo tercero, debe sentir el bien, ò el mal de sus miembros. Si nosotros no resucitásemos, Jesu-Christo no cumpliera con la primera obligacion de Gefe, dexandonos en una separacion eterna de nuestra cabeza, que es él, que está en el Cielo, y nosotros estariamos en el sepulcro. Tambien faltaria à lo segundo, si no nos comunicasse la gloria, que ha logrado por su Resurreccion. Los miembros (dice San Gregorio) deben seguir la suerte, y gloria de su cabeza. Y en fin parece, que su gloria no fuera enteramente completa, si estando él en esta inmensidad de dichas, que posee, sus miembros estuviesen enterrados en la corrupcion, y miseria. Por esso San Pablo, dandonos à entender la certidumbre de nuestra resurreccion, habla de ella, como de cosa ya sucedida, diciendo: Que Dios Padre nos resucitó con su Hijo.

Sui capitis gloriam membra sequuntur.
S. Greg.

Resurrexit, & cõsedere fecit in Cœlestibus in Christo Jesu.
Ephef. 2.
 6.

Jesu-

III. Jesu-Christo en su Resurreccion gloriosa, es no solamente nuestra cabeza; pero tambien nuestro modelo. Nosotros hemos de tener semejanza con Jesu-Christo, si queremos ser predestinados. Primeramente es necesario conformarnos con él en la vida, imitando sus virtudes: lo segundo, debemos conformarnos con su muerte, mortificando nuestros sentidos, y nuestras passiones. Estas dos conformidades, ó semejanzas, producirán infaliblemente la tercera, que es la conformidad, ó semejanza con Jesu-Christo, en el estado de su Resurreccion, y de su gloria. De esto nos asegura San Pablo, quando nos dice, que si nos conformamos con Jesu-Christo crucificado, seremos conformes con Jesu-Christo glorioso; que si morimos con él, resucitarémos con él. Pero en vano pretendemos resucitar con Jesu-Christo, si no morimos con él; esto es, si no morimos al pecado, y à nuestras inclinaciones desregladas. Jesu-Christo ha muerto, y resucitado, (dice San Pablo) para que los vivientes no vivan para sí mismos, sino para aquel, que ha muerto por ellos. Para vivir à Jesu-Christo, es

ne-

necesario negarse, y morir à sí mismos, y esto es, à lo que no te resuelves, aunque sabes, que es preciso.

FRUTO.

Resuelvete à procurar adquirir la conformidad con Jesu-Christo crucificado, si deseas tener conformidad con Christo glorioso.

Si commortui sumus, & convivemus. 2. *Timoth. 2.*

Si morimos con Jesu-Christo, resucitarémos con él.

Suscepit mortem, nè mori timere-mus; ostendit resurrectionem, ut nos refurgere posse confidamus. *Gregor.*

Jesu-Christo padeció la muerte, por quitarnos el temor de ella; resucitó para darnos la esperanza de resucitar.

PARA EL MARTES
de Pasqua.

LA RESURRECCION DE JESU-Christo, es el modelo de la nuestra.

I. LA Resurreccion de Jesu-Christo à la vida gloriosa, es el modelo.

Tom. II.

H

lo

lo de nuestra resurreccion à vida nueva. La Resurreccion de Jesu-Christo contiene dos cosas; la primera, el mudar de estado; y la segunda, la constancia de este mismo estado, en que muda; por esso nuestra resurreccion à vida nueva, debe primeramente tener la mudanza de estado; por lo qual dice San Pablo, que para participar de la Resurreccion de Jesu-Christo, es menester vivir como él con nueva vida, vistiendónos, ò convirtiendónos en el hombre nuevo. Qué aprovecha (dice San Agustín) humillarte con la penitencia, si no mudas de vida? La segunda calidad, que ha de tener nuestra resurreccion à la vida nueva, es la constancia en esta vida renovada, imitando à Jesu-Christo, que (como dice San Pablo) refucitado una vez, no morirá mas: porque como murió una vez por el pecado, despues de haver refucitado, vive siempre para Dios: y assi, si has muerto para el pecado por tu arrepentimiento; si has refucitado verdaderamente à nueva vida, no vivirás sino para Dios; pero si vives aun para el pecado, reincidiendo en él, no será tu resurreccion bien dudosa?

La

II. La Escritura hace mencion de tres generos de resurrecciones: la primera, aparente, y falsa, como fue la de Samuél, que apareció por encanto à Saúl: la segunda, verdadera; pero imperfecta, como fue la de Lazaro, que refucitó verdaderamente; pero para morir la segunda vez: la tercera, verdadera, y perfecta, que fue la de Jesu-Christo, que refucitó para no morir mas. La primera, nos representa la resurreccion de algunos Christianos à la gracia, à quienes la necesidad, y respetos humanos hacen acercar à la penitencia al tiempo de Pasqua: esta es una resurreccion aparente, y falsa; y assi como es penitencia de ceremonia, desaparece, quando acaban las ceremonias de la fiesta: la segunda, nos explica la resurreccion à la gracia de otros muchos Christianos, que aunque es verdadera, es imperfecta; refucitan, pero para morir segunda vez; renuncian al pecado, pero para poco tiempo; es mas una tregua, que hacen con él, que un rompimiento total. Si queremos, que nuestra resurreccion sea verdadera, y perfecta, es menester, que sea parecida à la de Jesu-Christo, que refucitó para

H 2

no

Quid prodest, quia humili-
mini, si non mutamini?
August.
Ut quomodo
Christus surrexit à mortuis: ita, & nos in novitate vite ambulemus.
Rom. 6.

116 *Reflexiones Christianas,*
no morir mas. Quan lexos está de esta perfeccion, el que puede contar su arrepentimiento por sus reincidencias, y sus propósitos por sus perfidias!

III. Tres causas hay de nuestras reincidencias: la primera es, que no estimamos, ni conocemos bastantemente la gracia, que recobramos en el Sacramento de la Penitencia. Si pensásemos, que el alcanzarla le ha costado à Jeshu-Christo toda su sangre, que es de un valor infinito, y que ella nos da un derecho incontestable à la posesion de Dios, y à la eterna Bienaventuranza; quanto la estimariamos, quanto temor tendríamos de perderla, y quanto cuydado tendríamos de conservarla? La segunda causa de nuestras reincidencias es, que nos exponemos con facilidad à perder la gracia. Esta es un tesoro, (dice San Pablo) que llevamos en vasos fragiles, y quebradizos. Con la carga de este tesoro, debiles, y flacos, emprendemos temerariamente caminos dificiles, y peligrosos, adonde nada hay tan facil, como tropezar, y por consiguiente caer en el precipicio, y perecer, perdiendo el tesoro, que llevamos. La tercera causa de

para el mes de Abril.

117
de nuestras reincidencias es, el que limitamos, y ponemos terminos à la gracia: esta es una calidad activa, que quiere obrar siempre; limitarla es impedir su accion: impedir su accion, es quererla perder, y por consiguiente, perdernos con su pérdida. Poner limites à la gracia, es ponerlos à la bondad, y misericordia, con que Dios me mira, y el amor, que le debo tener: à quien hago mas injuria, à Dios, ò à mi?

FRUTO.

Toma la resolucio[n] de romper enteramente con el pecado, y de no contentarte, con hacer una tregua con él; es menester, que este divorcio sea eterno.

Christus resurgens ex mortuis, jam non moritur; mors illi ultra non dominabitur :: ita, & vos. Rom. 6. v. 9.

Jeshu-Christo resucitó una vez para no morir mas; la muerte no tendrá mas imperio en él; pues si has resucitado à vida nueva por la penitencia, procura no volver à morir por la culpa.

Proh dolor! Peccandi tempus, terminus recidendi facta est Resurrectio Salvatoris! Bern. serm. in Pasch.

Qué gran dolor debe causar, ver, que el tiempo de la Resurreccion de el Salvador,

PARA EL DIA OCTAVO
de Pasqua.

DE LAS LLAGAS DE NUESTRO
Señor Jesu-Christo.

Semper
vivens ad
interpel-
landū pro
nobis.
Hebr. 5.
25.

I. **J**esu-Christo conservó sus llagas despues de su Resurreccion, para dar este motivo de confianza à los pecadores. San Pablo nos assegura, que Jesu-Christo viviendo en el Cielo con vida gloriosa, intercede con su Padre continuamente por nosotros. Sus llagas son la boca, de que se sirve para hablar à nuestro favor. Jesu-Christo (dice un Santo Padre) muestra al Eterno Padre su costado abierto, y sus llagas, que quiso conservar por nuestro amor. Estas señales de la misericordia, y clemencia, que tuvo por nosotros, nos solicitan eficazmente la de su Padre. Si nuestros pecados claman à la venganza de ellos, las llagas de Jesu-Christo claman mas recio à la miseri-
cor-

cordia. La voz de sus llagas desvanece la de nuestros delitos: si el Padre Eterno justamente irritado me amenaza, yo me refugio al corazon de Jesus, traspasado por mi amor, como à asylo seguro, donde estoy defendido de sus iras. Si el Padre Eterno me quiere castigar, no lo podrá hacer, sin herir al corazon de Jesus: estando alli, tendré, qué temer?

II. Jesus quiso conservar sus llagas en su cuerpo glorioso para dar motivo à los justos, de que reconozcan su amor eternamente, por ser ellas memoria eterna, de lo que nos ama. Jesus hizo de las señales de su ignominia, señales de su gloria, para hacernos conocer lo mucho, que estimó, el padecer por nosotros. Conservó sus llagas para memoria, que acordandole, lo que hizo por nosotros, le moviese à hacer aun mas, continuando, y honrando sus beneficios. Estas llagas son pruebas perpetuas de su amor, que deben continuamente animar el nuestro. Su costado abierto, y su corazon traspasado, deben abrir, y traspasar el nuestro con la llama de el amor Divino. Estas llagas son como hor-

hornos encendidos, de donde salen llamas, que abrafan toda la Corte Celestial; y no obstante, no han empezado à calentar mi corazon! Tanto yelo entre tanto ardor! Puede haver cosa mas estraña? Estas llagas nos acuerdan, lo que Jesu-Christo padeciò por nosotros; pues qué, no nos moverán à padecer alguna cosa por él?

III. Jesus conservó sus llagas en su cuerpo glorioso, para dar el dia de el Juicio motivo de desesperacion à los condenados; para justificar, lo que hizo por ellos, y condenar, lo que ellos hicieron con Jesus, que se manifestará, como su Salvador, y su Juez. Saldrán de sus santissimas llagas rayos de luces, que consolarán, y encenderán por una parte à los predestinados, y por la otra espantarán, y confundirán à los reprobos. Veys aqui, les dirá, mi costado, que fue abierto por vosotros; podeys dudar de mi amor? Fue abierto por vosotros, puedo yo dudar de vuestra ingratitud, ni vosotros negarla? Mi costado estaba abierto para servir de asylo; vosotros no haveys querido entrar, antes os haveys desterrado voluntariamente de él por vuestros pecados.

cados. Yo os desterraré eternamente de él, y de el Cielo, para el qual os havia destinado. Há! Qué golpe será este! La dureza de tu corazon no te hace temer, que cayga esta desgracia en ti?

FRUTO.

Acostumbrate en los temores, en las penas, y en las tentaciones, à refugiarte en las llagas de Jesus, como en un lugar de reposo, y de asylo seguro.

Affer manum tuam, & mitte in latus meum; & noti esse incredulus. Joan. 20. 27.

Acerca tu mano, ponla en mi costado, y no seas incredulo, sino fiel.

Patet arcanum cordis per foramina corporis. Bern. serm. 61. in Cant.

El amor, que estaba encerrado en su corazon, se hizo ver por las llagas de su cuerpo.



REFLEXIONES
CHRISTIANAS,
PARA
TODOS LOS DIAS
DE EL AÑO.

MAYO.

PRIMERO DIA.

DE EL FIN PARAQUE FUE
criado el hombre.

Nuestra dicha consiste en servir à Dios.

L



OMO fuimos criados para Dios, no podemos hallar nuestra entera dicha, fino en él. Su Divina Magestad es el author de nuestro sér, y debe ser el centro de todos nue-
tros

para el mes de Mayo. 123

tros movimientos, que fuera de él no puede hallar quietud: Dios es soberano bien de sí mismo; no bastará para serlo de nosotros? El corazon de el hombre basta à Dios; y Dios no bastará al corazon de el hombre? Tenemos una alma capaz de un bien infinito: (dice San Agustín) todo lo que es finito, todo lo que no es Dios, puede ocuparla, puede entretenerla; pero no puede llenarla. Aunque colmes, Señor, de muchísimos bienes mi corazon, se quedará vacío, si tu no te me das à ti mismo; porque si no te tengo à ti, aunque tenga todos los bienes, soy pobre, y necesitado.

II. Quando los bienes de la tierra no fueran tan vanos, y falsos, como son, tampoco podrian satisfacernos; porque ellos fueron hechos para nosotros; pero nosotros no fuimos hechos para ellos. Todos ellos son limitados; nuestro corazon tiene capacidad infinita: son perecederos, y nuestra alma es immortal; y nada, que acabe puede satisfacer, lo que no puede morir. Todo acabará, Dios mio; pero Vos subsistireys siempre; porque soys eterno, è inmutable: *Ipsi peribunt, tu autem idem ip-*

Ps. 101.

se

124 *Reflexiones Christianas,*
se es: y esta es la razon, por que tu solo puedes ser mi verdadera felicidad.

III. Salomon es tenido por el mas dichoso de todos los hombres; pero es el mas sabio; porque confiesa, que no ha sido verdaderamente dichoso en el mundo. Ninguno poseyó tan grandes riquezas, ni logró tantos gustos; y no obstante protesta, que todo es vanidad, y engaño. Dichoso, si fu obrar huviesse concordado con su saber. Ordinariamente basta llegar à poseer los bienes, que se han deseado, para cansarse de ellos, y tenerlos hastío. Algunas veces havrás tenido algun ardiente deseo de alguna cosa, que te pareció felicidad; y haviendola poseído, no has quedado contento, ni juzgadote enteramente dichoso. La experiencia sola nos debria desengañar de esto: ya lo hace; pero nos mudamos de voluntad, y despues de convencidos de la vanidad de los bienes de esta vida, los apetecemos, y buscamos con tanto ardor, como si fueran sólidos, y verdaderos. Qué locura! Pero esto es pena, ò castigo justissimo, Dios mio, que impones, à los que buscan su dicha fuera de ti.

FRU-

para el mes de Mayo. 125
FRUTO.

Preguntate à ti mismo, si con quantos bienes has poseído, has estado jamás contento; y resuelvete à buscar tu dicha en Dios, que es solamente en quien la hallarás.

Vidi cuncta, quæ fiunt sub sole, & ecce universa vanitas. Eccles. c. I. v. 14.

He considerado todo lo mejor, y mas agradable de el mundo, y verdaderamente no hay, sino vanidad.

Omnis copia, quæ non est Deus meus, egestas est. August.

Toda la abundancia, que se puede tener, y no es mi Dios, es pobreza, y necesidad.

II. DIA.

DE EL CUYDADO DE LA salvacion.

*La salvacion es nuestra unica
importancia.*

I. **E**L cuydado de nuestra salvacion debe ser nuestro unico cuydado; los demás negocios deben estimarse,

se, como ociosidades, no como importancias. Este es aquel solo necesario, de que habla el Salvador: *Porrò unum est necessarium.* No es preciso, que tengas este dinero, este gulto, este lugar, este empleo; pero es forzoso, si no quieres ser enteramente desgraciado, el que te salves. Quando ganasses todos los bienes de el mundo: si pierdes tu alma, no solo nada ganas; pero lo has perdido todo. Quando perdieesses todos estos bienes, que fueran tuyos: si salvas tu alma, no solo nada has perdido; pero lo has ganado todo. Esta ganancia repara todas las pérdidas, este es el unico necesario; y no obstante esto, es lo unico, que tratas con negligencia, y omision. Todo lo demás lo solicitas con diligencia, y actividad; y solo para cuydar de tu salvacion, no haces diligencia, ni aplicas tu actividad, ni te parece, tienes tiempo. Qué ceguedad?

II. La salvacion de nuestra alma, debe ser nuestro unico cuydado; porque no tenemos sino una, y por esto su pérdida es irreparable. Si la perdemos, lo perdemos todo. Todos los bienes, y glorias son para el alma; ella es, quien los

los puede gozar. Si el alma se condena, no hay mas bienes, no hay glorias. No teniendo mas que una alma, si se pierde, mi pérdida es irreparable. Tengo dos brazos, y dos ojos; pierdo el uno, el que queda puede suplir, y consolarme de la pérdida de el otro; pero como no tengo sino una cabeza, si la pierdo, lo pierdo todo; porque pierdo la vida. Mi ambicion podia hacerme comprar una corona, à costa de un brazo; pero no à costa de mi cabeza. *Non emo capite coronam,* decia Tertuliano: No compraré una corona à costa de mi cabeza; y assi no teniendo sino una alma, no compraria à su costa todas las honras, y todos los bienes de el mundo; porque el fin de todos ellos es ella: y de qué me servirán, si la perdieesse?

III. Sobre este principio está fundada aquella maxima de el Salvador: Qué le sirve al hombre ganar todo el mundo, si pierde su alma; ò qué trueque puede haver igual à ella? El alma, segun la opinion de el Salvador, vale mas, que un mundo entero, y aun sería precio excessivo, comprarle à esta costa; y tu la arriesgas todos los dias por un

128 *Reflexiones Christianas,*
un placer de un momento: qué locura! Tu la conocerás bien à la hora de la muerte. Aunque hayas sido el hombre mas grande, mas rico, y mas dichoso de todo el mundo; si no has tenido cuydado de tu salvacion, te dirás à ti mismo: *Quid prodest?* De qué me ha servido todo esto? Los condenados mismos confiesan esta verdad en el infierno: *Quid profuit nobis superbia?* De qué nos sirvieron nuestras grandezas, y nuestras opulencias? Reconocen su locura; pero inutilmente; porque es ya tarde. Por qué no aprendes à su costa, y en su cabeza? Esperas à defengañarte, y arrepentirte, quando no tengas remedio?

FRUTO.

Pues que el cuydado de nuestra salvacion es solo el negocio importante, será perdonable la omision en qualquiera otra cosa; pero no en lo que mirare à esta, que debemos preferir à todas las otras: nada nos importa, sino lo que conduce à esta, y por consiguiente, nada debemos temer, sino lo que nos la puede embarazar.

Quid prodest homini, si universum mun-

para el mes de Mayo. 129
mundum lucretur, animæ vero suæ detrimentum patiatur? *Matth. 16.*

De qué le aprovecha al hombre ganar todo el mundo, si pierde su alma?

Summas partes salus, quæ summa est, occupet: jam non prima, sed sola. *Eucher.*

Pues nuestra salvacion es lo que solamente nos importa, ha de ser el objeto principal de nuestros cuydados, y no solo el principal, sino el unico.

III. DIA.

DE EL PECADO MORTAL.

I. EL pecado es un mal contra Dios, y unicamente opuesto à él; siendo, pues, contrario à él, no hay duda, que es el mayor mal, pues es esencialmente opuesto al mayor bien: cómo, pues, puedo dexar de aborrecer con el mayor odio, al mayor mal? Cómo puedo hacer, consista en él mi bien, como me sucede todas las veces, que pongo mi ultimo fin en qualquiera cosa criada; esto es, todas las ve-

ces, que cometo un pecado mortal? Podria cometerle, si al executarle pensasse, que ofendo, y quanto ofendo à un Dios, que me hace todo genero de beneficios, que me los hace todos los instantes, y que me haria aun mas, si yo con mis pecados no se lo embarazasse? Me atreveria à usar lo mismo, con el hombre de menos cuenta, à quien le debiesse alguna obligacion? Y si lo hiciesse, no me avergonzaria de haver practicado essa ingratitud? Con que solo no me averguenzo de ser ingrato à Dios? Con que solo con él no debo correrme por mi desconocimiento? Pues por qué? Porque las liberalidades, y beneficios, que me ha hecho, y las obligaciones que le tengo, son infinitas?

II. El pecado es el unico mal contrario à Dios; que le es esencialmente opuesto. Dios dispensa los otros males, y aun los ama; porque los hizo, y nada aborrece, de lo que hizo: *Nihil odisti eorum, quæ fecisti.* Su Divina Magestad lo puede mudar en bien, puede tambien sujetarse à ellos, como lo hizo, haciendose hombre, y sujetandose à la pobreza, à la miseria, à la

à la passion, y à la muerte; pero nunca puede dexar de aborrecer al pecado, y mucho menos sujetarse à él; dexaria de ser Dios, si dexasse de aborrecer la culpa; pero yo quisiera, ò que no aborreciesse el mio, ò que le dexasse de castigar, que es lo mismo, que decir, que quisiera, que Dios no fuesse justo, que Dios no fuesse santo; y por configuiente, que no fuesse Dios. Me huviera creído yo à mi mismo culpado de tan horrible impiedad, quando cometia una culpa grave?

III. El pecado mortal, es un mal contrario à Dios; porque se opone à todas sus perfecciones, y en quanto puede, procura destruirlas. El pecador menosprecia à aquella soberana Magestad, delante de la qual, los Serafines mas elevados se arrojan en el abyssmo de el respeto; aborrece aquella Bondad infinita, que es el amor, y la gloria de todos los Santos; profana la santidad de Dios, haciendole, à modo de decir, concurrir à sus delitos; se aparta de su soberano dominio, diciendo insolentemente: No obedeceré: *Non serviam.* Abusa de su omnipotencia, sirviendose de su concurso mis-

132 *Reflexiones Christianas,*
mo para ofenderle; trastorna el orden de su sabiduria infinita, que lo gobierna todo, sirviendose para condenarse de los mismos medios, que su Divina Magestad le dió para su salvacion; en fin, ultraja su inmensidad, pecando delante de sus purissimos ojos, ò por mejor decir, estando en su seno. Pensamos todo esto, quando pecamos mortalmente? Pues qué, juzgas justificarte con Dios, diciendole, que no lo pensabas? Pues en qué pensabas, si no pensabas en esto? (te dirá Dios) Ay! Que Dios piensa castigar eternamente, el que tu no lo hayas pensado!

FRUTO.

Pues que solo el pecado es el mal mas opuesto à Dios, y no hay otro, sino este, que sea mal verdadero; sea tambien el pecado el unico mal, que temas, ò à lo menos, al que temas mas.

Noli facere mala, & non te apprehendent. Eccles.

Si no obras mal, no te verás cogido de él.

Crudelis, & planè execranda malitia, quæ Dei potentiam, justitiam, & sapientiam perire desiderat. Bern. serm. de Resurrect.

para el mes de Mayo.

133

Qué grande es la malitia, y crueldad de el pecado; pues desea destruir el poder, la justicia, y la sabiduria de Dios.

IV. DIA.

**DE LA MUERTE DE LOS
pecadores.**

I. **Q**ual será el estado de un pecador à la hora de la muerte? Qué temor! Qué turbacion! Qué contrariedad de deseos, y de discursos! Su Fé habrá sido corta en el tiempo de su vida, y podrá ser la tenga muy grande à la hora de la muerte; pero para turbarle, y atormentarle. Havrá tenido una esperanza no menos vana, que tibia toda su vida, y à la hora de la muerte tendrá una desesperacion furiosa. Ha podido tener caridad, y amor à Dios, mientras vivia, y no lo ha querido hacer, y à la hora de la muerte le querria amar, pero no sabrá el modo. Entonces se disgustará de los bienes, y placeres de las criaturas, que ha preferido à Dios, y à su salvacion; pero sin desal-

mien-

Qué

miento de ellos: se confundirá de sus delitos; pero sin arrepentirse, y si se arrepiente, será con un dolor, ó penitencia forzada, que le afligirá, y hará infeliz sin hacerle verdadero penitente. Este es el justo castigo, Señor, con que castigas al pecador, haciendole contrario à sí mismo en la hora de la muerte; porque ha sido tu contrario en el tiempo de su vida.

II. El pecador será atormentado en la hora de la muerte, con la vista de el tiempo pasado, con la memoria de tantas gracias, y auxilios, de que abusó, que deseará tener entonces, mas le serán justamente negados; de tantos medios, que tuvo para su salvacion, y que los omitió, pudiendo haver facilitado su salvacion en el discurso de su vida; pero el mismo abuso, que de ellos hizo en su vida, será la causa, de que muchos se le nieguen en la muerte. Será tambien atormentado con la memoria de sus placeres, que fueron tan vanos, breves, y cortos, y aora le van à arrojar à las penas eternas; antes le parecieron agradables los mismos gustos, que aora le parecen horribles: hizo de ellos en su vida su di-

dicha, y aora serán su pena, y tormento. Todo lo que antes le havia parecido horroroso, que era la penitencia, y arrepentimiento, será aora el objeto de sus deseos: todo lo que antes havia sido de su gusto, como el exercicio de sus pecados, será entonces su tormento, y desesperacion: qué mudanza! Pero ay! El pecador mudará de discurso sin mudar de corazon.

III. Tambien será castigado el pecador, y aun mas rigurosamente con la consideracion, y vista de lo que sucederá despues de la muerte. Conoce, que dentro de pocas horas, passará de el tiempo à la eternidad; sabe, que si no está en gracia, esta eternidad será para él infinitamente desgraciada; y no solo no está asegurado de estar en gracia, sino que su espiritu en lugar de decirle, que es hijo de Dios, y heredero de el Reyno Celestial, le vencerá con señales visibles de su reprobacion, por la multitud, y gravedad de sus pecados, por la dureza de su corazon, por la turbacion de su misma conciencia, por la desconfianza de la misericordia de Dios, por la desesperacion de su salvacion, à que se abandona;

136 *Reflexiones Christianas,*
dona; y así se halla en un estado, que es al mismo tiempo imagen, ó pena anticipada de el Infierno, en el qual va à caer bien apriessa. Veys aqui, donde va à parar la dicha aparente de el pecador, mira si es apetecible, ù horrosa!

FRUTO.

Preguntate, si quieres morir con la muerte de los pecadores; y si no: por qué vives la misma vida de ellos; pues esta conduce infaliblemente à la muerte mayor?

Mors peccatorum pessima. Psal. 33. La muerte de los pecadores es infelicissima.

Hac justissima animadversio punitur peccator, ut moriens obliviscatur sui, qui vivens oblitus est Dei. August.

Dios castiga al pecador con la justissima pena, de que se olvide à sí mismo en la muerte; pues vivió olvidado de Dios toda su vida.



V. DIA.

DE LA MUERTE DE LOS justos.

I. **Q**ué diferencia hay entre la muerte de los justos, y la de los pecadores? La misma, que tuvieron en su vida. La vida de los pecadores pareció dulce, y agradable; su muerte es fiera, y terrible. La vida de los justos, pareció austera, y penitente; y su muerte será pacífica, y suave. Lo mismo, que sirvió de gusto à los pecadores en su vida, será su tormento à la hora de la muerte; y lo mismo, que parecia austeridad en la vida de los justos, será lo que en aquella hora les llene de dulzura, y consuelos. La muerte de los pecadores, hará que acaben con los bienes, y gustos de la vida, para que entren en los males inmensos de la eternidad; la muerte de los justos, terminará, y acabará las austeridades, que practicaron en la vida, para hacerlos passar à las dichas, y bienes eternos.

138 *Reflexiones Christianas,*
Qué gran diferencia hay entre estas dos
muertes! Qual eligirás para ti?

II. Solamente las obras de los justos, y de los pecadores, los acompañan despues de la muerte; pero como son tan diferentes en sí, hacen tambien diferentísimos efectos. Las obras de los pecadores, los siguen, y serán el motivo de su condenacion, y la causa de su tormento; las obras de los justos, los siguen, y serán el motivo de su justicia, y la causa de su premio. A entrambos se les presenta en esta hora el Crucifixo; pero el uno verá su enemigo, y su Juez; y el otro reconocerá su Mediador, y su Salvador. El uno verá la desemejanza con este Divino modelo, que se le representará visible señal de su reprobacion, y principio de su desesperacion; y el otro, en el amor, que tiene à su Salvador, y en la semejanza, que ha tenido con este Divino modelo, verá el motivo mas seguro de su confianza, y la prenda de su predestinacion. La muerte, bien apriesa separará con violencia al uno de todo lo que gustaba, y le arrojará en todo lo que temia; esto es, en las penas eternas; y la misma separará al otro de

para el mes de Mayo.

139
de todo lo que le mortificaba, ò ha
menospreciado para llenar todos sus
deseos, y para lograr la Gloria eter-
na.

III. Qual de estas dos muertes, quifieras tener? Aora es tiempo de elegir, y no lo será entonces; la una es horrorosa, la otra apacible, y tanto, que no dudo, te obligue à decir con aquel Profeta: *Mi vida acabe, Señor, con la muerte de los justos, y mi fin sea como el suyo.* Esta peticion es injusta, si tu vida no se conforma con la vida de los justos. Quieres que tu muerte sea preciosa delante de Dios? Pues vive con edificacion delante de los hombres. Quieres que tu muerte sea dulce, y santa? Pues haz una vida Christiana, y penitente; vive con fervor, si quieres morir con dulzura; vive con un continuo recelo, si quieres morir con seguridad; y haz en la vida, todo lo que quifieras haver hecho à la hora de la muerte, y no hagas en el tiempo de tu vida, lo que quifieras haver executado entonces, y con esso no tendrás en aquella hora, ni de que temer, ni de que tener remordimiento.

FRU-

Resuélvete à vivir, con el modo de vivir, que tienen los justos.

Timenti Dominum bene erit in extremis. *Ecclesi. c. 1.*

El que teme à Dios, será dichoso en la hora de la muerte.

Disces bene mori, si didiceris bene vivere. *August. de Doctrina Christiana.*

Aprenderás el arte de bien morir, si aprendes de bien vivir.

VI. DIA.

DE EL JUICIO.

I. Nada habrá mas terrible en el juicio, que la publicacion de los delitos; entonces se abrirán los libros, se publicarán los secretos, se pondrán patentes los pensamientos, e intenciones mas escondidas, y todas las obras de la obscuridad se verán con luz mas clara, que la de el medio dia. Yo descubriré tu verguenza, (dice el Señor) desnuda de los títulos vanos, de todas las exterioridades, y de todas las

las vanas, y falsas apariencias. Estarás patente en toda tu desnudez; yo haré patente tu infamia à todo el universo. Todo tu cuydado, mientras vivias, ha sido ocultar lo que eres, y parecer lo que no eras; y entonces será tu tormento, que esté patente, como eres. Entonces se descubrirán los faudes de aquel, que queria passar por recto; las acciones viles de el otro, que se picaba de honrado; las prostituciones vergonzosas de aquella, que parecia, vivir con recogimiento; los mysterios de iniquidad de el otro, que acomodaba su devocion à su conveniencia; entonces se conocerá el falso devoto, y el verdadero hypocrita.

II. Si la deshonestidad de una muger, que parece virtuosa, que repara, y previene tanto las apariencias; si este pecado, que oculta con tanto artificio, y empeño, que se le calla à su Confessor, y quisiera ocultarle hasta à sí misma, llegasse à la noticia de su marido, que la estima tanto, y que está tan seguro de su virtud, qual sería la verguenza, y confusion de esta muger? Pero si este delito se publicaba en una Ciudad, si de una reputacion constante,

tante, y universal, que tenia, viniessse à ser oprobrio, y escandalo de una Provincia, de quien antes era tenuta por el exemplo; por poco que esta persona fuesse sensible, podria aguantar esta confusion, y verguenza? La muerte misma no le fuera menos horrorosa? Y quantas veces es la muerte el refugio de algunas infelices, que no han sido tan desordenadas.

III. Qué será, pues, la confusion de un pecador en el dia de el juicio, viendose espectáculo de todo el mundo, y que sus delitos, y sus obras serán publicadas à la vista de todo el universo; que los ojos de todos los hombres, de todos los Angeles, y de el mismo Dios, le estarán mirando; que penetrarán los senos mas escondidos de su conciencia, donde leerán todos sus abominables delitos; porque estarán escritos con letras igualmente visibles, que impossibles de borrar; que habrá de sufrir, y aguantar el juicio, que todas las criaturas harán de él, que él mismo verá claro, y por consiguiente se re conocerá objeto de su menosprecio, y execracion! Regularmente sentimos mucho, que nos menosprecie aque-

aquella persona, que estimamos, ò reverenciamos; pues cómo podremos llevar este oprobrio, y desprecio universal! Por esto desearán los malos, que los montes caygan sobre ellos para esconderse à los ojos de todos. O quanto temes, el ser visto de algunas acciones pecaminosas! Solo el temor, de que te viessen, enfrenaria el desorden de tu passion, aunque no huviesse mas, que una persona delante: pues el temor de ver tus mismos desordenes patentes à todo el universo no te debe enfrenar mas?

FRUTO.

Quando el demonio te solicite à alguna accion pecaminosa, piensa para defenderte de ella, que se ha de publicar en el dia del juicio à los ojos de todo el mundo.

Revelabo pudenda tua in facie tua, & ostendam gentibus nuditatem tuam. *Nabum 3. 5.*

To descubriré todas tus infamias, y haré ver tus abominaciones à todos.

Plus de conscientia scelerum, quam de gehennæ erubescet incendio. *Basil.*

Mayor tormento será para él la vista de sus delitos, que el fuego de el infierno.

VII. DIA.

DE EL GUSANO DE LA CONCIENCIA de los condenados.

I. EL gusano, ò tormento de la conciencia de los condenados, encierra tres cosas: lo primero, un triste acordarse de el tiempo pasado, que no se puede reparar: lo segundo, un dolor excessivo de el estado presente, de que no puede librarse: lo tercero, una desesperacion à la vista de lo venidero, tanto mas terrible, quanto menos evitable. Tres cosas atormentarán à un condenado por el tiempo pasado. 1. La vista, ò memoria de los gustos passados, de que se ve desistuido. Un Grande, un dichoso de el siglo, que nadaba en delicias, se halla en un instante transportado al Infierno, y fúrgido en aquellos vólcanes ardientes. Qué mudanza! El compara, como estaba antecedentemente, à como se halla aora, y esto es, lo que le causa mayor tormento; porque la memoria de los

para el mes de Mayo.

los bienes passados hace sentir mas los males presentes: sobre todo, quando piensa, que sus gustos fueron tan breves, y sus tormentos son tan dilatados; que sus placeres fueron momentaneos; y que sus males han de durar por toda la eternidad. Mis gustos, dirá él, se acabaron, y los tormentos, que produxeron estos gustos, han de durar para siempre. Ay! Que me hacen pagar un gusto, que tuve, que duró un instante, con dolores, rabia, y desesperacion, que han de durar eternamente!

II. 2. Tambien será atormentado un condenado con la memoria de las passadas gracias, que tuvo, y de que abusó, y de tantos medios, que tuvo para su salvacion, y los omitió. Pudiste, le dirá su conciencia, facilissimamente librarte de los males eternos, con hacer verdadera penitencia; tuviste pensamiento de hacerla; tuviste la gracia, que Jesus mismo te la alcanzó con su Passion, comprandola con su sangre; pudiste valerte de ella, no lo hiciste, quando podias, y aora lo quieres hacer en la eternidad, sin que tenga remedio. Un suspiro de un corazon contrito, y humillado, ò una

Tom. II. K la

146 *Reflexiones Christianas,*
lagrima de verdadera penitencia podia remediar entonces todos estos daños; y aora, ni las rabias eternas, ni los ahullidos, y lagrimas infinitas de toda la eternidad no te librarán: mis remordimientos, y gritos, entonces no fueron capaces de moverte, ni convertirte; pero oy servirán para tu mayor tormento: Yo clamaba entonces por tu salvacion, y no me escuchaste; oy clamaré para tu suplicio, y me escucharás à tu despecho; pero sin poderte aprovechar. Atendamos, pues, (dice San Bernardo) à los remordimientos, y avisos de nuestra conciencia aora, que nos pueden ser utiles; pues al mismo tiempo, que los sentimos, podemos quitarlos, quitando el motivo, que los produce.

Optimū
est nunc
sentire
vermem,
cum po-
test suf-
focari.
Bern. de
Confid.

III. 3. Atormentará en fin à un condenado, la memoria de sus passados delitos. San Bernardo dice: Que esta memoria en los condenados durará, lo que sus almas, que son inmortales: qué memoria vergonzosa! Qué memoria terrible! Sus delitos parece, que passaron, y no es verdad; porque subsisten en sus efectos: no subsisten para el gusto; pero subsisten,

y

para el mes de Mayo. 147
y subsistirán para la pena: y como no podrá jamás suceder, que esos pecados no hayan sido hechos, de la misma manera, (no habiendo sido retractados) no podrán dexar de subsistir en sus efectos, por toda la eternidad. Un condenado será atormentado eternamente con su culpa; porque eternamente se acordará, de que la ha cometido, y no la ha lavado con la penitencia. El mismo deleyte impuro, que le pareció agradable, mudará de semblante; el condenado juzgó, que en él consistia su dicha, mientras vivia, y entonces será su eterna rabia, pena, y desesperacion.

FRUTO.

Atiende, pues, à los avisos de tu conciencia, aora que vives; pues pueden ser provechosos para tu salvacion.

Vermis eorum non morietur, & ignis eorum non extinguetur. *Isai. cap. 66.*

El gusano de la conciencia, que les atormenta, nunca morirá; y el fuego, que les abraza, jamás se extinguirá.

In æternum ergo necesse est, te cruciet, quod perperam te egisse, in æternum memineris. *Bern. de Confid.*

Es necessario, y forzoso, que el condenado

K 2

nado

148 *Reflexiones Christianas,*
nado sea atormentado eternamente con la
memoria de el pecado, que es preciso ten-
ga en la eternidad.

VIII. DIA.

DE EL PARAISO.

I. EL Paraíso es un bien muy grande; pues es recompensa excesiva de los trabajos de los Santos, y de los tormentos, que padecieron los Martyres: *To mismo seré la recompensa,* (decia Dios à Abraham) *y tal recompensa, que excederá à todo lo que puedes hacer para merecerla.* Nuestros males, por grandes que sean, aunque igualassen todos los tormentos, que padecieron los Martyres, no tienen proporcion con la paga, que se nos promete: por esso el Hijo de Dios quiere, que la consideracion, y esperanza de la dicha, que nos espera en el Cielo, nos haga, no solo llevar con paciencia las penas, y persecuciones, que experimentamos, sino que nos holguemos, y que nos alegremos de ellas:

Gau-

para el mes de Mayo. 149

Gaudete, & exultate. Grande debe ser esta dicha; pues nuestro Salvador, que la conocia, nos alienta, à que las mayores adversidades de este mundo, nos sean motivo de la mayor alegria; porque son medio para conseguir la Gloria.

II. El Paraíso es el mayor bien; pues ha costado la sangre de Dios hombre para merecerle, y que efectivamente es su Divino precio. El Padre Eterno, aunque ama infinitamente à su Hijo, no le quiso dar la gloria de el cuerpo, sin que diese su vida por ella; y el Hijo, que sabia, lo que esta era, juzgó, que valía bien, lo que se le pedia, y se alegró tenerla, à este precio, haciendose el Mercader, que él mismo nos refiere en el Evangelio, que se deshizo de todos sus bienes, y de todo lo que tenia, para comprar esta piedra preciosa, que deseaba, juzgandose dichoso, luego que la tuvo en su poder. El merecernos la dicha de la Gloria, costó tanto à Jesu-Christo, como padeció en su passion, y muerte; y nosotros no queremos, que nos cueste la mas minima cosa, el conseguirla. La Cruz de Jesu-Christo, aunque fue muy

pe-

Proposito gaudio
sustinuit
Crucem.
Heb. 12.

150 *Reflexiones Christianas,*
pesada, le pareció ligera; porque era medio para este fin. La Fé nos enseña, que la Cruz es el unico camino, por donde podemos llegar à la Gloria, por ser el que Jesu-Christo nos abrió; no obstante tememos la Cruz, y nos apartamos de ella todo lo possible: no es, no querer llegar al termino, ò fin, el no querer entrar en el unico camino, que hay para llegar à él?

Quia fo-
lummmodo
ibi mag-
nificus
dominus.
Isai. 33.

Furor Do-
mini sfil-
lavit su-
per nos.
Para. 23.

III. El Paraíso es el mayor bien; pues es el ultimo esfuerzo de la magnificencia de Dios. Dios se muestra rico, y liberal en todos los dones; pero solo en el Paraíso, ò Bienaventuranza (dice el Profeta) muestra su magnificencia. La tierra, el mar, los Cielos, las Estrellas, y todas las demás admirables obras de el Señor, hacen conocer su gloria; pero su magnificencia brilla en el Paraíso: assi como solamente en el Infierno Dios castiga con toda la omnipotencia Divina; assi tambien solamente en el Paraíso, ò Bienaventuranza premia con la omnipotencia. Todos los otros males se llaman gotas de el furor de Dios, el Infierno es el diluvio; assi todos los otros bienes, que Dios nos comunica en es-
ta

para el mes de Mayo. 151

ta vida, son solo gotas de el torrente de delicias, que inundará à los Bienaventurados. Alguna vez dexa caer alguna gota, para hacer comprehender à sus siervos fieles, lo que hallarán en la Bienaventuranza. Si en este mundo, lugar verdaderamente de miserias, se experimenta alguna vez tanta dulzura: si en el lugar de destierro se experimenta alguna vez tanto consuelo; qué será en la Patria? Desgraciados de nosotros, si preferimos à esta el mundo, que es nuestro destierro. Bien merecida tendremos nuestra infelicidad, si caemos en ceguedad tan grande.

FRUTO.

Toma la resolucion de no dexar nada por hacer, que pueda merecer una dicha, por la qual Jesu-Christo no dudó verter toda su sangre.

Non sunt condignæ passiones hujus temporis, ad futuram gloriam, quæ revelabitur in nobis. Rom. 8.

Lo que se padece en esta vida, no tiene alguna proporcion con la gloria, que Dios nos comunicará en el Cielo.

Opus te terret, mercedem attende.
Aug. serm. 6.

Si

IX. DIA.

DE LA NECESSIDAD DE LA
penitencia.

DOs caminos solo hay para ir al Cielo; el uno es el de la inocencia, y el otro el de la penitencia. Quien podrá llegar por el camino de la inocencia, sino aquellos, à quienes la edad no les permite, que pequen? No se puede salvar el pecador sin penitencia, y mortificacion. Qué es un pecador, (dice Tertuliano) sino un hombre, nacido para la mortificacion, y penitencia? Para un pecador, ò la penitencia, ò el Infierno. Ello es preciso llorar, y padecer voluntariamente, mientras se vive; ò llorar, y padecer à su despecho en la eternidad. Entre estas dos cosas no hay medio, segun dice el Evangelio: Elige la que quisieres aora, que está en tu mano; pero quien puede dudar en la eleccion?

Homo
peniten-
tię natus.

Todo

II. Todo pecado (dice San Agustín) debe ser castigado, por la mano de Dios vengador, ò por la de el hombre penitente. Mira qual quieres mas? Lo mejor es, evitar los rigores de la Justicia Divina, previniendolos antes, ò executandolos en nosotros la penitencia. Si no se paga à su justicia lo poco, que nos pide aora, se le pagará en la eternidad, todo lo que se le debe. Dios por su infinita misericordia, quiere dexar los intereses de su justicia en tus manos, como los tomes à tu cargo de buena fé: por fuertes que sean tus golpes, serán mas ligeros, que los golpes de el brazo omnipotente; la penitencia (dice Tertuliano) toma el lugar de la justicia de Dios; pero no para frustrarla, y destituirla de sus derechos, sino para moderarlos. Te hace perdonar penas eternas; pero te obliga à penas temporales. Dios es un acreedor, à quien no se puede dexar de pagar: esto ha de ser, ò aora, ò un poco despues. Si no es aora, será en la eternidad; pero si esperas hasta entonces, cobrará con muchos intereses, lo que le debes. Qual de estas dos cosas te parece mejor?

Peniten-
tia pro
Dei in-
dignatione
fungitur,
& temporalis
afflictione
aeterna
supplicia
non frustrat,
sed expugit.
Tertul.

La

III. La penitencia de esta vida es corta; pues acaba con la vida, que no es larga: es ligera; pues aunque fuese la mayor, y mas austerá, comparada con las penas eternas, que havemos merecido, es nada, y en fin, es fructuosa, y utilissima. Un suspiro, arrojado de un corazon contrito, y humillado, puede desarmar la ira de Dios; una lagrima vertida con verdadera penitencia, puede lavar todos nuestros pecados, por graves, y muchos, que sean. La penitencia de la otra vida; esto es, de los condenados, es larga, pues es eterna; es grande, pues es de alguna manera infinita; es inutil, è infructuosa, pues no lava los pecados, ni justifica al pecador. Qual de las dos quieres hacer? Un Oceano de lagrimas, que verterá un condenado, no le lavará: una sola podrá aora lavar los tuyos; y no lloras?

FRUTO.

Pues es forzoso hacer penitencia en esta vida, è en la otra; resuelvete à hacerla en esta vida, y la harás mas facil, y mas utilmente.

Pœnitemini, & credite Evangelio.
Marc. 1.

Si

Si crees en el Evangelio, conocerás, que es preciso hacer penitencia.

Nihil tam repugnat Deo, quàm cor impenitens. Hieron. Epist. 48.

Nada hay, que horrorice à Dios mas, que un corazon impenitente.

X. DIA.**DE LA MURMURACION.**

I. **E**N nada caemos tan facilmente, como en murmurar. La lengua (dice Santiago) es un mal inquieto. Muchas veces parece, que no está en nuestra mano gobernarla. Todas las passiones se juntan con la malicia de el corazon para murmurar. Se aborrece à alguno? La murmuracion es el medio mas seguro, y menos peligroso para vengarse. Tengole embidia? La murmuracion es entonces mas envenenada; porque la reputacion de el otro hace sombra, y obscurece la nuestra. Los vanos, y sobervios, que hay pocos, que no lo sean, quieren elevar su credito con la ruina de los otros. Los que
son

son entendidos, quieren mostrar su entendimiento, murmurando fatiricamente. El que no lo es, quiere parecerlo, ocultando lo que le falta, publicando los defectos de los otros. Las virtudes mismas, parece, que nos llevan à este vicio; pues muchas veces juzgamos con zelo mal entendido, que podemos desacreditar al proximo sin escrupulo; y de un mal oculto, con pretexto de remediarlo, hacemos un publico escandalo.

II. Siendo el pecado de la murmuracion tan facilissimo de cometer, es muy dificil de remediar. La restitution de la hacienda agena es dificil; pero mucho mas la restitution de la opinion, y de la fama. Puedese sin perder la honra, restituir lo hurtado; porque se puede restituir por mano de una tercera persona, que sea discreta, y guarde secreto; pero no se puede, quando se ha quitado la reputacion; porque es menester, que el que hizo el mal, sea el mismo, que le emmiende, y no podrá emmendarle, sino arriesgando su opinion; porque para emmendarle, se ha de retractar, y no se retractará, sin confessar, que ha sido un imprudente,

lige-

ligero, mentiroso, y malo. El que no se pudo contener, en decir una palabra de murmuracion, se podrá hacer esta violencia? Una persona tan poco virtuosa, que cae en faltas, como esta, podrá emmendarla con un sacrificio tan dificil? No es mejor no murmurar, que para remediarlo, hallarse precisado à esto?

III. Pero aunque sea tan dificil el reparo de la fama, que se ha quitado con la murmuracion, no es imposible, y es absolutamente necesario, el hacerlo. Si fuera imposible, no tendriamos esta obligacion; pero lo malo es, que aunque no es imposible, es muy dificil, y lo peor, que aunque sea tan dificil, es de una obligacion indispensable, que todo el Cielo, y la tierra no te pueden librar de ella. La Iglesia tiene un gran poder; pero no le tiene para dispensarte de esta obligacion. La virtud de los Sacramentos es muy grande; pero no te justificará, si tu no haces justicia à tu proximo, reparando el mal, que le has hecho con murmurar de él. Te remuerde algo la conciencia sobre este punto, ò esperas remediar el mal de tu proximo, quando es-

te

158 *Reflexiones Christianas,*
te sea irreparable, y por consiguiente
tu culpa irremissible?

FRUTO.

Examina, si has becho algun mal de esta manera, y que te obligue à su reparacion; y resuelvete à satisfacerle muy apriessa.

Linguae autem nullus hominum domare potest: inquietum malum, plena veneno mortifero. *Jac. 3.*

Ningun hombre puede domar bastante-mente la lengua; es un mal inquieto, lleno de veneno mortal.

Efuriendi libido terminum habet, detrahendi libido non habet. Salvian.

La destemplanza de la gula tiene termino, no la inclinacion à murmurar.

XI. DIA.

DE LA DESTEMPLANZA.

I. **L**A destemplanza, ò la gula, es una passion desreglada en la comida, ò en la bebida. Peca-se contra la templanza, ò bien comiendo viandas prohibidas, ò comiendolas con

para el mes de Mayo. 159

con exceso, ò buscando sobradamente la delicadeza de ellas, ò abandonandose al gusto de comer, y beber. El gusto, que se halla en la comida, es medio, y le hacemos fin; es remedio de nuestra debilidad, y le hacemos atractivo de el pecado, y fomento de la concupiscencia. El comer debe ser solo para vivir; y no obstante esto, hay muchos, que parece, que viven para comer. La necesidad, y la razon, deben ser la regla de la bebida, y de la comida; pero de lo necesario se passa à lo superfluo, y de lo superfluo, al exceso. Quantos hay, que por este debilitan, ò pierden su discurso, y que de lo que se hizo como medio para la conservacion de la vida, hacen medio para la perdicion de su alma. La razon deberia detenernos; pero no obstante esto, solo el hombre, que es capaz de ella, se defenfrena en la gula; pues la bestia incapaz de razon, se sirve para la comida, y bebida de la regla de su necesidad.

II. Abandonarse à la gula, es (segun la explicacion de el Apostol) hacer su Dios à su estomago; y no obstante hay muchos hombres, à quienes les

Quorum
Deus venter est.
Phil. 3.

160 *Reflexiones Christianas,*
les sucede, siendo el hombre capaz de
razon, y aun à algunos Christianos,
que sacrifican todos los dias à su gula,
no solo sus bienes, y su salud, sino su
discurso, conciencia, y salvacion: in-
felices imitadores de la gula de Elafú,
que vendió su mayorazgo, por unas
pocas de lentejas. La gula ha sido el
primer pecado de el hombre, y la cau-
sa de nuestros males. El fruto fatal, que
Adan comió, haviendosele Dios prohibi-
do, llenó de veneno à toda su des-
cendencia, y causó la muerte à todos
sus hijos. La destemplanza es siempre
causa de muchos pecados; la impureza,
enemistades, y furores, son sus or-
dinarios efectos. Los Israelitas idolatra-
ron, por no haver observado la tem-
planza, y despues que excedieron en la
gula de comer; esto es, despues que hi-
cieron su Dios à su estomago, hicie-
ron su Dios à el Becerro de oro. *Tene-
d mucho cuydado* (dice Jesu-Christo)
*de no dexar hacer pesados vuestros cora-
zones, con el exceso de comer, y beber; no
sea, que os coja la muerte en este estado.*
En qualquiera otro pecado, que la muer-
te te halle, un acto de contrición, que
puedes hacer, puede minorar sus efec-

tos:

para el mes de Mayo. 161
tos; pero el estado, en que pone à un
hombre, el exceso de comida, y bebi-
da, ordinariamente no le dexa capaz
de el arrepentimiento.

III. Los castigos, con que Dios ha
vengado los pecados de la gula, nos
dan à entender el horror, con que su
Divina Magestad la mira. El diluvio
de males de todos generos, que ha caí-
do sobre el mundo, desde su creacion,
ha sido efecto de la gula de Adan. Có-
mo, pues, podremos dexar de tener
horror à un pecado, que nos ha sido
tan fatal? La destemplanza de los Is-
raelitas, que se havian cansado de el
Maná, y deseaban comer carne: *Aun Psal. 77.*
tenian (dice el Profeta) *el bocado en la*
boca, y experimentaron venir la indig-
nacion de Dios sobre ellos. La destem-
planza de estos Israelitas, y la idola-
tría, que fue su consecuencia, fue casti-
tigada con la muerte de treinta y tres
mil de estos infelices. Pero las penas,
que Dios reserva en la otra vida para
este pecado, son mucho mas terribles.
La delicadeza de la mesa, y la destem-
planza de el Rico avariento, se casti-
ga en el Infierno con una hambre, y
una sed eterna, rehusandole el alivio de

Tom. II.

L

una

162 *Reflexiones Christianas,*
una sola gota de agua à su sed; no es
locura por un placer tan baxo expo-
nerse à estos riesgos?

FRUTO.

*Procura guardarte de el vicio de la
destemplanza, no solo no haciendo ex-
cesso, sino tambien no cuydando mucho de
la delicadeza de tu comida, ni en el gusto
de comerla.*

Quorum Deus venter est, & gloria
in confusione ipsorum.

*Los que pecan contra la templanza,
hacen su Dios de su estomago; y su gusto
de su confusion.*

Nihil gula perniciosius; hæc carna-
lem animam reddit, hæc cæcat intel-
lectum. *Chryf. hom. 44.*

*Nada hay mas dañoso, que la destem-
planza; pues nos buelve el alma carnal, y
ciega enteramente nuestro entendimiento.*

XII. DIA.

DE EL MAL EXEMPLO.

I. **U**Na chispa, que falta de la lum-
bre, y que no se tuvo cuydado
de

para el mes de Mayo. 163

de apagarla reduxo alguna vez en pa-
veñas una Ciudad muy grande. Una
rifita, una ojeada poco modesta, una
palabra equivoca, un escote, ò descu-
brirse con artificio; un mal exemplo
enciende algunas veces en un corazon
inocente incendios, que no se pueden
apagar. Padres, y Madres, que days
mal exemplo à vuestros hijos, qué cuen-
ta dareys à Dios! Homicidas de los
mismos, que haveys engendrado, no
parece, que les haveys dado la vida de
el cuerpo, sino para quitarles la vida
de el alma. Pero los Grandes de el si-
glo son, los que suelen fer mas infeli-
ces en este punto. El mal exemplo de
un Principe, trae consigo consequen-
cias, que no se limitan con los limites
de su señorío, ni con el de su vida. Los
pecados de los Grandes, son como el
pecado original, que se multiplican
con una fecundidad infeliz, y se perpetu-
an con una immortalidad desgracia-
da. Muchas veces no está en poder de
los que causan estos males, detener sus
efectos, ò corregirlos; pero la impossi-
bilidad, que debió prevenir, y por
consequente evitar, no le justificará al
hombre delante de Dios.

L 2

Un

II. Un hombre de negocios fuele enriquecerse, pareciendo, que no trabaja; porque tiene habiles, y vigilantes criados, y ministros, que trabajan en su lugar, y negocian por su cuenta. Ay! Un Grande, un Magistrado, un Padre de familias, y un Señor, juntan muchas veces, sin conocerlo, tesoros de indignacion Divina, que caerán sobre sus cabezas, quando menos lo juzgarán; porque este vassallo, este hijo, ò este criado, que induxeron à pecar con su mal exemplo, ò con su tolerancia, pecan por su cuenta: ellos fueron los culpados, y por consiguiente, son los que deben satisfacer. Lo mas terrible es, que juntan este tesoro funesto de pecados, y venganzas, aun quando no parece, que obran mal, y asimismo, aun quando parece, que son virtuosos; pero lo mas horroroso es, que no dexan de juntar este tesoro aun despues de su muerte: y alguno está en el Infierno, que está pecando aun en el mundo, por el ministerio de aquellos, que llevó al pecado con su exemplo; aun se peca por su cuenta: y qué será, si se aumentaren sus penas à proporcion, de lo que se aumentan los delitos?

No

III. No son bastantes nuestros pecados para confundirnos, sin encargarnos de los pecados de los otros? Job protesta, que si Dios le tomaba cuenta rigurosa de sus propios pecados, apenas podria justificarse de uno entre mil; pues qué será menester para justificarse de los pecados de todos aquellos de quien fue, ò causa, ò ocasion? Quien será el hombre por reglado que viva, que no tenga, que reprehenderse sobre esto, y que no tenga necesidad de clamar con el Profeta? *Señor, perdoname los pecados de otros.* Y qué será de el escandaloso? Mis propios pecados, Señor, me hacen morir de temor por su muchedumbre, y gravedad; pues qué será de mi, si he de satisfacer, y responder por los pecados de otros? Pecados, que no conozco; porque los he querido ignorar, ò à lo menos no los he querido saber, por no estar obligado à impedirlos: y cuya ignorancia no me escusa; porque es efecto de mi floxedad, ò de mi malicia, y no de mi fragilidad.

FRUTO.

No te contentes, quando te examinas para confessarte, de examinarte solamente

Ab alienis parce fervo tuo.
Psal. 38.

166 *Reflexiones Christianas,*
te de tus pecados; examina tambien los
de los otros; esto es, aquellos de que has
podido ser, ò causa, ò ocasion con tu exem-
plo.

Ne ponatis offendiculum fratri, vel
scandalum. Rom. 4.

No des ocasion de tropiezo, ni scanda-
lo à tu hermano.

Exempla fiunt, quæ facinora esse
destiterant. Cyprian.

Los delitos, que no subsisten en razon
de delitos, continuan en razon de exem-
plos.

XIII. DIA.

DE LO IMPORTANTE, QUE ES huir las ocasiones.

I. Siempre se deben temer las oca-
siones, ò ya las busquemos, ò
ya no las busquemos. Los mayores
Santos temblaban, quando el acciden-
te, ò la necesidad, ò la malicia de el
demonio los ponía en ellas. Siempre
creyeron era necesario valor, y con-
fiancia para passar à vista de un peligro,
don-

para el mes de Mayo. 167

donde no va menos, que perder el al-
ma, y à Dios; pero debe temerse la
ocasion, mucho mas, quando la bus-
camos, y nos ponemos en ella volun-
tariamente: David no la buscó; y no
obstante un objeto peligroso, que vió,
sin pensar, y à quien no tenia alguna
inclinacion, y que antes bien estaba
muy apartado de esso, derribó à un
hombre tan santo; pues qué no deberá
temer la juventud, de quien la passion
es fuerte, y debil la virtud, con un
corazon, ò tierno, ò corrompido, con
sentidos vivos, y defregados, si busca
objetos peligrosos en sí mismos, y mu-
cho mas por el affimientto, que les tie-
ne, sino precipicios, y caídas?

II. Un hombre no busca la ocasion
de el pecado, sino por el gusto, que
halla en ella, y no halla este gusto, si-
no por la inclinacion, que tiene à los
objetos, que alli encuentra. La incli-
nacion, que tiene à estos objetos, los
hace mas poderosos sobre sus passio-
nes, y corazon, y à él mas debil para
defenderse. No está, pues, seguro de su
ruína, quien solo se pone en la ocasion
para ser vencido? Si no tuvo bastan-
te fuerza para resistir à la inclinacion,
que

168 *Reflexiones Christianas,*
que tuvo ácia la ocasion de el pecado;
cómo resistirá, hallandose ya en la oca-
sion, al mismo pecado, que le hará
guerra con los agradables colores, que
le acompañan? Si no se pudo parar en
el bordo de el precipicio, quando na-
die le hacia fuerza; cómo se parará en
su pendiente, violentado con la pre-
sencia de el objeto, è impelido de su
passion?

III. Huyamos, pues, las ocasiones
del pecado, si queremos no pecar; no
demos mas fuerzas à nuestros enemi-
gos, poniendonos en ellas, pues ya
son sobradamente fuertes; y si solos à
solos eramos debiles; qué será, quan-
do estarán fortificados con los objetos?
No les demos armas contra nosotros.
Los mayores Santos, por valerosos, y
constantes, que fuessen, juzgaron, que
para salvarse, havian de huir las oca-
siones de pecar. Su temor, y precau-
cion hizo toda su fuerza. Si Joseph no
huyera, infaliblemente quedára ven-
cido. Se ha visto en los Heroes Chris-
tianos temblar con santo miedo, à vis-
ta de los peligros, donde la caridad, y
el zelo les havia puesto; y nosotros,
igualmente debiles, que presumidos,

juz-

para el mes de Mayo. 169

juzgarémos estar seguros en ocasiones,
donde la passion, y sensualidad, y no la
caridad nos precipita? Adonde podrá
llegar una seguridad tan mal fundada,
fino al mas desgraciado precipicio?

FRUTO.

*Toma la resolucion de huir las oca-
siones, si quieres no caer en pecados.*

Qui amat periculum, peribit in illo.

*El que ama la ocasion, perecerá en
ella.*

*Joseph fuga usus est pro armis. Am-
bros.*

*Joseph no tuvo otras armas para defen-
derse de la persecucion de su Ama, que
huir de ella.*

XIV. DIA.

DE LA FREQUENTE
Confession.

I. **C**OMO podrias estar en pecado un
dia entero, haviendo el medio
de la Confession para salir de él? Y
si pensáras, que mientras estás en peca-
do, eres el objeto de la indignacion, è

ira

ira de Dios; esto es, de una indignacion infinita, y de un enojo todo poderoso. Por ser todo poderoso, nada hay, que pueda resistir à su esfuerzo; y tu vil gusano juzgas poderte escapar? No es bueno irritar à los Monarcas; (se fuele decir) porque tienen largas las manos, aunque absolutamente su poder no passa de su Reyno. Pero Dios no tiene limites en su poder; pues excede à todo el universo: *Adonde me escondere,* (decia David) *para apartarme de tu indignacion; si subo al Cielo, tu estás; si baxo al Infierno, te hallo.* Siendo, pues, esta indignacion omnipotente, no hay duda, que podrá executar su venganza en infinito, hasta hacerla eterna: y no obstante, parece, que no la temo; pues no solicito con ansia el templarla, y mas quando lo puedo hacer facilmente; pues en confessando mi delito, se perdona mi pecado.

II. Si te dixessen, que el Rey se daba por muy ofendido de ti, que estaba sumamente irritado contigo, y querria hacer en ti un exemplo de su justicia, de su venganza, y de su poder: qual sería tu sobresalto! Quales tus inquietudes! Podrias tener un solo infante

tante de tranquilidad? No buscarias mediadores, para que te restituyessen à su gracia? Si hallasses alguna luz, ò modo para templarle, no lo procurarias solicitar? Si te dixessen algun medio seguro para conseguirlo, le omitirias, aunque fuesse humillandote, y mortificandote? Pues este Rey, no sería mas, que otro hombre, como tu, y su mayor indignacion, no podia pasar los limites de tu vida para hacerte padecer; y aun esso mismo con una acelerada fuga lo podrias evitar.

III. Tu sabes, que estando en pecado mortal, eres enemigo de Dios, y el objeto de su indignacion, y enojo; pues cómo puedes vivir en este estado un solo momento, sufriendo este peso tan grande, cuyas consecuencias son una condenacion eterna? No obstante esto, vives en este estado, no un momento, no un dia, no un mes, sino años enteros, sabiendo, como sabes, que hay medios para desenojar à Dios, y que estos medios son igualmente seguros, que faciles; pues no es menester mas, que declarar tus delitos, para alcanzar el perdon, confessarte culpado, para justificarte; sabiendo tam-

Obscra-
mus pro
Christo,
reconci-
liamini
Deo.
2. Cor. 5.
tambien, que el mismo Dios te da estos medios, que te combida, à que te valgas de ellos, y que llega su misericordia, hasta rogartelo; y con todo esto parece, que dudas valerte de estos medios, difieres años enteros, ponerlos en práctica; y por consiguiente, reconciliarte con un enemigo tan digno de temerse, y asegurarse contra los efectos de una indignacion todo poderosa. Pudo verse jamás presumpcion tan loca, ni locura mas incomprehensible? Pues esto es, lo que hacen, los que estando en pecado mortal difieren llegar al Sacramento de la Penitencia. Lo has hecho alguna vez? Pues mira por ti.

FRUTO.

Resuelve, y practica indefectiblemente el confessarte, luego, que te sintieres cargado de culpa grave.

Dixi: Confitebor adversum me injustitiam meam Domino, & tu remisisti impietatem peccati mei. *Psalm. 31.*

En el mismo instante, mi Dios, que resolví acusarme yo mismo de mis pecados, tu infinita bondad me los perdonó.

Qui confitetur peccata sua, jam cum Deo facit. *Aug. in Joann.*

El

El que se acusa à sí mismo de sus pecados, toma el partido de Dios, y por ahí se reconcilia.

XV. DIA.**DE LA FREQUENTE
Comunion.**

L Os Christianos debemos comulgar con frecuencia; porque Jesu-Christo nos combida: *Venid à mi Matt. 18. todos los que trabajays, y gemis con el peso de vuestras miserias, y flaquezas, y yo os consolaré.* Estas flaquezas no son obstaculo para la Comunion, como te pese de ellas. Su Divina Magestad combida à este Divino banquete à los mismos enfermos, à los ciegos, y à los coxos; para darnos à entender, que no excluye, à los que no tienen perfecta salud. Instituyó este Sacramento por modo de alimento; para darnos à entender, que assi como nuestro cuerpo no puede passar, sin alimentarse materialmente; assi nuestra alma necessita de este alimento espiritual; nos da su cuer-

cuerpo debaxo de las especies de pan, que es el alimento mas usado, variandose todos los otros alimentos; pero este no; y por esso llamó à la Eucharistia pan de cada dia. Prometió grandes utilidades à los que se llegassen, y usassen de este Sacramento; y grandes males, y penas à los que se alexassen de él. No limitó, ni la potestad de los Sacerdotes para hacer este Sacramento, ni tampoco el tiempo à los fieles para llegarfe, y usar de él. Podia darnos à entender mejor, lo que deseaba, que comulgassemos con frecuencia?

II. Debemos comulgar frequentemente; porque la Iglesia lo sollicita, y nos descubre su intencion en el uniforme consentimiento de los Padres, que son sus interpretes: siendo la Eucharistia (dice San Ambrosio) el pan de cada dia; por qué passas años enteros sin recibirla? Por qué no recibes todos los dias, lo que todos los dias te puede hacer provecho? Uno de los grandes desordenes (dice San Chrysostomo) es mirar como principal disposicion para este Sacramento, la poca frecuencia de él. Siempre es Pasqua para nosotros, quando tenemos la puzereza

reza necessaria para comulgar. La Iglesia puede mas vivamente, y mas claramente decirnos su opinion, con lo que dice en el Santo Concilio de Trento, adonde exhorta à sus hijos, por las entrañas de caridad de Jesu-Christo, para que respeten este Sacramento, recibendole con frecuencia, y diciendo, que desea con ardor, que todos los que asistien à los Divinos Mysterios, participen de ellos por la Comunión? Ella fue, la que inspiró esto mismo à los primeros Christianos, y todo el tiempo, que sus hijos duraron en esta santa práctica, fueron verdaderos Santos.

III. Debemos comulgar con frecuencia; porque nuestra conveniencia nos precisa. Qué desordenado es el juicio de el hombre! Dios le prohíbe con pena de muerte, comer la fruta de el arbol de la ciencia de el bien, y de el mal; y el hombre la come. Dios le manda so pena de muerte, comer de este pan de vida; y lo dificulta, aunque halle tantas conveniencias. En los otros Sacramentos se recibe la gracia; en este se recibe el origen, y el author de la gracia, que viene à nosotros para comunicarnosla con abundancia, dan-

176 *Reflexiones Christianas,*
dandose él mismo à nosotros. Nos co-
munica la gracia muchas veces, y ha-
ta que nosotros le ponemos obstaculo,
è impedimento, nos aplica al mismo
tiempo el valor de su sangre, la virtud
de sus meritos, y nos hace participan-
tes de su espiritu, uniendonos con él.
Qué conveniencia! Pero qué desgra-
cia, y qué ceguèdad es, privarse de
ella voluntariamente, por apartarse de
la Comunión!

FRUTO.

*No dices, que no comulgas muchas ve-
ces, por hallarte indigno? Procura, pues,
hacerte digno para comulgar con frequen-
cia.*

*Nisi manducaveritis carnem Filii
hominis, & biberitis ejus sanguinem,
non habebitis vitam in vobis. Joan. 6.*

*Si no comeys la carne de el Hijo de el
bombre, y no bebeys su sangre, no ten-
drey's la vida en vosotros.*

*Non est audacia sæpe accedere, sed
indignè, vel semel. Chrysoft.*

*No es presumpcion, ni arrogancia el
frequentar la Comunión; pero lo es reci-
birla tarde, y esso indignamente.*

XVI.

para el mes de Mayo.

177

XVI. DIA.

*DE EL PERDON DE LAS
inurias.*

I. EL hombre, que no quiere perdo-
nar las injurias, y agravios, de-
be desesperar de el perdon de sus de-
litos, y por configuiente de su salva-
cion. Solo el que no tuviesse nada, que
Dios le huviesse de perdonar, podria
vengarse; pero donde està este hom-
bre? Todos somos pecadores, y por
configuiente, no tenemos otro medio
para la salvacion, que el de la miseri-
cordia de Dios. Este es el fundamento
sólido de nuestra confianza; pero có-
mo puedo esperar en su misericordia,
si no uso de ella con los otros? Vos no
me la haveys prometido, Señor, sino
debaxo de esta condicion; y qué feré
yo sin vuestra misericordia, Dios mio,
sino un infeliz, y condenado? Perdonad,
(haveys dicho) y se os perdonará. Con
que no puedo entrar en el Cielo, si no
es por la puerta de la misericordia. Yo

Tom. II.

M

me

me cierro à mi mismo esta puerta, quando no tengo misericordia de mi proximo; mi mas cruel enemigo podria hacerme mayor mal?

II. Un vengativo hace inutiles los medios de su salvacion, aun los mas eficaces. El se descomulga à sí mismo; no hay oraciones, ni Sacramentos, ni sacrificios para él; los remedios mas saludables se le buelven funestos, no puede rezar, sin condenarse à sí mismo; sus oraciones son una verdadera imprecacion; no abre la boca, sino para pedir à Dios, que le condene; porque él pide à Dios, que le perdone, como él perdona à su proximo; con que no perdonandole, ò no queriendole perdonar, es tacito consentimiento, ò por mejor decir, es pedir claramente à Dios, que no le perdone jamás, que le aborrezca, que le castigue, y que le condene. Su enemigo el demonio mismo podia hacerle, ò desearle mayor mal, que el que se desea à sí mismo? Grande debe de ser la ceguedad, que el deseo de vengarse causa en el hombre; pues le reduce à esta extremidad; no se puede llamar passion el deseo de venganza, sino defenfrenada, y furiosa locura.

No

III. No hay sacrificio para el vengativo, el mismo Hijo de Dios le desatierra, como descomulgado: *Vade prius Mattb. 5. reconciliari fratri tuo.* La sangre de Jesu-Christo, que se ofrece cada dia en nuestros Altares, adonde hace el oficio de Sacerdote, y víctima, aunque tiene valor infinito, no llega à alcanzar perdon, à quien no perdona à su proximo; al contrario, la sangre de el inocente Abél clama por el castigo de el sangriento, y vengativo Caín. Los Sacramentos no hacen su efecto para el perdon de un vengativo. Toda la virtud de los meritos de Jesu-Christo, toda la fuerza de su gracia, que está contenida en estos saludables remedios, no pueden curar, ni justificar al corazon de un vengativo, si él no se ablanda, y perdona à su proximo; no recibirá jamás la gracia, si no remite de gracia la injuria à su hermano. La absolucion, que le da el Sacerdote, es su sentencia de condenacion, si no huviera precedido una sincera reconciliacion con su enemigo.

FRUTO.

Examina tu corazon, para averiguar, si tienes alguna tibieza, ò sentimiento

M 2

de

180 *Reflexiones Christianas,*
de alguno, y no bagas la temeridad de re-
zar el Padre nuestro, que el mismo Chri-
sto nos enseñó, sin perdonar à tu ene-
migo.

Beati misericordes; quoniam ipsi mi-
sericordiam consequentur. *Matth. 5.*

Dichosos los misericordiosos; porque
ellos alcanzarán misericordia.

Qui fratri negat indulgentiam, sibi
pariter negat. *S. Leo.*

El que rehusa el perdon à su proximo,
impossibilita para sí el de Dios.

XVII. DIA.

DE EL PROPRIO CONO-
cimiento.

I. **N**ada hay mas importante, que
el proprio conocimiento; por-
que siendo la humildad el fundamento
de la perfeccion, el proprio conoci-
miento es el fundamento, y vasa de la
humildad. Somos sobervios; porque no
nos conocemos; y si no nos conoce-
mos, aunque sepamos todo lo demás,
nada sabemos; y al contrario; aun-
que

para el mes de Mayo. 181

que yo ignorasse quantas cosas hay en
el mundo, si me conozco à mi mismo,
puedo decir, que sé mucho. Qué me
importa saber las cosas, y efectos
mas admirables, que componen el Uni-
verso, si ignoro lo que passa en mi co-
razon? Yo no debo responder, ni está
à mi cargo el gobierno de el Universo;
pero si el de mi corazon; y por consi-
guiente debo observar todos sus movi-
mientos para reglarlos. Conocerme à
mi mismo es medio muy grande para
llegar al conocimiento de Dios; y no
puedo conocerme à mi mismo, sin co-
nocer mi nada, mi miseria, y mi de-
pendencia de Dios; ni puedo conocer
todo esto, sin conocer el sér, la pleni-
tud, y el soberano dominio de Dios,
del qual no me puedo apartar un ins-
tante: *Conozcame à mi, Señor, (decia*
San Agustin) para conocerte à ti.

II. Nosotros no podemos vivir mu-
cho tiempo con un hombre, sin cono-
cerle bien, aunque apliquemos à es-
to poco cuydado, y observacion; pero
aunque ha tanto tiempo, que vivimos
con nosotros mismos, no nos conoce-
mos; y assi es menester distinguir, di-
ciendo, que aunque no nos podemos
sepa-

separar de nosotros mismos, no vivimos con nosotros siempre; porque no entramos jamás en nosotros mismos; antes al contrario nos divertimos continuamente en las exterioridades, y nos empleamos en el arte de alexarnos de nosotros, y en lugar de observarnos, y atendernos, todo el cuydado es de escondernos à nosotros mismos, y por consiguiente ignorarnos. La pereza tiene mucha parte en esta ignorancia; el cuydado de nosotros mismos es penoso, y por esso nos queremos escusar de esta pena. La soberbia es su principal origen; porque el conocimiento proprio nos humillára: pues entrando en nosotros mismos con la consideracion, no veriamos, sino miserias; esta vista no se acomodaria con nuestra vanidad, y por esso es menester apartarla; y assi queremos mas ser ciegos, y vanos, que sabios, y humildes.

III. Nuestro amor proprio es tambien la causa mas ordinaria de nuestra ignorancia; amamos nuestras flaquezas, y nuestras miserias; nuestras inclinaciones mas defregladas nos agradan, y esto nos quita el defeo de hacernos de ellas; no obstante, si cada

da uno entrasse en su corazon, y examinasse todos sus movimientos, y defordenes, sería dificil no concebir la deformidad de ellos, y no temer sus consecuencias; y por ultimo sería dificil, no ver, que era necesario poner remedio; mas para lograrlo, es necesario hacerse una grande, y continúa violencia. La soberbia, el amor proprio, y la pereza, son los grandes obstaculos; cómo, pues, se podrá poner un hombre vano, y flaco, à vencerlas? Solo Vos, Señor, Vos solo, que me podeys animar contra mi pereza, y debilidad, me haveys de mostrar à mi mismo, paraque vea mis miserias con el mismo conocimiento, que Vos las mirays; pero inspiradme al mismo tiempo horror, y libradme de ellas, ò por mejor decir, mostradmelas, y dexadme en todo, lo que me puede humillar, sin desagradaros, y sin que pierda la confianza. Ningun remedio será bastantemente eficaz para un mal tan incurable, como mi soberbia.

FRUTO.

Estudiate à ti mismo, y prefiere esta ciencia à todas las otras.

Uni-

Univerſa vanitas omnis homo vivens. *Pſalm. 38.*

El hombre en ſu vida, no es otra coſa, que una vanidad univerſal.

Noverim me, noverim te. *Auguſt.*

Señor, que yo me conozca à mi, y que te conozca à ti.

XVIII. DIA.

DE LA ORACION.

I. Qual ſerá la cauſa, que habiendo concedido Jeſu-Chriſto à la oracion hecha en ſu nombre un poder infalible, tengan las nueſtras ordinariamente tan poco efecto? Eſto nace, de que quando rezamos, no eſtamos en el eſtado que debemos; eſto es, de que eſtamos en pecado. Un pecador, que no deſea convertirſe, no puede decir la oracion, que Jeſu-Chriſto nos enſeñó, y contiene todas nueſtras neceſſidades, ſin contradecirſe, y condenarſe à ſí miſmo. El pide, que el nombre de Dios ſea ſantificado, y glorificado, y al miſmo tiempo eſtá deſhonrando

rando eſte nombre con ſus acciones. El pide, que venga el Reyno de Dios, y al miſmo tiempo huye de él, haciendo reynar en ſu corazon el pecado. Pide, que la voluntad de Dios ſe cumpla, y al miſmo tiempo ſe opone à ella, quebrantando ſus Mandamientos. Pide tambien, que Dios le dé el pan ſubſtancial, ò pan de vida, y eſto para recibirle indignamente. Pide, en fin, que ſu Divina Mageſtad le libre de el mayor mal de los males, que es el pecado, y quiere perfeverar en él. Qué eſtraña contradiccion! Pero qué gran motivo de condenacion!

II. Nueſtra oracion no alcanza el efecto; porque ordinariamente no pedimos, lo que es menester. No ſon oídas nueſtras oraciones, (dice San Auguſtin) ſino quando ſe pide en el nombre de el Salvador, y nada ſe pide en nombre de el Salvador, que ſea contrario à nueſtra ſalvacion. Por exemplo: Pides à Dios ganar un pleyto, que tienes injuſto: no es eſto cometer un nuevo delito; pues quieres hacer à Dios miſtro, y complice de tu injuſticia? Pides à Dios la ſalud, y los bienes temporales, que ſu Mageſtad tiene previſto,

Oratio
ejus fiat
ei in pec-
catam.
Pſ. 108.

to, servirán de obstaculo para tu salvacion, ò por el assimientto grande, que les tendrás, ò por el abuso, que harás de ellos; el concedertelos, no fuera, hacerte gracia, sino castigarte. Dios te oye, quando te los niega; porque juzgabas pedir bienes, y estas cosas para ti fueran males: con que el negartelos, te será de gran utilidad, y conveniencia. No oye tus palabras, ni tus deseos; porque desees ser dichoso: y estos bienes, que desees, te huvieran hecho pecador, y por consiguiente desgraciado. Há Señor! Yo te suplico, que me niegues, todo lo que pidiere, que sea contrario à mi salvacion. Este es el verdadero modo, el que mas me importa, y con el que deseo, que sean oidas mis oraciones.

Jacob. 1.

III. Nuestras oraciones no tienen su efecto; porque no las hacemos, como es necesario. No eres oido; (dice Santiago) porque oras mal, tu oracion no tiene las condiciones necesarias para ser eficaz. Si quando rezas, es sin devocion, ni atencion; cómo quieres, que Dios te entienda, quando tu no te entiendes à ti mismo? Rezas sin respeto, y de tu oracion misma ha-

haces un pecado; pues cómo merecerás ser oido de Dios, si aun con la misma oracion le ofendes? A tu oracion le falta la Fé viva, que el Salvador dixo, havia de acompañar siempre à la oracion, paraque ésta alcanzasse lo que pedia; y no dixo simplemente, que alcanzariamos nuestras peticiones, sino, que alcanzariamos aquellas peticiones, que pidiessemos con esta Fé. En fin, tu te cansas de pedir, y cessas, y dexas la oracion; y la infalibilidad de su efecto va unida ordinariamente à la perseverancia de ella. Si todas estas condiciones faltan à tu oracion; cómo estrañas, que no hayan tenido efecto?

FRUTO.

Examina, qual de estas condiciones ha faltado à tu oracion, que es lo que habrá impedido ser oida. Procura emmendarte de ella, ò de todas, si acaso à tu oracion le han faltado todas.

Petitis, & non accipitis, eo quod malè petatis. Jacob. 4. v. 3.

Vosotros pedís, y no recibís; porque pedís mal.

Non petitur in nomine Salvatoris, quidquid est contra rationem salutis. S. August.

Credite; quia accipietis, & evenient vobis.

Marc. c. 11. 24.

No

188 *Reflexiones Christianas,*
No es pedir en el nombre de el Salva-
dor, quando se pide algo, que se opone à
nuestra salvacion.

XIX. DIA.

DE LA VERDADERA DEVO-
cion à la Virgen Santissima.

I. LA devocion à la Virgen Santissima es una de las señales mas ciertas, è infalibles de nuestra predesticcion, quando es verdadera. Hay devociones à la Virgen Santissima falsas, hay vanas, y hay imperfectas. La falsa devocion nos engaña, y divierte; la vana nos pierde; y la imperfecta no nos justifica. Es devocion falsa à la Virgen Santissima, honrarla, y venerarla con los labios, y ultrajarla con el corazon; pretender honrar à la Madre, quando se ultraja al Hijo, y pedirle nos alcance gracias, quando abusamos de las que por su intercession hemos logrado. Es devocion vana, y presumptuosa creer, que la Virgen Santissima nos salvará, sin que nosotros

para el mes de Mayo. 189
tros cooperemos à nuestra salvacion; aunque pudiera mas que Dios para salvarnos, es menester, que contribuyamos nosotros mismos. Es presumpcion dañosa fervirse de la confianza, que se tiene de la Virgen Santissima, para perseverar en el pecado, con la mira, de que ella nos alcanzará el perdon; porque esto es hacerla complice de nuestras maldades, y por configuiente ultrajarla. La devocion imperfecta es, reducir à algunas oraciones tibias, è indevotas, y algunas ceremonias exteriores, el culto, que se da à la Virgen Santissima. El ser perfectamente devoto fuyo consiste en alabar, conocer, è imitar sus virtudes. Toda otra devocion, que no consistiere, ni se encamináre à esto, es imperfecta. Es así la tuya?

II. Un siervo de Maria no perecerá jamás, es verdad: esta opinion está apoyada en el comun sentir de los Padres, en la razon, y en la experiencia; pero esto se entiende, de el que verdaderamente sirve à Maria. Qué! Puede ser verdadero siervo de Maria, el que es esclavo de el mundo, y de el demonio? Puede ser verdadero hijo de Ma-

190 *Reflexiones Christianas,*
Maria, el que es enemigo de su Hijo,
y no se quiere reconciliar con él? Pue-
de ser siervo de Maria, el que se dexa
dominar de los vicios, à que ella tiene
horror? Es ser siervo de Maria, rom-
per insolentemente las leyes de su Hi-
jo, y pretender su proteccion para li-
brarse de las penas, que mereció, rom-
piendolas? Es ser siervo de Maria lle-
var exteriormente su librea, teniendo
interiormente un corazon totalmente
opuesto al suyo, y desobedecerla, des-
obedeciendo à su Hijo? Maria Santif-
sima quiere igualmente, que su Hijo,
la conversion, y no la muerte de el pe-
cador. Si te opones à su deseo con tu
obstinacion, no te mirará como su
siervo, sino como su enemigo; porque
persistes en la obstinacion de serlo de
su Hijo.

III. Es verdad, que la devocion de
Maria Santissima es el refugio, y re-
medio de los mayores pecadores, y
que no deben desespérer por sus peca-
dos, como tengan una justa, y verda-
dera confianza en ella; y que esta de-
vocion, y esta confianza es como
una salvaguardia, que nos defiende de
la indignacion Divina; pero si se abu-

sa

para el mes de Mayo. 191
sa de esta salvaguardia, siendo, como
es, una gracia muy grande de Dios,
nos quitará esta devocion, y por con-
siguiente, perderemos nuestro refugio,
y remedio; y pues que la Santa Virgen
impide nuestra condenacion, alcan-
zandonos gracias de proteccion, que
nos libren de los peligros de el alma:
si à pesar de esta proteccion nos pone-
mos en ellos voluntariamente; de qué
nos servirá Maria Santissima? No pue-
de alcanzar nuestra salvacion, sino al-
canzandonos la gracia para la peniten-
cia: si nosotros la resistimos, y hace-
mos al contrario; de qué nos servirá,
sino de tener menos disculpa? Cómo
puede asegurar nuestra predestinacion
Maria Santissima, sino haciendonos
morir en gracia? Y cómo puede hacer-
nos morir en gracia, si vivimos siem-
pre en culpa?

FRUTO.

*Examine à ti mismo, para ver si me-
reces la qualidad de siervo de Maria, y si
puedes pretender las utilidades, que trae
configo este nombre.*

Qui audit me, non confundetur: qui
operantur in me, non peccabunt. *Ec-
clesiast. 24.*

El

El que me escucha, y sigue mis consejos no será confundido; los que aspiran à ser siervos mios, no deben pecar.

Si Mariam diligitis, si vultis ei placere, æmulamini. Bernard.

Si quereys agradar à Maria, si quereys darla gusto, procurad imitar sus virtudes.

XX. DIA.

DE LA OBLIGACION, QUE TIENE un Cristiano de seguir, è imitar à Jesu-Christo.

I. **E**res Cristiano? La question parece inutil, pero no es injusta; porque la duda tiene fundamento. Apenas tenias uso de razon, quando se te hizo esta pregunta. La inocencia de la edad te hizo responder entonces con verdad; pero lo podrás hacer aora? Es cierto, que tienes el nombre de Cristiano; pero cumples con las obligaciones de tal? Es cierto, que tienes este caracter; pero corresponde à él tu modo de vivir? Crees, que un poco de

agua,

agua, que te echaron en el Bautismo, te haya hecho perfecto Cristiano? Esto fue necesario, pero no basta. Qué es un Cristiano? Es un hombre, que hace profession de seguir, è imitar à Jesu-Christo; le sigues tu? Le imitas? Si lo haces, eres verdadero Cristiano.

II. Qué es un Cristiano? Es un hombre, que toma à Jesu-Christo por modelo, à quien imitar; su Evangelio, y vida, por regla de su modo de vivir, y que procura hacerse viviente copia de este Divino original. De manera, que los que le vean, juzguen ver à Jesu-Christo; porque tiene toda su semejanza, y puede decir con San Pablo, que vive de la vida de Jesu-Christo, ò bien, que Jesu-Christo vive en él. Este es el retrato de un Cristiano: es este el tuyo? Si le eres parecido, eres Cristiano; pero sino, falsamente te atribuyes esta calidad. Serás fiel de nombre, pero infiel en la realidad; Cristiano solamente en la apariencia, y Gentil en la verdad, y substancia: qué monstruosidad! Pues es menester ser copia de Jesu-Christo para ser verdadero Cristiano. Quando se quiere juzgar, si una copia es parecida à su

Tom. II. N ori-

194 *Reflexiones Christianas,*
original, se compara la una con la otra, y se examinan todas las facciones. Si haces esta comparacion; ay qué confusion! Tu verás lo poco, que te parece à este Divino modelo.

III. Jesu-Christo es humilde, tu eres vano, y sobervio; él huyó las honras con horror, tu las buscas con ansia; él es dulce, y paciente, tu nada quieres sufrir; él perdonó las injurias mas atroces, tu no quieres perdonar las mas ligeras; él amó hasta sus verdugos, tu no quieres amar à tus proximos; él fue pobre hasta morir desnudo, tu tienes excessivo assimientto à los bienes de la tierra; él vivió continuamente una vida austera, y retirada, tu buscas la vida mas acomodada, y mas dulce; él se privó, y negó à los gustos mas inocentes; tu te permites los mas peligrosos, y puede ser los mas desreglados; él obedeció hasta morir, y morir en Cruz, tu no quieres obedecer aun en las cosas mas faciles; él no se buscó à sí mismo en nada, tu te buscas en todo, y no tienes otro fin, que à ti mismo. Puedese ver mayor oposicion, y dissimilitud, y por consiguiente, prueba mas visible de re-

para el mes de Mayo. 195

probacion? El Crucifixo, que te presentarán à la hora de la muerte para alentar tu confianza, te servirá de temor de tu condenacion; porque la muerte de Jesu-Christo te será inutil, si su vida no ha sido tu regla; no te aprovecharán sus meritos, si no te has aprovechado de su exemplo; y no será tu Salvador, si no ha sido tu modelo.

FRUTO.

Comarate à este Divino Original; para ver, si le eres parecido.

Magister, sequar te, quocumque ieris. *Matth.* 8.

Señor, yo te seguiré à qualquiera parte, que fueres.

Frustra sum Christianus, si Christum non sequor. *Bernard.*

En valde me llamo Christiano, si no imito à Jesu-Christo.

XXI. DIA.

DE LOS MYSTERIOS DE LA vida oculta de Jesu-Christo.

I. **Q**uien puede comprehender las acciones de Jesu-Christo, en lo oculto de su vida? Vino à re-

196 *Reflexiones Christianas,*
mediar, y convertir al mundo, y se estuvo por espacio de treinta años en casa de un Oficial, haciendo una vida obscura, y à lo que parece inutil. Por qué, Señor, tienes encerrado tu ardentísimo zelo? Por qué ocultas, Señor, debaxo del medio celemin tu luz resplandeciente? Por qué escondes en la tierra talentos tan admirables? Por qué no haces viage por todo el mundo, para instruirle con tu Doctrina, edificarle con tu exemplo, admirarle con tus milagros, convertirle con la virtud de tu fantidad, y la fuerza de tu palabra? Por qué en fin, passas treinta años, sin hacer nada, à lo que parece, pudiendo en este tiempo hacer cosas tan grandes por la gloria de Dios? Pero estos mysterios de la vida oculta de Jesu-Christo, son grandísimos, y dignos de la mayor admiracion, de los que los penetran.

II. Jesu-Christo parece, que nada hace en esta vida oculta, y no obstante hace muchísimo, aun quando parece, que nada hace. Quando cumplia la voluntad de su Padre, se puede decir, que era nada lo que hacia? Quando nos enseñaba, de qué valor es la
vo-

para el mes de Mayo. 197
voluntad de Dios, pues hacer nada al parecer por su voluntad, vale mas, que hacer las mayores acciones contra el orden de ella; se puede decir estaba ocioso? Quando nos preparaba con esto, à los mysterios de su vida oculta en la Eucharistía: quando por el amor, que tuvo à esta vida oculta, nos daba un poderoso remedio contra nuestra soberbia, y contra el deseo de distinguirnos, y elevarnos: quando de esta casa hacia escuela, desde donde nos daba tan bellas lecciones de humildad, que nos hacen conocer el valor de esta virtud, nos inspiran su estimacion, y deseo, y nos enseñan à practicarla; nada hacia? Quando nos daba el exemplo, que despues havia de animar los Alexis, y Calibites, que debian poblar los desiertos de ilustres Solitarios, y los claustros de tantos Santos; nada hacia?

III. Pero, cómo acusa esta vida oculta tu vanidad, y el deseo, que tienes de hacer figura, y lucir en el mundo! Tu zelo parece, que es, quien causa tu grande movimiento: quieres hacer grandes cosas; acciones de virtud, que luzgan; y en fin, quieres hacer-

198 *Reflexiones Christianas,*
cerlo todo : cuydado no sea , que na-
da hagas ; porque aun el hacer mucho,
no haciendolo por Dios , es hacer na-
da. Mira si la vanidad es quien te da
este deseo ; y quizás será el deseo de
parecer , de ser estimado , y ser distin-
guido , el que hace interessarte en las
buenas obras , y el que te hace tan vi-
vo , y solícito para las de supereroga-
cion ; porque estas se ven ácia fuera , y
se distinguen , al mismo tiempo , que
tienes tantas omisiones en las obras
interiores , y de obligacion ; porque
son obscuras , y no te acarrear la esti-
macion de los hombres. Los mysterios
de la vida oculta de Jesu-Christo , des-
cubren los mysterios de tu vanidad ,
en las obras , que parecen virtudes.

FRUTO.

*Examine , para ver si los impulsos ,
que tienes de las obras exteriores , son
efectos de la vanidad , y amor proprio ,
ò verdaderamente de la caridad , y deseo
de servir à Dios.*

Verè tu es Deus absconditus. *Isai.*
45.

Verdaderamente eres Dios escondido.

Nostrum otium , magnum nego-
tium nostrum est. *Aug.*

Nuef-

para el mes de Mayo. 199

*Nuestra aparente ociosidad es una im-
portante ocupacion.*

XXII. DIA.

DE LA MANSEDUMBRE.

I. *Benaventurados los mansos ; (dice *Matth. 5.*
Jesu-Christo) porque ellos pos-
seerán la tierra. Pero aun poseerán
mas ; porque poseerán el corazon de
Dios , el corazon de los hombres , y su
mismo corazon. El Señor es Dios de
paz , no se halla en la habitacion de
un corazon inquieto , ò colerico : *Non*
in commotione Dominus. Gusta de re-
posar en una alma dulce , y tranquila ,
y se comunica à ella. Mira à los man-
sos , y pacificos , como hijos suyos , no
solo prometiendoles , como à tales , su
herencia , sino aun en esta vida , ha-
ciendoles muchos favores. A quien se
comunicó en esta vida su Divina Ma-
gestad mas , que à Moyses ? Pues este
fue el mas favorecido de todos los
hombres ; porque (como dice la Escri-
tura) fue el mas blando , y pacifico.*

*Factus
est in pa-
ce locus
ejus.
Psal. 75.
Reg. 3.*

*Beati
pacifici :
quoniam
Fillii Dei
vocabū-
tur.
Matth. 5.*

Da-

David no creyó poder alegar mayor razon à Dios, paraque le asistiese con su gracia, que la de acordarle la mansedumbre de su corazon; lo poco asistido, que te hallas de la gracia, viene de la poca mansedumbre, que tienes.

II. El hombre manso, y pacifico, posee el corazon de los hombres, y es de algun modo su dueño. No hay genio por fuerte, que sea, à quien la mansedumbre no rinda; no hay cólera, por ardiente que sea, que no venza la blandura. La ira mas violenta (dice el Espíritu Santo) no puede subsistir à vista de una palabra dulce, y tierna. Por mucha fuerza, que tenga el zelo, la mansedumbre tiene mucha mas. Quantos corazones ganó ésta, que havian resistido à aquél? El zelo de el Salvador asistió à los que profanaban al Templo, pero no los mudó; los castigó, pero sin convertirlos; pero los pecadores mas obstinados se rindieron à el dulce alhago de su mansedumbre: los Publicanos, las Magdalenas, y en fin, los mayores pecadores se convirtieron. Cómo podrá dexarse de amar à un hombre, que en lugar de bolver mal, quan-

quando le hacen mal, no responde ni una sola palabra agria, que no mantiene, aun la verdad, con sobrado empeño, que no defiende su derecho con tema, y que gusta mas de perder de él, que perder la mansedumbre; y en fin, que no corresponde à las injurias, que le hacen sino con buenos officios?

III. La mansedumbre hace, que un hombre se posea à sí mismo, y le hace dueño de su proprio corazon; porque se halla fofsegado, y sin turbacion. Ve como en una agua muy transparente, y clara, todos los movimientos, que en él se forman; y como ni la cólera, ni otra passion le dominan, es dueño de todos sus movimientos; no se levanta alguno contra su gusto, y ninguno sale de su corazon, sin su orden. Un hombre colerico, dicen, está fuera de sí: con que no ve, lo que passa en sí mismo, y por configuiente no puede reglar los movimientos de su corazon; pero un hombre dulce, y tranquilo, está siempre en sí, no sale jamás, atendiendose siempre à sí mismo. Ve todo lo que passa en él, sin que se le escape cosa alguna, y como su mansedumbre le hace dominar sus pas-

202 *Reflexiones Christianas,*
passiones, reprime con facilidad sus
movimientos; todo le obedece en sí
mismo; porque él mismo siempre obe-
dece à la razon, y à Dios. Si tus pas-
siones se rebelan con tanta frecuencia
contra ti, es, porque tu no te sujetas
à la razon, y à Dios.

FRUTO.

*Resuelvete à hacerte dueño de ti mis-
mo, y adquirir la paciencia, y mansue-
dumbre, y tendrás el corazon de los otros,
como el tuyo.*

*In patientia vestra possidebitis ani-
mas vestras. Luc. 21.*

*Si soys pacificos, sereys dueños de vo-
sotros mismos.*

*Pax mea cum humilibus, & mansue-
tis corde. Kemp. lib. de Imitatione Christ.
cap. 13. lib. 3.*

*Mi paz es, con los que tienen el cora-
zon humilde, y manso.*



XXIII. DIA.

DE EL RETIRO DE EL
mundo.

I. ES imposible salvarse, sin defas-
firse de el mundo, y es muy
difícil defassirse, sin separarse de él: Sa-
lid de enmedio de el mundo corrompido,
(dice San Pablo) y separaos, si quereys
ser hijos de Dios; esto es, verdaderos
Christianos. La gracia, que nos hace
Christianos, es una gracia de separacion;
y assi, quando recibimos el caracte-
r de Christianos en el Bautismo,
nos obligamos al mismo tiempo à re-
nunciar, y separarnos de el mundo.
San Pablo llama su vocacion à la ley
de Christo, separacion: la predesti-
nacion es una separacion, que Dios
hace de la massa de perdicion. Lo que
hacen los verdaderos Christianos, se-
gun San Agustin, es el apartarse de el
mundo corrompido, y esto mismo es,
lo que hacen los verdaderos penitentes.
El primer movimiento, que la gracia
inf-

2. Cor. 6.

Qui me
segrega-
vit ex ute-
ro. Galat. 1.

inspira à el pecador penitente, es el deseo de separarse de el mundo peligroso, el qual ha sido ocasion de sus tropiezos, y caídas. Si la gracia de ser Christiano es una gracia de separacion, no podemos corresponder à ella, sino apartandonos de el mundo. Hay gracias de fuerza, à las quales se corresponde luchando, gracias de precaucion, à quienes se corresponde temiendo; pero à la gracia de separacion no se puede corresponder sino huyendo.

II. Si el ayre de el mundo es contagioso, cómo se puede estar mucho tiempo en él sin infectarse? Verdaderamente es dificil, estar en el mundo, sin tener assimiento à él. Todos los objetos, que vemos, todos los discursos, que oímos, todos los exemplares de aquellos, con quienes comunicamos, conspiran à ponernos mayor assimiento. Todos los bienes, y objetos, que el mundo nos propone, son sensibles, y por esto hacen una vivissima impresion en nuestros sentidos, con quienes tienen tanta proporcion, que con facilidad alteran nuestras passiones, y ganan nuestro corazon. Los discursos de todos aquellos, con quienes conversamos,

nos, no estendiendose ordinariamente, sino à la estimacion, que hacen de estos bienes sensibles, de quienes estan, como encantados, nos encantan à nosotros mismos, haciendo mas fuerte la impresion, que los objetos por sí ya havian bastantemente fortificado. El exemplo de tantos, con quienes vivimos, à quienes estimamos, y amamos, y que ponen todo su cuydado, en buscar estos bienes, y su anhelo, y fortuna en poseerlos, es como una creciente de un rio, que nos lleva consigo para sumergirnos, y perdernos: con que no se puede hallar seguridad, y salud, sino en cortar la comunicacion.

III. La separacion de el mundo, segun esto es necessaria; pero dificil, y mas à una persona metida en el mundo por su nacimiento; porque esta no puede evitarle del todo. Pero es necesario apartarse: lo primero, de el mundo corrompido: lo segundo, de el mundo peligroso; y lo tercero, de el mundo vano, y frivolo: y esta separacion tiene sus grados. Es menester romper enteramente con el mundo corrompido; esto es, con las personas de vida desreglada, cuyas conversaciones

206 *Reflexiones Christianas,*
nes deshonestas, maximas impias, è
ideas criminales, son ocasion de enve-
nenar los corazones, y perder las al-
mas. Es menester evitar todo lo possi-
ble al mundo peligroso; esto es, todo
genero de espectaculos, adonde se ven
reynar las pompas de el figlo, que se
renunciaron en el Bautismo; las casaf
de juego, las diversiones continuas, y
los concursos, y conversaciones, que
solo estrivan en murmuraciones, y ga-
lantéos. Es menester moderar, y re-
glar el comercio con el mundo vano,
y frivolo, quitando tantas visitas inu-
tiles, para emplear el tiempo, que se
les daba, en cumplir las obligaciones
de el estado, y de la calidad de Chris-
tiano, para retirarse al pie de los Al-
tares, ò en su retiro, à pensar en su
salvacion, y ocuparse en la oracion.
Es este el modo con que vives?

FRUTO.

*Resolvete desassirte absolutamente de
el mundo, y separarte de él, todo lo que te
fuere possible.*

Exite de medio eorum, & separami-
ni, dicit Dominus :: & ego recipiam
vos; & ero vobis in Patrem. 2. Cor. 6.
v. 17. 18.

Si

para el mes de Mayo. 207
*Si quieres, que yo te reciba, y sea tu
Padre, sal, y separate de el mundo cor-
rompido.*

Non vis relinquere mundum, relin-
quet te mundus. *August. serm. 1.*

*Qué seguedad! No quieres dexar el
mundo: pues el mundo te dexará.*

XXIV. DIA.

DE LAS REGLAS DE EL AMOR
de el proximo.

I. **L**A primera regla de la caridad Diliges
de el proximo, es amarle, como proximi
nos amamos à nosotros mismos. tuam, si-
El amor, que nos tenemos à nosotros cut te ip-
mismos, es tierno. El primer efecto de sum.
esta ternura, es lo mucho, que sentim. *Matt. 22.*
mos aun nuestros menores males; ò
por mejor decir, persuadirnos, que los
que padecemos, no son jamás peque-
ños; y siendo esto assi, la caridad de-
be producir este efecto en nuestro co-
razon ácia nuestros proximos. Si los
amamos como à nosotros mismos,
sentiremos mucho sus males, por pe-
queños,

queños, que sean; ò por mejor decir, la caridad nos los hará parecer muy grandes; al exemplo de San Pablo, que insensible à lo mucho, que padecia, sentia vivísimamente qualquiera mal de sus proximos. Nuestra dureza, y falta de compassion en los males de los proximos, sintiendo tanto los nuestros, se opone mucho à esta práctica de San Pablo. El segundo efecto de la ternura es, ocultarnos nuestros defectos, y hacernoslos parecer leves. La caridad debe producir lo mismo respecto de nuestros proximos. Esta nos hará parecer leves sus defectos; si no pudieremos disculpar sus acciones, disculparémos la intencion, con que las hicieron; si no podemos disculpar su intencion, nos compadecerémos de su flaqueza, y no nos reirémos. Há! Que tu modo de vivir, es bien opuesto à esta práctica, y por consiguiente à la caridad!

Quecum-
que vul-
tis, ut fa-
ciant vo-
bis homi-
nes, &
vos faci-
te illis.

II. La segunda regla de la caridad de el proximo es amarle, como quisiéramos, que nos amasse. El mismo Jesu-Christo nos lo dictó: *No bagays con los otros, sino lo quz quisierays, que ellos hiciesen con vosotros.* O qué Di-
vina

vina regla! Si nosotros la cumplimos, ferémos santos, y justos; y no hay cosa mas facil; porque mirando, à lo que nos dice nuestro amor proprio, aunque él en sí es desreglado, sus movimientos nos servirán de regla; él es injusto en sí, mas nos hará hacer justicia à los otros; porque cada uno se puede preguntar à sí mismo: Quisiera yo, que usassen esto conmigo? Qué me tratassen con esta dureza? Qué me hablassen con menosprecio? Qué me mandassen con imperio? Qué murmurassen de mi con malignidad? Qué se burlassen de mi? Qué me hiciesen passar por ridiculo? Qué exagerassen mis faltas, aun las mas leves? Qué culpassen mis acciones, aun las mas inocentes? Qué interpretassen maliciosamente mis intenciones, aun las mas rectas? Qué juzgassen mal de mi modo de vivir por las menores apariencias? Qué no condescendiesen con mis debilidades? Qué no sobrellevassen en nada mis defectos? Cierto, que nada de esto querria, antes bien desearia, hiciesen conmigo todo lo contrario; pues por qué no lo executas tu con los otros, quando la regla de la

210 *Reflexiones Christianas,*
caridad ordena, que hagas à los otros lo mismo, que quisieras, que ellos hiciessen contigo?

Manda-
tum no-
vum do-
vobis, ut
diligatis
invicem,
sicut di-
lexi vos.
Joan. 13.

III. La tercera regla de la caridad es amar à nuestro proximo, como Jesu-Christo nos amó à nosotros. Este es el mandamiento, que el mismo Christo llama nuevo. Si consultamos, y queremos executar, lo que manda esta regla, hasta donde no nos llevará? Como nos ama Jesu-Christo, sin ningun merito de nuestra parte? Qué havia en nosotros, que mereciesse su amor; ò por mejor decir, qué havia en nosotros, que no mereciesse su aborrecimiento, pues eramos sus enemigos? Nos amó sin interés, ni conveniencia propia. Nos amó hasta sacrificar por nosotros sus bienes, su reposo, su gloria, y su vida: *Sic dilexit*; este es el modo, con que nos amó Jesu-Christo. Este es el exemplo, que nos propone para regla de la caridad ácia el proximo. Este es el mandamiento verdaderamente nuevo, que deben observar los verdaderos Christianos. Pero le he observado yo hasta aora? Estoy à lo menos en disposicion de observarle en adelante? Era menester para esto (ò

Sal-

para el mes de Mayo. 211
Salvador mio!) tenerme à mi menos amor proprio, del que me tengo, y amarte à ti mucho mas, de lo que te amo, para amar à mi proximo con un amor tan generoso, de el qual tu solo me puedes enseñar la práctica, como tu solo me has dado el exemplo.

FRUTO.

Acostumbrate sobre todo à servirte de la segunda regla, en todo lo que mira al proximo, preguntandote con frecuencia: Quisiera, que hiciessen esto conmigo?

In hoc cognoscimus charitatem Dei, quoniam ille animam suam pro nobis posuit, & nos debemus pro fratribus animas ponere. 1. *Joan. 3.*

Jesu-Christo nos mostró su amor, dando su vida por nosotros, nosotros le debemos mostrar el nuestro, dando nuestra vida por nuestros proximos.

Omnium in passiones credidit, & tamquam suas flevit.

Un hombre caritativo llora como propios los males de el proximo, y los siente como suyos.

O 2

XXV.

XXV. DIA.

DE LOS GRADOS DE CONFORMIDAD à la voluntad de Dios.

I. **E**L primer grado de conformidad à la voluntad de Dios consiste en sufrir la voluntad de Dios con alguna pena; pero con paciencia: con alguna repugnancia; pero sin resistencia: no se permite el enfado; pero se fuele escapar à veces alguna quexa: no se quiere oponer à la voluntad de Dios; pero se desea, que esta se acomodasse à la nuestra. Suplicase à Dios con mas ansia, è inquietud, que verdadero fervor. No se quisiera, para alcanzarlo, emplear medios injustos; pero se aplican medios imperfectos: no querria, para conseguirlo, hacer un pecado mortal; pero se expone à cometer muchos veniales: no se quiere resistir enteramente; pero se está en la inquietud, y turbacion. Este grado de conformidad, es muy imperfecto, y puede ser, que aun no hayas llegado à él.

El

para el mes de Mayo.

II. El segundo grado de conformidad, es sujetarse à la voluntad de Dios. Este grado no excluye la repugnancia; pero la vence: afligimonos con la pérdida de los bienes, ò con la muerte de una persona, à quien amamos; pero nos resignamos: sentimos la injusticia de el enemigo, ò la infidelidad de el amigo; pero no nos alteramos: sentimos si; pero callamos, y no murmuramos: las quejas no se permiten, y si se escapan à la debilidad de la naturaleza, el corazon las retrata, y condena luego; y si alguna vez se permiten, son quejas amorosas, que nacen de una confianza de hijo, que descansa, y descubre su corazon à tan buen padre; y si se escapan à un corazon, que tiene este grado de conformidad, algunos movimientos, que parecen contrarios à la voluntad de Dios, es para reprimirlos, y tener ocasion de renovar su sacrificio. Bien lexos de querer incurrir en la mas leve falta, para impedir, que se cumpla la voluntad de Dios, no se quiere hacer la menor diligencia para embarazarla. Si no consistiese mas, que en una palabra, el obligar à Dios, à que acomodasse su

VO-

214 *Reflexiones Christianas,*
voluntad à la nuestra, no la dixera.
Quan lexos estás de este grado de con-
formidad! Pues aun no es este el mas
perfecto.

III. El tercer grado de conformi-
dad con la voluntad de Dios consiste
en amarla, aun quando parece mas ri-
gurosa. No amar su voluntad, es no
amar à Dios. La voluntad de Dios es
justa, y es santa; no amarla, es ser
malo, è injusto. La voluntad de Dios
no está ocupada, sino en amarnos, y
hacernos bien; no amarla, es no amar-
nos à nosotros mismos. Todos ama-
mos naturalmente el bien; puede salir
algo, que no sea bueno, de una volun-
tad infinitamente buena? Los mayo-
res males, quando vienen por volun-
tad de Dios, mudan naturaleza, y se
buelven bienes, y por esso los debemos
recibir, no solo con resignacion, sino
con alegria. Los bienes, que recibimos,
nos deben ser menos agradables
por sí mismos, que por la considera-
cion de la voluntad de Dios, de don-
de vienen; pareciendonos à los Bien-
aventurados, que se alegran, aun mas,
que de su dicha, y gloria, del cumpli-
miento de la voluntad de Dios en
ellos.

para el mes de Mayo. 215
ellos. Esta disposicion en el corazon,
que se halla, le hace un Paraíso, y al
hombre, que la posee, le hace verda-
dero Bienaventurado.

FRUTO.

*Examina, à qué grado ha llegado tu
conformidad.*

Sicut autem fuerit voluntas in Cœ-
lo, sic fiat. 1. Mach. 3.

*Hagase Dios mio, como lo tiene orde-
nado vuestra santa voluntad en el Cielo.*

Gratias agas Deo non minus in ad-
versis, quam in prosperis, & cum prof-
pera sunt, te non meruisse fatearis.
Eucher.

*Da gracias à Dios por la adversidad,
como por la dicha; y si fueres dichoso, no
juzgues haverlo merecido.*

XXVI. DIA.

DE LA PRESENCIA DE DIOS. ®

I. **D**ios me está mirando. Qué gran
palabra para quien la sabe
comprender! Esta consideracion so-
la debe reprimir nuestras passiones,
mo-

moderar nuestros apetitos, prevenir nuestros pecados, fortificar la confianza, hacernos amar el fervor, y regular nuestro modo de vivir. *Dios me está mirando*: siempre presente, siempre atendiendome, y pensando en mi; y yo no le miro, no atiendo lo que dice, y no pienso jamás en él. Qué vergüenza! *Dios me está mirando*. Con qué respeto, y modestia debo estar delante de él! Los Serafines se postran de respeto delante de su Magestad; y yo tierra no tiemblo! La soberanía de los Reyes imprime tanto respeto, que contiene en su obligación à los mas atrevidos, è insolentes; y la infinita Magestad de Dios no me contendrá en mi obligación? *Dios me está mirando*. Me atreveré delante de sus ojos purísimos, que no pueden ver al pecado, hacer alguna accion, que no me atreveria hacer delante de otros hombres? Me atreviera à pecar en su presencia, sabiendo, *que aborrece infinitamente al pecador, y al pecado*, y que para condenarle eternamente, no ha menester mas que quererlo?

Sap. 9.

II. *Dios me está mirando*. El vé todas las buenas obras, que executo, y las

las vé para recompensarlas, y para premiar la menor accion, y buen deseo. No sería, pues, despreciar à un Señor tan bueno, hacerse indigno de su galardón, ò servirle con negligencia? *Dios me está mirando*. Su Divina Magestad penetra hasta el fondo de mi corazón, vé todos sus movimientos, y descubre todos los motivos, porque obra. Pues con qué pureza, è intencion deberé regular todas mis acciones? *Dios me está mirando*. Quando estoy combatido de la mas vehemente tentacion, su Divina Magestad me mira; para excitarme al combate, me ofrece su socorro para defenderme, y me muestra la corona, y premio para animarme à la victoria. Con qué valor debo pelear, no pudiendo dudar de la victoria, por estar ayudado de un socorro tan poderoso! Ni cómo me pueden asombrar las dificultades, seguro de la corona, y premio, si las venzo!

III. *Dios me está mirando*. En mis aflicciones, vé lo que padezco, y el modo, con que padezco: no es insensible à mis males; pues observa la paciencia, con que los sufro: está prompto à socorrerme, quando recurro à él, ò
libran-

218 *Reflexiones Christianas,*
librandome, si es de su mayor gloria,
y salvacion mia; ò à lo menos, dan-
dome fuerzas, paraque pueda resistir.
Pues por qué me he de dexar caer? Por
qué he de perder el animo? *Dios me*
está mirando, para ver mis miserias,
para moverse à compassion à los secre-
tos suspiros de mi corazon, anticipar-
se à mis deseos, oir mis oraciones, y
focorrer todas mis necessidades. No
me puede faltar cosa alguna por po-
bre, y desvalido, que sea, como no me
falte la confianza en Dios.

FRUTO.

Trae muchas veces à la memoria estas
palabras: Dios me está mirando; por-
que es un modo igualmente provechoso,
que facil, para evitar el pecado.

Melius est mihi absque opere incide-
re in manus vestras, quàm peccare in
conspectu Domini. *Dan. 13.*

Quiero mas padecer, y morir inocente-
mente, que conservar mi vida, pecando
en la presencia de Dios.

Angelos, & Angelorum Dominum,
in lucta, quæ tibi cum diabolo est, spe-
ctatores habes. *Ephren.*

Quando estás en alguna tentacion de
el

para el mes de Mayo. 219
el demonio, están atendiendo à tu lucha,
no solo los Angeles, sino el Señor de los
Angeles.

XXVII. DIA.

DE LA SOBERANA PERFECCION
de Dios.

I. **Q**UÉ es Dios? Es un sér tan per-
fecto, (dice Santo Thomás)
que no se puede imaginar nin-
guna cosa, que lo sea tanto. Encierra
en sí, pero con un modo excelentíssi-
mo, todas las perfecciones visibles, è
invisibles, que se pueden hallar en to-
das las demás cosas. Junta toda la per-
feccion, y hermosura de todas las cria-
turas, assi materiales, como espiritua-
les, que ha havido, hay, y havrá, ò
puede haver, aun quando Dios produ-
xesse otras mas perfectas; con conti-
nuacion infinita; y despues dí con San
Agustin: *Todo esto es bueno; pero no co-*
mo ni Dios; ò para decirlo mas bien,
dí: Todo esto es feo, y malo en compara-
cion de mi Dios. Si un pequeño ayre de
her-

hermosura, que se halla, ò tiene una miserable criatura, es capaz de embellestar, y ganar nuestro corazon; hasta hacerse dueño de él: qué admiracion, y encanto debe causar, el ver, que el conjunto de todas las hermosuras, y perfecciones, que se hallan con tanto mayor exceso, y elevacion en Dios, no ha ganado mi corazon, ni le ha hecho el objeto de mi amor! Por qué solicito con tanta ansia para alivio de mi sed una gota de agua cenagosa, pudiendo satisfacerle en esta fuente inagotable de agua viva?

II. Dios encierra en sí todas las perfecciones, sin el mas mas minimo defecto; es bueno sin calidad, es grande sin cantidad, es inmenso sin extension, es eterno sin duracion; está en todas partes, está en todo lugar, sin estar contenido, ò encerrado; está obrando siempre, y siempre en reposo; inmutable, y lo muda todo; inmovil, y da movimiento à todas las cosas; incomprehensible, y lo comprehende todo; tiene providencia de todas las cosas, pero sin cuydado; tiene zelo, pero sin ardor; ira, pero sin aspereza; odio, pero sin commocion; amor, pe-

ro sin passion; y deseo, pero sin necesidad. Qué puede haver mas perfecto? Dios nos ama, y nos ha amado, (dice San Agustin) aunque nosotros estemos, como estamos, llenos de defectos, y fealdades, y consiente, que no le amemos, como hallémos en él el mas minimo defecto; pero si todo lo que tiene es perfecto, y es amable, siendo así, que es igualmente imposible, el no amar lo amable, que el no ver lo visible, siendo Dios solo el infinitamente amable, de donde puede nacer, que no le amen los hombres, ò por mejor decir, que le aborrezcan?

III. Dios encierra todas estas perfecciones, no solamente sin defecto; pero aun con la mayor excelencia, que se puede pensar; pues las posee sin limitacion, porque es infinito; sin necesidad, porque es la plenitud su esencia; sin mezcla, porque es un acto puro; sin distincion, ni division, porque es un sér simplicissimo; sin alteracion, porque es inmutable; sin recibirlas de otro, porque es independiente, y todo depende de él; sin temor de perderlas, porque le son esenciales, y porque él solo es, el que es,

Reflexiones Christianas,
por esencia, y por necesidad de su naturaleza. O Señor! Qué podrá parecerse à ti? *Domine, quis similis tibi?* Nada puede haver, que iguale al amor, y respeto, que os debo tener.

FRUTO.

Ama solo à Dios; porque él solo en sí encierra todas las perfecciones; y nada hay bueno, ò amable, que no sea por él.

Ex ipso, & per ipsum, & in ipso sunt omnia. Rom. II.

Todos los bienes vienen de Dios; no subsisten, sino por él, y se hallan todos en él.

Cur ergo vagaris, quærendo bona animæ tuæ? Quære simplex bonum, in quo sunt omnia bona, & tibi sufficit. Anselm. c. 25. prof.

Por qué te diviertes en las criaturas, buscando en ellas tu dicha? Busca el simplicissimo bien, que encierra en sí todos los bienes, que este solo te basta.



**PARA EL DIA DE LA
Ascension de Nuestro
Señor.**

I. EL mysterio de la Ascension, es un mysterio de desassimientto. Jesu-Christo, quando dexa, y se va de el mundo, nos convida à desassirnros de él; esta es la consequencia, que infiere el Apostol diciendo: *Pues Jesu-Christo subió al Cielo, y está sentado à la diestra de su Padre, puedes desassirte de la tierra para unirte, y aspirar al Cielo.* El espiritu de la ley de Christo, es un espiritu de desassimientto; todo nos conduce allá. Si el Salvador subió al Cielo, fue para despegar algo el natural cariño, que sus Discipulos tenían à su Humanidad. Si el Espiritu Santo baxó de el Cielo sobre ellos, fue para desassirlos de el mundo; por esso los primeros Christianos vivian totalmente apartados de él, y se miraban en la tierra, como caminantes, ò estrangeros; el mundo era para ellos un lu-

lugar de destierro, consideraban sus cuerpos como carcel, y vivian continuamente gimiendo, con el anhelo de verse libres de este cautiverio infeliz. Este era el concepto, y sentir universal de los verdaderos Christianos. Podremos llamarnos nosotros con razon Christianos, estando asidos al mundo, como si huvieramos de vivir eternamente en él! Quanto debemos temer, que nos miren en el Cielo como extrangeros, por el grande assimientto, que tenemos à la tierra, como si fuera nuestra verdadera patria.

II. El mysterio de la Ascension, es un mysterio de deseo. Jesu-Christo, subiendo al Cielo, nos convida, à que le sigamos à lo menos con los deseos. El es Aguila, que (como dice la Escritura) remontandose hasta el Cielo, nos alienta, à que tomemos el mismo buelo con él. Adonde está nuestro tesoro, debe estar nuestro corazon. Jesu-Christo es nuestro unico tesoro, y está en el Cielo: con que alli es donde deben estar nuestros corazones. Jesu-Christo es nuestra cabeza, nosotros somos sus miembros: con que debemos mirar el estado de separacion, que tenemos

Deut. 23.

nemos con él, como un estado penoso, y violento para nosotros. Debemos passar con pena, y sentimiento nuestra vida, considerandola como una verdadera muerte; porque impide, ò à lo menos retarda la union con aquel, que es todo el objeto de nuestro amor, y de nuestra verdadera vida, diciendo continuamente con el Apostol: *Mibi vivere Christus est, & mori lucrum*: La muerte será para mi ganancia muy cierta; porque me ha de unir con Jesu-Christo, que es mi verdadera vida. Es este tu sentir? Si no lo es, es señal de que, ò no amas à Jesu-Christo, ò que le amas muy poco.

III. El mysterio de la Ascension, es para nosotros un mysterio de confianza, y esperanza. Jesu-Christo, subiendo al Cielo, nos facilitó el camino, y nos abrió la entrada: *Id vos* (nos dixo) *à prepararos vuestros asientos, y à haceros lugar.* Jesu-Christo es nuestro Gefe; parece, que faltaria algo à su gloria, si no estuviesse unido con sus subditos. Es el Joseph, que reynando en Egypto, y en quien consistia la felicidad de todo aquel País,

Tom. II.

P

no

Philip.
cap. 18.

Joan. 14.

no la juzgó perfecta, si sus hermanos no eran testigos, y compañeros de ella: por esso en la Cena dixo à su Padre:

Joan. 17. Que queria, que sus Discipulos fuesen allí, adonde él havia de estar bien presto.

24

Quien dice: Yo quiero, habla como dueño. La voluntad de un dueño omnipotente, puede dexar de tener efecto? Tambien dió el motivo de esta petición: *A el fin, (profigue) que mi dicha sea perfecta;* para darnos à entender, que no lo sería, si sus Discipulos no la gozassen con él. Lo que entonces pidió para sus Discipulos, aora que está sentado à la diestra de Dios Padre, se lo pide todos los dias para nosotros, dice el Apostol. Un mediador tan poderoso puede dexar de ser oido? Podemos nosotros dexar de ser enteramente dichosos, sino que sea por culpa nuestra?

FRUTO.

Acostumbrate à la práctica de San Ignacio, que miraba con frecuencia al Cielo, y decia: Qué grande hastío me causa la tierra, quando miro al Cielo!

Quæ sursum sunt querite, ubi Christus est in dextera Dei. Colof. 3.

Buscad lo que hay en el Cielo, donde
Chris-

Christo está sentado à la diestra de su Padre.

Qui non gemit, ut peregrinus, non gaudebit, ut civis. Aug.

Quien no gime como peregrino, no tendrá el gozo como ciudadano.

PARA EL DIA
de Pentecostes.

*De las causas de la venida de el
Espiritu Santo.*

I. LA primera causa, por que Dios nos embió al Espiritu Santo, fue su bondad. Es proprio de la bondad, el comunicarse, y de la bondad infinita, comunicarse infinitamente. Dios lo havia hecho, dandonos à su proprio Hijo. Nosotros debiamos estar contentos; pero Dios aun no lo estaba. Quiso despues de havernos colmado de sus dones, darnos el principio, y origen de todos ellos; esto es, el Espiritu Santo. Aunque Dios sea infinitamente rico, ha podido darnos mas? Pues no pide mas, sino que tu pongas

de tu parte un poco de disposicion. Y qué es esta disposicion? Dios es la plenitud de todos los bienes; la plenitud no puede llenar, sino halla vacío; es menester, que tu le ofrezcas tu corazon desocupado de sí mismo, y de las criaturas, para que le llene. La pureza, y humildad, ponen al corazon en este estado. Estas fueron las dos disposiciones, que tuvieron los Apostoles para recibir al Espiritu Santo. Si no le has recibido, es, porque no las tienes.

II. La misericordia de Dios, respecto de nuestra miseria, ha sido la segunda causa, que le movió à embiarnos al Espiritu Santo. La misericordia de Dios no tuviera exercicio, si no huviera miserables; quanto mayores son nuestras miserias, tanta mas materia dan à su misericordia, y realce à su gloria. Nosotros fomos todos pobres, y miserables: el Espiritu Santo es el Padre de los miserables, y pobres; ò por mejor decir, es la caridad, y misericordia misma, y por esto nos le embió el Padre Eterno. Este Espiritu es, el que nos hace conocer nuestras miserias, nos las hace sentir, y nos hace desear salir de ellas, nos hace orar

orar con gemidos inefables, que él oye, dandole à nosotros, para consolarnos en nuestras aficciones, para aliviarnos en nuestras miserias con tanta fuerza, que él solo nos sabe hacer verdaderamente dichosos, aunque padezcamos los mayores males. Si estás en la aficcion, si estás en el desconsuelo; à quien debes recurrir, sino à este caritativo, y poderoso consolador?

III. Los ruegos, y meritos de Jesu-Christo han sido la causa de embiarnos el Padre Eterno al Espiritu Santo: *Si no voy al Cielo, (decia el Joan. 16. Salvador) no vendrá el Espiritu Santo; 7. pero si yo voy, yo rogaré à mi Padre, y él os embiará otro consolador en mi lugar, que no se apartará jamás de vosotros.* Jesu-Christo nos le alcanzó con sus ruegos, como nuestro mediador; nos lo mereció con su Passion, como nuestro Redemptor; y en fin, como Dios, de quien el Espiritu Santo procede, nos le embió. Dios podia embiarle; pero no podia merecerle: con que solo un hombre Dios pudo merecer, y embiar al Espiritu Santo. Qué exceso de bondad! O Salvador mio, des-

despues de havertenos dado à ti mismo, embiarnos en tu lugar al Espiritu Santo! Estando tus Discipulos afligidos, por la ausencia de un hombre Dios, nada les podia consolar, sino la possession de Dios.

FRUTO.

Emplea estos tres motivos para obligar à Dios, à que te embie al Espiritu Santo: estos son su bondad, su misericordia, y tu miseria, y los meritos de nuestro Señor Jesu-Christo su Hijo; pues no dexarás de conseguir tu peticion, quando esté fundada en estas razones.

Ego rogabo pro vobis Patrem, & alium Paraclitum dabit vobis, ut maneat vobiscum in æternum. Joann. 14.

To rogaré à mi Padre por vosotros; y él os embiará otro consolador, que nunca se aparte de vosotros.

Repleti sunt omnes Spiritu Sancto, qui vacui erant suo. Humb.

Todos se llenaron de el Espiritu Santo; porque estaban vacios, y desahidos de sí mismos.



 PARA EL LUNES
de Pentecostes.

Por qué embió Dios al Espiritu Santo?

LEL primer motivo, por que embió Dios al Espiritu Santo, fue para que dieffe testimonio de su Hijo en nuestro espiritu, y corazon, haciendo, que nuestro espiritu conozca perpetuamente tres cosas en Jesu-Christo, las quales (segun dice el Apostol) contienen su perfecto conocimiento. Estas son: la primera, su Divinidad, y lo immenso de sus perfecciones: la segunda, las grandes obligaciones, que le debemos, por los bienes, que nos ha alcanzado; y la tercera, las grandes esperanzas, que debemos fundar en él para alcanzar los bienes, que nos ha prometido. Este conocimiento perfecto de Jesu-Christo, producirá en nosotros un amor, y estimacion de sus grandezas, que nos hará menospreciar todas las cosas, en comparacion de él; un verdadero reconocimiento de sus bene-

beneficios, que nos hará sacrificar todas las cosas por él, y una confianza perfecta en sus promesas, que nos hará esperar todas las cosas por su medio. Esta es la declaracion, que de Jesu-Christo hace el Espiritu Santo à nuestro espiritu, haciendonosle conocer; y à nuestro corazon, haciendonosle amar, de que resulta la fántidad perfecta. Te ha hecho à ti esta manifestacion el Espiritu Santo?

II. El segundo motivo, por que vino el Espiritu Santo, fue para fugerir à los Apostoles, y al mismo tiempo haceries conocer, y abrazar las verdades, que Jesu-Christo les havia enseñado. Jesu-Christo les havia enseñado las verdades mas elevadas; pero ellos no las entendieron: *Et ipsi nihil horum intellexerunt.* Si las entendian se escandalizaban, y assi San Pedro, se escandalizó, de lo que su Maestro le dixo, tocante à su Passion, y Muerte. Por fin, se les olvidaban bien presto, como sucedió despues de la sagrada Cena, que haviendoles dado Jesu-Christo admirabilissimas lecciones de humildad, las olvidaron tan apriessa, que un instante despues disputaban entre sí sobre la

Suggestet
vobis om-
nia quae-
cūque di-
xero vo-
bis.

Joan. 14.
Lucæ 18.

preferencia; pero luego que el Espiritu Santo vino sobre ellos, se mudaron de el todo. Este Divino Espiritu les traxo à la memoria todas estas grandes verdades, y las concibieron perfectamente, gustaron de ellas, las practicaron, y tuvieron la dicha de enseñarlas, y persuadirlas à los hombres. Los mismos, que se escandalizaron de los tormentos, y humildad de su Maestro, se tenian por dichosos, y les parecia su mayor honra, y gloria, el padecer ultrages, y persecuciones por él. Qué gran mudanza! El Espiritu Santo fue quien la hizo.

III. El tercer fin, por que el Espiritu Santo vino al mundo, fue para reprehender, convencer, y condenar al mundo, por no haver creído en Jesu-Christo. Condenará, pues, el Espiritu Santo la infidelidad de tres generos de personas. Primeramente condenará la infidelidad de los Judios, convenciendoles de el engaño, que tuvieron, escandalizandose de las pruebas mas patentes, que les daba el Messias de su misericordia, muriendo por ellos, y à los quales fue ocasion de reprobacion la obra de su redempcion. En segundo

Cum ve-
nerit ille,
arguet
mundum,
de pecca-
to :: quia
non cre-
diderunt
in me.

Joan. 16.

Ⓡ

234 *Reflexiones Christianas,*
lugar condenará la infidelidad de los
Gentiles, haciendoles conocer su ce-
guedad, y sinrazon, en tratar como
locura los mysterios, que tantos mila-
gros authorizaron. Y en fin, en tercer
lugar condenará la infidelidad, ò por
mejor decir, la Fé muerta de tantos
Christianos, que reconociendo à Jesu-
Christo, como Dios, no le glorifican
como à tal; pues deshonoran su misma
Fé con sus viciadas costumbres, y con-
tradicen, con el desreglamiento de su
vida, las verdades, que hacen profes-
sion de creer. Ay! Qué el desorden de
tus acciones, y tus costumbres, te per-
suaden la gran parte, que tienes en es-
ta condenacion.

FRUTO.

*Pide al Espiritu Santo, que venga à
tu corazon, y que cumpla en él los fines,
para los quales vino al mundo, venciendo
los obstaculos, que para ellos tu mismo
pones.*

*Cum autem venerit Paraclitus, do-
cebit vos omnem veritatem. Joann. 16.*

*Quando viniere el Espiritu Santo, os
enseñará todas las verdades.*

*Credis in Christum? Fac opera Chri-
sti, ut vivat fides tua. Bern. in Cant.*

Si

para el mes de Mayo. 235

*Si crees en Jesu-Christo, haz obras
dignas de Cristiano, para que viva tu
Fé.*

PARA EL MARTES
de Pentecostes.

*De los efectos, que produjo la venida
de el Espiritu Santo.*

I. EL primer efecto, que produjo
en el corazon de los Apostoles
la venida de el Espiritu Santo, fue una
sincera, y ardiente caridad. El Espiri-
tu Santo es el amor de el Padre, y de
el Hijo; por él ama el Padre Eterno à
su Hijo, y el Hijo à su Padre; por él
nos aman à nosotros el Padre, y el Hi-
jo; y por él (como dice San Pablo)
amamos al Padre, y al Hijo. Nosot-
ros no podemos amar (dice San Ful-
gencio) à Dios, sino por Dios: por
esso el Espiritu Santo baxó en figura
de fuego; para darnos à entender, que
havia venido à abrasar los corazones
con el amor Divino, que Jesu-Christo
havia prometido hacer baxar de el
Cie-

236 *Reflexiones Christianas,*
Cielo à la tierra, para encendernos à todos. Y en efecto, inmediatamente, que los Apostoles recibieron al Espiritu Santo, se llenaron de fuego de amor Divino, que fueron à repartir por todo el Universo, para encender aun los corazones mas frios. La tibieza, y obstinacion de el tuyo, no te hace conocer, que no te has encendido en estas Divinas llamas? Será algun fuego impuro, que arde en tu corazon, el que lo embaraza.

II. El segundo efecto, que produjo la venida de el Espiritu Santo en el corazon de los Apostoles, fue un ardiente zelo de la gloria de Jesu-Christo, que les llevó por todo el Universo, para hacerle conocer, y publicar en todas partes sus grandezas: y verdaderamente, al instante que San Pedro recibió al Espiritu Santo, empezó à predicar la Fé de Jesu-Christo con tanto fruto, que en dos Sermones convirtió à ella ocho mil personas. Entonces fue, quando doce Pescadores, sin credito, sin estudio, sin eloquencia, y sin talentos, pero llenos de el Espiritu Santo, emprendieron ir por todo el mundo, à anunciar la gloria de su Maestro,

y

para el mes de Mayo. 237
y à persuadir à los Filósofos, à los Oradores, à los Sabios de el siglo, à los Grandes de el mundo, y à los Emperadores mismos, que un hombre muerto en una Cruz era Dios. Admirable empresa! Executada, y conseguida por el ministerio de doce pobres, debiles à la verdad en sí mismos; pero animados, y alentados con el vigor de el Espiritu Santo, y llenos de aquella caridad ardiente, à la qual nada hay imposible. De donde nace en ti el poco zelo de la gloria de Jesu-Christo, sino de tu poco amor? Y se puede decir, que tengas alguno, quando no se ve ninguno en el efecto? Y siendo assi, havrás recibido al Espiritu Santo?

III. El tercer efecto, que produjo la venida de el Espiritu Santo en el corazon de los Apostoles, fue un valor admirable en los mayores peligros, y una constancia heroyca en los mayores tormentos. Fueron estos Discipulos tan timidos, y cobardes, que antes abandonaron todos à su Maestro; y aun el mas valiente, y principal de ellos tembló de la voz de una muger, hasta negar à Jesu-Christo. Vióse, pues, en ellos, buelvo à decir, que luego, que

238 *Reflexiones Christianas,*
que recibieron al Espiritu Santo, se
trocaron en valientes Leones, expo-
niendose gallardamente à los mayores
peligros, desafiando los Tiranos, des-
preciando los tormentos, y predican-
do à Jesu-Christo, aun estando sobre
el cadahalso, sufriendo el que los ma-
tassen, no solo con constancia, sino
con alegría, y sellaron con su propia
sangre la declaracion, que havian pu-
blicado de la Divinidad de su Maes-
tro. Este es el efecto, que produjo el
Espiritu Santo en el corazon de los
Apostoles. Le ha producido en el tu-
yo? Tu temor en declararte por Jesu-
Christo; tu flaqueza, quando se ofre-
ce contrastar un humano respeto; tu
cobardía, en vencer los obstaculos de
tu salvacion, hacen ver claramente,
que no tienes la fuerza, que es efecto,
y señal de la venida de el Espiritu San-
to al corazon humano.

FRUTO.

*Pide al Espiritu Santo, que encienda
tu corazon en las llamas de la caridad, si
ardes en este fuego, ni te faltará zelo, ni
valor.*

Ig-

para el mes de Mayo. 239

*Ignem veni mittere in terram; &
quid volo, nisi ut accendatur?*

*Tò vine à encender la tierra con fuego;
qué desearé, sino que los corazones ar-
dan?*

*Deum non possumus diligere, nisi
per Spiritum Sanctum; amemus ergo
Deum de Deo. August.*

*Pues que no podemos amar à Dios, sino
por el Espiritu Santo, amemos à Dios con
el amor, que él mismo nos da.*



REFLE-




REFLEXIONES CHRISTIANAS,

PARA
TODOS LOS DIAS
DE EL AÑO.

JUNIO.

PRIMERO DIA.

DE LA NECESSIDAD
de la Fé.

I.  IOS nos ha podido llevar por el camino de la Fé; porque es nuestro dueño absoluto: nos ha debido llevar por este camino; porque es un Señor infinitamente bueno. El camino de la Fé es, el mas

para el mes de Junio.

mas facil; qualquiera otro huviera sido mas dificil, y casi imposible. La vida de el hombre es cortissima, y sus obligaciones muchas, con que no huviera tenido bastante tiempo para examinar, y contemplar las verdades tan elevadas, que propone nuestra Religion. Tantos como hay de genio rudo, y de corta inteligencia, huvieran sido capaces de esto? Los mas habiles se podrian lifongear de conseguirlo? Verian los mayores hombres, que disputan despues de tantos siglos, sin haver averiguado la composicion de una musica. Los mas sincéros confiesan, que no pueden concebir la naturaleza de su extension; pues cómo sería posible conocer la naturaleza, perfecciones, y operaciones de Dios? Pero con el socorro de la Fé, el mas simple, el mas rudo, el mas pobre Oficial conoce en un instante, tanto como el mas excelente Doctor de las Universidades; y si tiene mas Fé, que él, se puede decir, que le conoce mas.

II. El camino de la Fé, no solamente es el mas facil, pero aun el mas seguro; porque eltriva en el fundamento certissimo de la autoridad de

Tom. II.

Q

Dios,

242 *Reflexiones Christianas,*
Dios, y su suprema verdad. Toda la certidumbre de las ciencias por grande, que sea, no tiene que ver con ella; porque tiene alguna dependencia de los sentidos, que se engañan, de las experiencias, que son variables, de los discursos, que muchas veces no son ciertos, de la ilacion, que no siempre puede ser universal, y de la conexion de los efectos con su causa, que las mas veces se nos oculta. Y assi apenas se ve algun grande ingenio, por grande, que haya sido, que no haya incurrido en grandes errores; y la mayor parte se ven precisados à confessar, que despues de haver meditado, y especulado mucho tiempo sobre las cosas naturales, aun las mas sensibles, todo el fruto, que sacaron de sus especulaciones, fue dudar mas razonablemente, que los otros hombres; pero la Fé me asegura con evidencia, y me hace estar enteramente cierto; pues es tan imposible, que me engañe, como que Dios se engañe à sí mismo, ò me engañe à mi: yo lo creo; porque Dios lo dixo: nada puede haver tan cierto.

III. El camino de la Fé, es no solamente el mas facil, y el mas seguro; pero

para el mes de Junio.

243
pero no dexa de tener aun en la misma obscuridad, que le es essencial mucha evidencia; porque es evidente, que yo no solamente puedo prudentemente creer, lo que la Fé dicta; pero tambien, que sin una suma imprudencia no puedo dexar de creerlo; porque la obligacion, que tengo de creerlo, se funda en muchas verdades evidentes. No es evidente, pregunto, que hay un Dios, que es la verdad infalible, que no puede engañarse, ni engañarnos quando nos habla? No es evidente, que nos habla con los milagros, que son la voz de Dios? No es evidente, que nos manda creer las verdades, que atestigua con milagros, que nos declara con ellos, que es él, quien las revela, y descubre? No es evidente, que testificó la Ley Christiana, y las verdades contenidas en ella; pues tanta gente de tanta capacidad, bondad, y virtud conocida, y que ningun interés tenían de engañarnos, nos han asegurado esta verdad en tiempos, y lugares tan diferentes, y la han testificado, y sellado con la pérdida de su misma sangre, y vida? No es, pues, evidente, que assi como fuera imprudencia, y locura, du-

Q 2

dar

244. *Reflexiones Chriftianas,*
dar en esta Fé, assi la prudencia, y ra-
zon nos conducen à ella?

FRUTO.

*Agradece à Dios la bondad, que ha
tenido de conducirnos por un camino tan
facil, y seguro como el de la Fé.*

Testimonia tua credibilia facta sunt
nimis. *Pfal. 92.*

*Vos haveys hecho, Señor, muy creible,
todo lo que nos haveys revelado.*

Quisquis adhuc prodigia, ut credat,
inquirit, credente mundo, magnum
est ipse prodigium. *Aug. lib. 16. de Ci-
vit. Dei.*

*El que pide aun mas prodigios para
oer, despues de la conversion de el mun-
do, él mismo es cosa prodigiosa, y extra-
vagante.*

II. DIA.

**DE LA MEDIDA DE LAS
gracias.**

I. Hay una medida cierta de gra-
cias, y sobre todo de las mas
eficaces, y poderosas, y en llegando à
la

para el mes de Junio. 245

la medida, no es facil esperar mas.
Dios (dice el Apostol) nos dió su gra-
cia, *segun la medida determinada por
Christo.* Dios infinitamente sabio ha-
ce todas las cosas con peso, y medida;
si no se cae una hoja de un arbol, sino
por el orden de su providencia, cómo
podemos creer, que abandonará sus
gracias al azar, ò accidente? Hay una
medida para los pecados. Aunque esta-
ba Dios muy irritado contra los ha-
bitadores de Sodoma, dice, que no les
puede castigar todavia; porque aun no
havian llenado la medida. Promete
perdonar tres generos de pecados à la
Ciudad de Damasco; mas si pecáren la
quarta vez, dice colmará su medida, y
pondrá termino, y fin à su misericor-
dia. Haviendo, pues, una medida de pe-
cados, no hay duda, que habrá tambien
medida para las gracias. La una está
llena, quando la otra está vacía. San
Pablo llama la primera tesoro de ira;
infeliz tesoro! La otra la llama tesoro
de misericordia; quando el uno se
agota, el otro llena. El abuso, que has
hecho de las misericordias, y de tantas
gracias, como Dios te ha dado, no te
hace temer, que tu medida esté vacía,

Unicui-
que autè
nostrum
data est
gratia se-
cundùm
mésuram
donatio-
nis Chri-
sti.

Ephes. 4.

Super tri-
bus scele-
ribus Da-
masci, &
super qua
tuor non
cõvertam
eum.

Amós 1.

Thesau-
rizas tibi
iram in
die ire.
Rom. 2.

y

y tu tesoro agotado? Pues cuydado, que la que te hace aora ultimamente, puede ser sea la ultima, de que te puedas aprovechar.

II. Esta medida no es igual para todos: pues la de los unos es grande, y la de los otros pequeña, y se llena mas apriessa. Quatrocientos años de vida delinquente fue menester, para llenar la medida de las culpas de los Amorreos, y obligar à Dios à privarlos de la Tierra de Promission: para privar de ella à los Israelitas, no fueron menester mas, que diez pecados. La medida de los pecados de Saúl se llenó con uno solo, y esse al parecer no muy grande. La de David no se llena con dos pecados mucho mayores. Manafés despues de una vida abominable en quarenta años de Reyno se convierte, y alcanza el perdon de sus pecados: su hijo imita sus desordenes, y no su penitencia; pero se halló su medida llena en solos dos años, que reynó; pero por qué esta diferencia? *O homo, tu quis es, qui respondeas Deo?* Quien eres tu, hombre, para preguntar à Dios el por qué? Su Divina Magestad es el dueño de su gracia, obra contigo

Tentaverunt me per decem vices, non videbunt terram, pro qua iuravi patribus eorum.

Num. 14.

Rom. 9.

tigo segun su misericordia, quando te la concede; y obra segun su justicia, quando te la niega, para castigo de el abuso, que de ella haces. Quiere con esso hacerte humilde, y obligarte à ser fiel à la gracia, que te diere, por el temor, que debes tener, de que la que te da aora, no sea la ultima.

III. El colmo se pone ordinariamente à esta medida con una gracia extraordinaria, ò con una gracia critica, de que se abusa. Los grandes efectos de la justicia suelen seguir à los grandes influxos de misericordia, y la grande abundancia de gracia, quando se abusa de ella, fuele ser seguida de un entero abandono. Puede verse mayor gracia, que la que hizo Dios à Saúl, eligiendole por preferencia entre tantos para ser el primer Rey de su Pueblo? No correspondió con fidelidad à esta gracia, y Dios le abandonó enteramente en su vida, y en su muerte. De qué gracias no fue colmada la Ciudad de Jerusalem, mientras estuvo en ella Jesu-Christo! Era este el tiempo de su visitacion, como él mismo lo dixo; no lo supo conocer: veanse las consequencias, que se le figuieron despues.

Eo quod non cognoveritis tempus visitationis tue.

Lucæ 19.

248 *Reflexiones Christianas,*
pues. Tu obstinacion sobre tantos auxilios, y gracias, que solicitan, el que te conviertas, no es justo castigo de el abuso, que de ellos has hecho? Dicho si fientes aun las saludables inspiraciones de la gracia, y mas dicho, si correspondes à ellas fielmente; pero infinitamente desgraciado si las resistes, y obras contra ellas; puede ser, que con esta obstinacion pongas el colmo à tu medida. Este solo pensamiento te debe asustar, y obligar à corresponder fielmente.

FRUTO.

La doctrina de la medida de la gracia no debe terminarse, como suele, suceder à vanos, y frivolos temores, sino obligarnos à una fiel correspondencia à sus inspiraciones.

Implete mensuram patrum vestrorum. *Matth. 23.*

Llenad la medida de vuestros padres.

Esse certum peccatorum numerum, atque mensuram, ipsius Dei testimoniis comprobatur. *August.*

Es cierto por haverlo dicho el mismo Dios, que hay una medida de los pecados.

III. DIA.

DE EL FIN DE EL HOMBRE.

Es justo, que el hombre sirva à Dios; porque ha sido su Redemptor.

I. **S**I en todo, y por todo debo servir à Dios; porque ha sido mi Criador, mucho mas lo debo hacer, por haver sido mi Redemptor; pues me redimió con el precio de su sangre. Un esclavo es totalmente de su dueño, luego que le compra; el esclavo no es dueño de sus bienes, de su libertad, ni de su vida; todo es de su dueño, sin que pueda él disponer en nada. Quanto mayor es la cantidad, que su Amo dió para comprarle, tanto mas justo es el titulo, con que le posee. Qué no dió Jesu-Christo para comprarme, y redimirme? Derramó su sangre para esso, que es de un precio infinito; luego me resulta una obligacion infinita de ser suyo. Si huviesse dado un mundo entero para redimirme, no debería yo ser de

de él? Pues habiendo dado para esto su vida, que vale mas infinita, è incomparablemente, que millones de millones de mundos; cómo puedo dexar de atenderle, y dirigir à él todas mis acciones?

II. Vosotros no soys mas de vosotros, (dice el Apostol) *non estis vestri*; porque no haveys sido redimidos con el oro, ò coste de monedas, sino à costa de la preciosa sangre de Dios. No debes, pues, ser totalmente de él? Y puedes aun pensar en ser de ti mismo? Infeliz serás, si esto te sucede; porque no podrás ser de peor Amo. El mundo nada ha dado, para ser dueño de ti, ò si ha dado algo, es casi nada; y quieres ser de el mundo? Este (dice Jesu-Christo) es un ladron, que no te

Joan. 10. quiere, sino para matarte: *Fur non venit, nisi ut mactet*; y te entregas à él? Jesu-Christo es tu legitimo dueño: quiere serlo tuyo, para darte la vida, y salvarte; pues cómo huyes? No es perderte infelizmente, no quererte entregar à quien solo te puede hacer dichoso?

III. Yo soy tu esclavo, Señor, y juzgo ser mi mayor honra el serlo: *Ser-*

vus

vus tuus ego sum: sobradamente os he costado para redimirme. Dichosa mi servidumbre; pues me da la libertad, y me libra de la esclavitud de el demonio! Dichosa sujecion; pues sujetandome à mi Dios, me hace dueño de mi, y de todo el mundo! Infeliz he sido hasta aora; pues quise sacudir tu coyunda, y me sujeté al pesado, y cruel yugo de el demonio, y de el mundo! Infeliz he sido todas las veces, que quise decir con aquel insensato: *Non serviam*, no serviré. Recibe, Señor, recibe este esclavo fugitivo, que confuso de su fuga, y arrepentido de su rebellion, viene voluntariamente à bolverse à tus cadenas, con resolucion de no romperlas jamás. Dichosas cadenas, que uniendome à ti, y haciendome tuyo, me librarán de la tiranía de mis passiones.

FRUTO.

Averguenzate, de que habiendo costado tanto à Jesu-Christo, no te bayas dado enteramente à él, y de haverte entregado enteramente al mundo, à quien nada havias costado.

Non estis vestri; empti enim estis pretio magno. 1. Cor. 6.

No

No soys mas de vosotros mismos; sino de Jesu-Christo, que os redimio à tan gran precio.

Si totum me debeo pro me facto; quid addam pro me refecto, & refecto tali modo? Bern.

Si yo debo ser todo de Dios, porque me ha criado; qué deberé añadir, por haverme redimido, y redimido de tal modo?

IV. DIA.

DE LA MUERTE.

No se debe temer tanto la muerte.

I. **P**Or qué tanto temor à la muerte? Es verdad, que nuestros pecados nos pueden asustar; pero la consideracion de la satisfaccion, y meritos de Jesu-Christo, nos debe dar confianza, y seguridad. Mis pecados son muchissimos, y enormes; pero por ultimo, son finitos, y el valor de los meritos de Jesu-Christo es infinito. Mis males son grandes; pero la sangre, que mi

mi Salvador derramó por mi, es un remedio mayor, y mas poderoso, que mis males. Es verdad, que me hallo debiendo diez mil talentos à la justicia de Dios; pero por immensa, que sea esta fuma; no me puede faltar para pagarla, quando tengo los tesoros de los meritos de la sangre de Christo, que son de infinito valor. Yo puedo decir à Dios, que le pago mas, que le debo, quando le ofrezco su sangre; no temo, que su Divina Magestad me niegue el perdon de mis pecados, quando se lo pido por los meritos de su Hijo. Aquel que por su misericordia me dió à su mismo Hijo, me podrá negar, lo que por él le pido?

II. Por qué se ha de temer la muerte tanto? El juicio de Dios me debe asustar, es verdad; pero su misericordia me debe asegurar. Es acaso menos misericordioso, que justo? Si lo uno me asusta, lo otro me debe alentar; temo su justicia; pero debo esperar mas en su misericordia; pues él mismo me enseñó, que su misericordia vence à su justicia. En sí mismo tiene los motivos de su misericordia, en nosotros estan los motivos de su justicia. Una, y

otra

*Super-
exaltat
auté mi-
sericor-
dia judi-
cium.
Jacob. 2.*

254 *Reflexiones Christianas,*
otra tienen su lugar, y reynado. El tiempo de la vida es el reynado de la misericordia, despues de la muerte es el reynado de la justicia; si recurrimos en la vida à su misericordia, poniendo en ella una confianza sincera, y no vana, y presumida, no deberemos temer en la muerte su justicia. Si dependièssè mi salvacion de el mejor, y mayor amigo, que tengo en el mundo, no estaria con quietud à la hora de mi muerte? Pues puede haver algun amigo, que me ame tanto, como Jesu-Christo me ama, pues dió su vida por mi? Mi salvacion depende de su generosa amistad: con que si me abandono à un temor immoderado, hago à Jesu-Christo una injuria.

III. Por qué temer tanto la muerte? Nosotros tenemos entonces (es verdad) terribles enemigos, que nos harán guerra; hemos de luchar contra todos los esfuerzos de los demonios, que hacen consistir su dicha, en hacernos infelices compañeros de su desgracia eterna; pero por violenta, que sea su rabia, por esforzados, y poderosos, que sean sus insultos, tenemos en la proteccion de la Virgen Santissima la

mas

para el mes de Junio. 255

mas admirable defensa; su poder, y su bondad vencen todos los esfuerzos, y rabia de los demonios. Hallarémos en su corazon un asylo, donde estarémos à cubierto, y seguros contra todos sus tiros. Si Maria es mi defensora, no temo à todo el Infierno; su nombre solo hace temblar à los demonios; y cómo puedo dudar, que ella me defienda, siendo mi Madre, y la mejor de todas las Madres? Soy pecador, soy miserable, es verdad; pero esto no me quita la esperanza, ni la confianza; porque es Maria Santissima refugio de los pecadores, y Madre de misericordia.

FRUTO.

Quando te hallares turbado por el temor immoderado de la muerte; acuerdate de la misericordia de Dios, de los meritos de Jesu-Christo, y de la proteccion de la Virgen Santissima, para quietarte, y alentar tu confianza.

Ecce Deus, Salvator meus, fiducialiter agam, & non timebo. *Isai. c. 12.*

Jesu-Christo es mi Dios, y mi Salvador; poniendo en él mi confianza, no tengo, que temer.

Ille desperet, qui tantum peccare potest, quantum Deus bonus est. *August.*

Solo

Solo aquel puede desesperar, que puede pecar tanto, que iguale à la bondad de Dios.

V. DIA.

DE EL JUICIO.

El juicio será la justificación de Dios para con los reprobos.

I. **J**esu-Christo, para justificar su modo de obrar respecto de los reprobos, juntará la calidad de Salvador à la de Juez; conservará sus llagas en su cuerpo glorioso; pondrá patente su Cruz toda brillante de gloria; estas son señales, y monumentos ilustres, de lo que amó à los pecadores, y debían ser motivos de su reconocimiento, è instrumentos para su salvacion; pero porque fueron insensibles à todas estas demonstraciones de amor: porque fueron ingratos à todos sus beneficios; porque abusaron de todos estos medios de su salvacion; serán los que justifiquen la conducta de Dios contra ellos,

y

y los instrumentos de su condenacion. Ay, qué terrible será la sentència, que pronuncie la boca de el Salvador! Ay quales serán los golpes, que darán las manos crucificadas! No serán resplandores, sino rayos, los que saldrán de sus llagas brillantes para confundir los ingratos pecadores, que las han renovado muchas veces con sus delitos: *Quienes, el que podrá (dice el Profeta) sufrir los efectos de una indignacion tan justa?*

II. Jesu-Christo se justificará à vista de todo el Universo, y pondrá à los hombres por testigos, para que declaren, como no ha confitado en él, el que todos los hombres no se salven: *Judicate (les dirá) inter me, & vineam meam, quid potui facere, & non feci?* He podido hacer alguna cosa para vuestra salvacion, que no haya hecho? Yo tomé cuerpo para vosotros, dirá à los reprobos, yo os le sacrificué; y vosotros le haveys mil veces profanado con vuestros sacrilegios: Yo derramé mi sangre hasta la ultima gota por vosotros; y vosotros la haveys pisado con vuestros delitos: Yo tenía un corazon, veysle aqui, herido de parte à

Tom. II.

R

par-

Ante faciem indignationis quis habit?

Nak. 1.

Isai. 5.

parte, y abierto por vosotros, para hacerlos ver el exceso de mi amor, y al mismo tiempo para daros un lugar de asilo, y refugio; y vosotros huisteys de él voluntariamente, desterrandome à mi de vuestro corazon: Yo os he prevenido con mi gracia, os he colmado con mis beneficios, y buscado continuamente con sollicitud; y vosotros haveys menospreciado mi gracia, abusado de mis beneficios, haveys frustrado todas mis diligencias, y sollicitudes. Y por qué? Por preferir à mi una criatura; esta no havia muerto por vosotros, y Yo morí por vosotros en una Cruz, para triunfar totalmente de el mundo, que era vuestro enemigo, y mio: y si soy vuestro Salvador, por qué obedecer al demonio, que no tenia, sino un Infierno, que daros, y Yo os prometia un Paraíso? Qué se podrá responder à cargos tan terribles, pero tan justos?

III. No esperes, Señor, no esperes, à hacerme estos justos cargos en el dia formidable, quando no podré responder à ellos, ni librarme con recurrir à tu misericordia. No esperes, Señor, à hacermelos quando solo me los harás

para

para condenarme; sino hazmelos ahora, ahora, que me pueden ser saludables, y que me pueden empeñar con el justo temor, que me causarán, à prevenirlos, quitando los motivos, que me obligan à incurrir en ellos; pero hacdmelos con un modo vivo, eficaz, y penetrante, que rompiendo mi corazon con una contricion verdadera, y llenando mi alma de una amargura, y confusion provechosa; me ponga en estado de templar tu indignacion, de alcanzar tu misericordia, y de temer menos en aquella hora el rigor de tu justicia.

FRUTO.

Determinate à tomar el partido de Dios contra ti, este es un modo seguro para evitar la sentencia de condenacion en el juicio final.

Congregabo omnes Gentes, & deducam eas in Vallem Josaphat, & disceptabo cum eis ibi. *Joël 3.*

Juntaré todas las Naciones en el Valle de Josafat, y allí las redarguiré.

Vis non timere diem occultum? Inveniat te paratum. *August.*

Quieres no temer el dia oculto de el juicio? Está siempre aparejado para él.

R 2

VI.

VI. DIA.

DE EL INFIERNO.

I. **YO** he merecido el Infierno. Qué gran motivo para animarme al agradecimiento! El fuego de el Infierno (quien lo creyera!) puede contribuir à encender el fuego de el amor de Dios en nuestros corazones. El Infierno merecí tantas veces, como caí en pecado mortal: Dios me ha librado de él otras tantas veces, como yo lo merecí, y no me ha arrojado à él; pues qué obligacion no tengo de amar à Dios, por haverme preservado de tan grave desgracia? Si Dios librasse ahora à un condenado de el fuego, que le atormenta; qué obligacion no le tendria! Qué agradecimiento no le mostrará! Pues pregunto: La obligacion, que le tengo, por haverme preservado, es menor? Debole por esto menos reconocimiento? Quantos de estos infelices hay precipitados en el Infierno por un solo pecado mortal? Yo, yo no estoy

allí,

allí, despues de haver cometido mas de ciento, y puede ser, que despues de haver cometido mas de mil: qué misericordia! Pues de donde procede tanta bondad por una parte, y tanto rigor por otra? Yo no lo sé; mas solo sé, que no he merecido la misericordia, que Dios ha tenido de mi, y que la severidad, que exerce con estos infelices, es, para que brille mas la clemencia, y misericordia, que ha tenido de mi, y para hacerme menos disculpable, si le soy ingrato.

II. *Yo he merecido el Infierno.* O qué poderoso motivo para animarme à la penitencia! Yo puedo decir con Job: *Infernus doma mea est:* El Infierno es mi casa, y es el lugar, donde yo debería estar, si Dios me huviera tratado, conforme merecia. Ciertamente, que el fuego de el Infierno, su opróbrio, su tormento eterno serian mi herencia, si Dios no huviera atendido mas à los clamores de su misericordia, que à las voces de su justicia, y de mis delitos. Pues cómo parece possible, que quiera escusarme, ò de las penitencias, que me impone el Confessor, ò de las Cruces, que me embia la providen-

videncia Divina, quando pienso, que son commutaciones de las penas eternas, que he merecido? Los rigores de la vida penitente no me podrán parecer austeros, quando pienso, que son commutacion de los oprobrios, y suplicios eternos, à que debia estar condenado. Todo debe parecer dulce, y apacible, à un hombre, que tiene merecido, y muy merecido el Infierno. Si te han espantado algunas veces las penitencias, es; porque no has pensado bien en la pena de el Infierno.

III. *Yo merecí el Infierno.* Y no sé, si le merezco aun aora. O qué gran motivo de temor! O qué gran motivo de humildad! Qué sé yo, si estoy destinado para ser un dia objeto de aquellas llamas vengadoras? Nada hay, que me pueda asegurar ciertamente. Los mayores Santos nada tuvieron, que les asegurasse; pues qué deberé yo discurrir, siendo tan gran pecador? Esta incertidumbre me debia hacer estar siempre con temor, y compuncion; si estuviera ocupado de ella, no me abandonaria, como lo executo, à ligerezas pueriles, alegrías vanas, y à vanidades ridiculas. Conviene estas, à quien es-

tá amenazado con un Infierno? Si fuera menester encerrarme en vida en una tumba, y passar en ella toda la mia en los exercicios mas terribles de penitencia, para asegurarme de este temor; deberia dudar un momento de executar lo? Pues pidiendoseme mucho menos, y mandandome solo, que sacrifique una passion, ò una inclinacion; si no lo executo, cómo podré decir, que se conforman mis acciones, con lo que creo?

FRUTO.

Quando te pareciere difícil llevar alguna cruz, penitencia, ò mortificacion; preguntate à ti mismo: Qué es todo esto en comparacion de el Infierno, que has merecido?

Nisi quia Dominus adjuvit me, paulominus in Inferno habitasset anima mea. *Psal. 93.*

Si Dios no huviera tenido misericordia de mi, ya me ballára aora en el Infierno.

Vigilias times, & jejunia; sed hæc levia sunt meditantis flammæ æternas. *Bernard. epist. 1.*

Temes los desvelos, y ayunos; todo esto es

VII. DIA.

DE LOS IMPEDIMENTOS
de la salvacion.

La salvacion es muy dificil.

I. EL logro de la salvacion es muy dificultoso; por qué se ha de disimular este punto, quando el Salvador nos lo declara abiertamente en el Evangelio, sin rebozo alguno en esto? Porque dice, que esta es aquella viña, que es menester cultivar con tanto cuydado, si se quiere, que fructifique; que es aquel campo, en donde es menester trabajar con tanto ardor, que no se permite la intermission, ni mirar atrás; que es el tesoro escondido, que no se puede hallar, sin cabar muy profundamente; que es aquel negocio, en que no se debe omitir ningun cuydado, ò diligencia para aumentar los talentos; que es aquella piedra preciosa, que se

Lucæ 9.

Matt. 13.

Matt. 18.

Matt. 13.

se debe comprar à costa de todos los bienes; y si por desgracia se ha perdido, despues de haverla logrado, es menester buscarla con la mayor solitud, y diligencia, abandonando, todo lo que se pusiere delante, hasta hallarla; es aquel camino estrecho, por donde pocos tienen animo de caminar, y es la puerta estrecha, de quien es dificil sumamente la entrada. Podia nuestro Salvador hacernos mas patente la dificultad de esta importancia, que con estas parabolos, y estas comparaciones?

Lucæ 13.

II. De que se infiere, que la salvacion es muy dificil; y verdaderamente, qué de obstaculos no se le oponen, qué de enemigos no se atraviessan! Obstaculos de parte de los apetitos, que es menester domar; de passiones violentas, que es menester corregir; de sentidos desreglados, que es menester mortificar; de costumbres antiguas, que es menester arrancar; de objetos igualmente agradables, que funestos, que es menester huir; de ocasiones peligrosas, que es menester evitar; de lazos, y comunicaciones, que es preciso romper. Qué fuerza es menester para todo esto?

Pero

Pero qué valor bastará para contrastar los enemigos, que se atraviesan à nuestra salvacion? La carne, enemigo domestico, tanto mas digno de temerse, quanto le tememos menos, y tanto mas peligroso, quanto mas le regalamos. El mundo, que nos embelessa con sus maximas, nos llama con sus promesas, y nos arrastra con el exemplo de los otros. El demonio enemigo poderoso, artificioso, vigilante, y cruel, que se aplica todo à nuestra perdicion, y desgracia, aun quando nosotros juzgamos, que perderemos poco en perder nuestra salvacion: de que se infiere lo muy dificil, que es su logro, y que no son à proposito para conseguirle los tibios, y floxos.

*Matt. 11.
2. Tim. 2.
Heb. 12.*

III. Por esso la Escritura nos dice, que el Cielo no se gana sino con violencia, que es menester hacer grande esfuerzo para entrar, y que es menester velar siempre: que es una corona; pero es menester pelear para merecerla: que es menester no cansarse, y que es preciso resistir à las passiones hasta la ultima gota de sangre. Pídefenos, que hagamos una continua violencia à nuestras passiones para salvarnos; y al

con-

contrario seguimos siempre la inclinacion de nuestras passiones. Pídefenos grandes esfuerzos, y somos floxos. Es precisa la vigilancia continua, y dormimos. Es menester pelear, y huimos. Es necesario, que resistamos hasta morir à nuestras inclinaciones, y cedemos: pues cómo se conforman todas estas acciones con un verdadero deseo de la salvacion? Hacer todo lo contrario, de lo que es preciso hacer para salvarnos, es querer salvarnos? Si estuviéramos en este mundo para el fin de condenarnos, como estamos para el de salvarnos; podíamos vivir de otra manera?

FRUTO.

Pues la salvacion es tan dificil, es menester resolver hacer todo esfuerzo para alcanzarla, siguiendo el documento, que el mismo Jesus nos dió en esto: Contendite intrare: Haced grande esfuerzo, si quereys entrar en el Reyno de el Cielo.

Regnum Cœlorum vim patitur, & violenti rapiunt illud. Matth. 11.

El Reyno de los Cielos no se gana sin violencia, y solo los que se la hacen assi, son los que le logran.

Tan-

Tantum proficies, quantum tibi vim
intuleris. *Kemp. de Imit. Christ.*

*Quanto te violentares, tanto aprove-
charás.*

VIII. DIA.

DE EL PECADO MORTAL.

El pecado es el unico mal de el hombre.

I. **T**ODOS los males pueden ser bien-
nes: solo el pecado se puede
llamar siempre mal; porque nos priva
siempre del verdadero bien; y por esso,
hablando en rigor, el pecado es el uni-
co mal, y no hay otro, fino este. El
pecado nos hace perder la gracia de
Dios, que es el mayor bien, y tan
grande, que solo Dios nos le puede
dar, y él solo conoce su valor; solo
Dios nos le ha podido merecer, y al-
canzar, y no ha querido alcanzarnos-
le, fino con el coste de toda su sangre.
La gracia es un bien, que nos asegura
todos los bienes, nos hace amigos
de Dios, sus hijos, sus herederos, y
nos

nos da un derecho incontestable à la
possession de el mismo Dios, que es la
bienaventuranza. Todo esto pierdo,
quando pierdo la gracia por el pecado.
Si yo fuera señor de el imperio de el
Univerfo, y lo perdiera todo, no per-
diera tanto. La gracia vale todo el pre-
cio de la fangre de Dios; de que se fi-
gue, que es de un precio infinito; y no
obstante, ni fiento el pederla, ni ten-
go dolor de haverla perdido, antes
acostumbro perderla con gusto. Há,
que este gusto injusto me causará jus-
tísimos dolores algun dia, si no reme-
dio este daño!

II. Con la pérdida de la gracia se
pierden todos los meritos, que se han
hecho. Quando tuviera los meritos de
todos los Martyres, y Santos, con un
solo pecado mortal los pierdo todos.
Qual será la pena de un hombre, que
haviendo adquirido inmenfas rique-
zas, y embarcadolas en un navio, las
viessé naufragar casi dentro de el mis-
mo puerto? Tu sentimiento debe ser
menos? Sería acafo menos justo, quan-
do por un pecado mortal pierdes todos
tus meritos, y todos los de Jesu-Christo,
que la gracia havia hecho fuesfen
tuyos

270 *Reflexiones Christianas,*
tuyos propios? El pecado mortal ha-
ce, que sean, aun las mismas obras
buenas, inutiles. Quando tuviesse (di-
ce San Pablo) una Fé tan viva, que
transportasse de una parte à otra los
montes; un corazon tan caritativo,
que diessé, todo lo que tengo à los po-
bres; un valor invencible, que entre-
gasse mi cuerpo à las llamas mas ar-
dientes: si estoy en pecado, si no estoy
en gracia, todo es inutil: *Nihil mihi
prodest.* Perder todos los bienes, que
se poseen, y estar impossibilitado de
adquirir alguno, es el estado de un
hombre, que está en pecado. Puedese
imaginar cosa mas infeliz?

1. Cor. 13.

III. Pero perdiendo la gracia por
el pecado, aun se pierde mas, que todo
lo dicho; porque se pierde à Dios, y
perdiendo à Dios, se pierde todo. Quan-
do poseyessé todos los bienes de el
mundo, si pierdo à Dios, todo está per-
dido para mi; y al contrario, aunque
yo pierda todos los bienes de el mun-
do, como no pierda à Dios, nada he
perdido. La gloria en el Cielo, es la
possession de Dios; y la privacion de
Dios, es lo principal de el Infierno. El
mismo Dios, para hacernos conocer, lo
que

para el mes de Junio. 271

que es el Infierno, se sirve de esta ex-
pression: *Voca nomen ejus non Populus
meus.* Los condenados son un Pueblo,
que no es mio, ni Yo soy de ellos: *Et
Ego, non Deus eorum.* Y si soy de ellos,
es solo con el carácter de enemigo, y
Juez; y si son mios, es solo con el ca-
rácter de víctima de mi justicia. El al-
ma de un hombre, que está en pecca-
do, y que ha perdido à Dios, está en
una especie de Infierno, que lo fuera
verdaderamente, si lo fuera para siem-
pre. Posseer la gracia, es posseer à
Dios; qué gran dicha! Perder à Dios
por el pecado; qué gran pérdida! Pe-
ro no sentir esto, es la mayor, y ulti-
ma de las infelicidades; pues qué será
reirse de ello, ò por mejor decir soli-
citar esta pérdida, como si fuera dicha?
Esto es un traftocar el uso de la razon,
que no se comprehende, aunque se vé
casi todos los dias. Preservadme, Se-
ñor, ò libradme, si he caído.

FRUTO.

*Resuelvete à sufrir todos los males, an-
tes que cometer un solo pecado; pues todos
los males, ò no lo son, ò son ligeros, compa-
rados al mal, que el pecado nos causa.*

Sci-

Scito, & vide, quia malum, & amarum est reliquisse te Dominum Deum tuum. *Jerem. 2.*

Reconoce, que es una grande desgracia, y motivo de amarguissimos dolores, haver abandonado, y perdido à tu Dios.

In te, ex te ipso est flagellum tuum. *Aug. in Psalm. 95.*

Tu mismo pecado es el castigo; porque él te conduce todos los males.

IX. DIA.

DE EL PECADO VENIAL.

LNosotros offendemos mas à Dios con un solo pecado venial, de lo que se le puede servir, y honrar con todas las acciones mas fantás, y mas heroycas. La inmensidad de Dios, y la distancia infinita, que hay de su Divina Magestad à nosotros, disminuye mucho el valor de las acciones buenas, que hacemos por él, y aumenta sumamente la grandeza de el mal, que contra su Divina Magestad hacemos.

Euseo 17. Quando le servimos, no hacemos, sino

lo

lo que debemos, y siempre mucho menos, de lo que es nuestra obligacion, è infinitamente menos, de lo que Dios merece, y quando huvieramos executado, todo lo que está de nuestra parte, debiamos confessar, que eramos siervos inutiles; pero quando le offendemos, violamos las grandes obligaciones, que tenemos de servirle, y agradecerle, y por esto es nuestra ingratitud en algun modo infinita.

II. Un Rey se da por mas ultrajado de la ofensa, que le hace un Vassallo suyo, de lo que se da por honrado de los respetos, que le tributan los demás. Nosotros desagrudamos mas à Dios con un solo pecado venial, que le agradamos con todos los servicios, y rendimientos, que le podemos hacer. Quando yo hiciessè las acciones mayores, quando emprendiessè las mas dificiles, quando susriessè las mas crueles penalidades por Dios, quando sollicitasse su gloria, aun mas de lo que la sollicitaron todos los Apostoles, le honraria menos, de lo que le ofendo con un solo pecado venial; esta es la razon, por la qual es prohibido cometer un solo pecado venial, aun quan-

Tom. II.

S

do

274 *Reflexiones Christianas,*
do de él se huviesse de seguir una gran-
de gloria à Dios, como la conversion
de todo el mundo.

III. Quando haces, ù omites algu-
na accion de virtud, por respeto hu-
mano, ò te detienes en una vana com-
placencia, ò dices una mentira leve, ò
una ligera murmuracion, quando te
dexas llevar de tu sentimiento, ò fal-
tas à la reverencia en la Iglesia, ò te
distraes voluntariamente en la oracion,
havias conocido, que deshonoras mas à
Dios, que todos los Santos pudieron
honrarle con sus virtudes, adoracion-
es, y sacrficios mas generosos? Esta
verdadera maxima debe abatir la va-
na complacencia, que se eleva en nues-
tro corazon, à vista de algunas accio-
nes buenas, que hacemos; y debe au-
mentar nuestra confusion, y dolor de
los pecados veniales, en que incurri-
mos; porque siendo assi lo dicho, co-
mo es, por virtuoso, que un hombre
parezca, por grandes cosas, que haga
por Dios; haviendo cometido un solo
pecado venial, cómo puede tener vani-
dad, que no sea ceguedad, è injusticia?

FRUTO.

*Acostumbrate à mirar todo lo bueno,
que*

para el mes de Junio. 275

*que haces, como cosa muy pequeña, y to-
do el mal, que hicieres, aunque te pa-
rezca ligero, como muy grande, por ser
contra un Dios tan grande, y tan im-
menso.*

Cum feceritis omnia, quæ præcepta
sunt vobis, dicite: Servi inutilis sumus.
Luc. 17.

*Quando huvieres cumplido enteramen-
te la Ley de Dios, dile: Señor, yo soy
un siervo inutil.*

Numquam excusatur, quod Deus
damnat. *Tertulian.*

*No se puede disculpar, lo que Dios
condena.*

X. DIA.

*DE LA DUREZA, Y OBSTINA-
cion de el corazon.*

I. **D**ios, y el hombre cooperan à la
dureza, y obstinacion de el
corazon. El hombre la empieza, y
Dios con su permission la acaba. El
hombre la empieza, cometiendo el pe-
cado, Dios la perficiona castigandole.

S 2

El

El hombre se endurece, resistiendo à las luces, y auxilios de la gracia, y Dios retira estas luces, y auxilios para castigar esta resistencia. El hombre es injusto, y perverso, quando se obstina; Dios es santo, y justo, quando dexa en su obstinacion al pecador. La ceguedad de el alma, es la causa de la obstinacion de el corazon, y la obstinacion de el corazon, es la pena de la ceguedad de el alma. Con las otras penas castiga Dios como Padre; pero quando castiga con la obstinacion, castiga como Juez; con las otras penas, quiere Dios, que le tempen; en esta, quiere Dios vengarse, y el pecador no piensa en convertirse para apaciguarle. Los otros castigos han hecho muchas veces verdaderos penitentes; este no hace sino condenados. La dureza, y obstinacion es una condenacion empezada: si no la temes, desdichado de ti; pues es señal, que tienes algo de ella.

II. La dureza, y obstinacion de el corazon, tiene horribles consecuencias. La luz ciega, ò deslumbra al corazon obstinado, en lugar de alumbrarle; los golpes de el brazo de Dios, que

que caen sobre él, en lugar de sujetarle, le enfobervecen, è irritan: los azotes, que Dios le embia, le ahogan; pero no le humillan: los milagros le espantan; pero no le convierten. Un corazon obstinado hace lucir el poder, y grandeza de Dios; pero esto es, haciendo ver los efectos de su Justicia, y no las gracias de su misericordia. Dios no se nos muestra menos poderoso en el castigo de Faraon, que en la conversion de Nabucodonosor: en el uno hace parecer lo grande de su justicia; en el otro lo grande de su poder, y misericordia. En qual de estos dos atributos quieres tener parte? Un corazon obstinado, quanto mas necessita de los remedios, mas los teme, mas los huye, y quando se los aplican, los hace inutiles: enconan su mal; mas no le curan. La aversion, que tienes à los remedios, y el poco efecto, que experimentas, quando los aplicas; no te hace temer, si acaso te hallas en este infeliz estado?

III. Quiéres conocer las señales de la dureza, y obstinacion de el corazon? San Bernardo las refiere: Un corazon obstinado (dice) es un corazon, que

Infanabilis fractura tua.
Jere. 30.

Bern. lib.
3. de Con-
sid. cap. 2.

278 *Reflexiones Christianas,*
que no se rompe con la compuncion,
que no se ablanda con la devocion,
que no se mueve con las oraciones,
que no cede à las amenazas, que se en-
durece con los golpes, que es ingrato
à los beneficios de Dios, que es infiel
à sus gracias, que no se averguenza de
las cosas mas torpes, no se espanta de
los mayores peligros, no tiene caridad
con sus proximos, ni respeto, ni temor
de Dios, olvida lo pasado, desprecia
lo presente, no prevee lo futuro; en fin,
olvida su obligacion, y se olvida à sí
mismo. Este es el retrato de un cora-
zon obstinado; pero qué horrible! Se-
rá este el tuyo? Mira si tienes todas es-
tas señales, ò à lo menos, mira si en-
cuentras algunas en tu modo de vivir.

FRUTO.

*Examina tu conciencia sin lisongear-
te, para ver si hallas algunas señales de
la obstinacion de el corazon; y si las ha-
llas, como las temas, no es el mal sin re-
medio.*

Hodie si vocem ejus audieritis, nolite
obdurare corda vestra. *Psalm. 94.*

*Si oyereys oy la voz de Dios, que os lla-
ma, no endurezcays vuestros corazones.*

Quæ-

para el mes de Junio. 279

Quæris, quid sit cor durum? Si non
expavescis, tuum est. *Bern. lib. de Con-
siderat.*

*Preguntas, qué cosa es un corazon obs-
tinado? Si no temes, es el tuyo.*

XI. DIA.

DE LA VANAGLORIA.

I. **N**ada hay mas injusto, que la va-
nagloria: si solicito ganar la
estimacion, y las alabanzas de los
hombres, ò es por las prendas natura-
les: y esta es una vanidad frivola; por-
que es gloriarse (dice San Pablo) de
un bien, que no tengo por mi mismo,
y que solo es prestado; ò es por las
buenas acciones, y las virtudes: y esta
es una vanidad peligrosa, è injusta;
porque, ò estas virtudes son aparentes,
ò son verdaderas; si son aparentes, son
motivo de confusion, y no de gloria;
si son verdaderas, Dios es el principal
author por su gracia, y yo no tengo,
sino muy poca parte. Si estas acciones
buenas las hago para agradar à los

Quid au-
tem ha-
bes, quod
non acce-
pisti? Si
autem ac-
cepisti,
quid glo-
riaris, qua
si non ac-
ceperis?

hom-

hombres, entonces las virtudes se buelven vicios, y las buenas obras pecados. Si solicito à un mismo tiempo agradar à Dios, y al mundo; puede ser, que no agrade à éste, y seguramente desagradaré à Dios, y perderé todo el merito delante de su Magestad. Si sin haverme propuesto por fin el aplauso de los hombres, tengo delectacion, quando me aplauden; si no pierdo todo el merito de las buenas obras, à lo menos le disminuyo.

II. La vanagloria es injuriosa à Dios; solo à su Divina Magestad se debe toda gloria: *Soli Deo, honor, & gloria.* Este es un bien inagenable, que se ha reservado para sí solo. Su Divina Magestad quiere comunicarnos todos los otros bienes, hasta darfenos à sí mismo; pero su gloria no quiere partirla con nadie: quererla partir, es quererfela quitar; y su Divina Magestad mira como sacrilego usurpador à cualquiera, que le quiere quitar la mas minima parte. No conoce à Dios, quien juzga, que puede haver otro, que Dios, à quien se deba la gloria; es no estimarle el no menospreciar los aplausos de los hombres, para merecer los

Gloriam
meam alteri non
dabo.

I/a. 42.

de Dios, que no se ganan, sino con la defestimacion de los mismos aplausos de los hombres; y es ultrajarle, preferir la estimacion de estos, à la estimacion de Dios; porque desde que se obra por ganar la estimacion de los hombres, se pierde la de Dios; que quiere decir: Perder una estimacion, que es la regla de el verdadero merito, por ganar una estimacion vana, frivola, y ciega, que no hace, ni mejor, ni mas dichoso; al contrario, si se solicita, nos hace malos, y por consiguiente mas infelices: digna recompensa de preferencia tan indigna.

III. La vanagloria es funesta en sus efectos à los hombres, por el mucho trabajo, que les cuesta sin fruto. La gracia no hace practicar mas austeridades à los mas valerosos penitentes, ni inspira mas exactitud, ò formalidad à los Monges mas fervorosos, ni empeña en mayores penas, ni trabajos à los Missioneros, que hace hacer la vanagloria à sus esclavos; porque al mismo tiempo, que su vanidad los hace emprender todos los trabajos, y acciones dificultosas, los priva la misma de el fruto de todas ellas; y como el

que

Ventum
femina-
bunt, &
turbinem
metent.
Osee 8.

282 *Reflexiones Christianas,*
que siembra viento, (segun dice la Es-
critura) toda su cosecha es ayre: y no
se contenta con privarle de el fruto de
sus trabajos, haciendole perder todo
su merito, fino que muda el bien en
mal, haciendo de lo mismo, que po-
dia ser materia de merito, materia de
condenacion; y por ultimo, la vana-
gloria ha encontrado el secreto de lle-
var à un hombre derecho al Infierno,
por el camino, que podia ir al Cielo.
Puede haver cosa mas infeliz? Se pue-
de tener bastante horror à un vicio,
que tiene tan malas consequencias?

FRUTO.

*Dí con frecuencia à Dios con el Pro-
feta en las ocasiones, que te podian atra-
ber algun aplauso: No à nosotros, Se-
ñor, fino à tu nombre solo, se debe la
gloria.*

*Soli Deo, honor, & gloria. Timoth. i.
cap. i.*

*Solo Dios merece el honor, y la glo-
ria.*

*Qui pro virtute, quam agit, huma-
nos favores desiderat, rem magni me-
riti, vili pretio, venalem portat. Greg.
cap. 8. Moral.*

El

para el mes de Junio. 283

*El que con la virtud busca los aplausos
de los hombres, trueca à vil precio, lo
que es de inestimable valor.*

XII. DIA.

DE LOS RESPETOS humanos.

LES menester tener gran Fé, para
creer en Dios crucificado; pe-
ro donde está el juicio, de el que cre-
yendole Dios, se averguenza de ser-
virle publicamente? Tu confiesas, que
Jesu-Christo es tu dueño, y tu Dios,
como lo es, y te tienes por muy hon-
rado de esto; y despues te averguenzas
de confessarte su siervo, y su discipulo.
Puede haver mayor inconsequencia?
Haces profession de ser Christiano, y
te averguenzas de ser buen Christiano.
Adonde está tu entendimiento? Crees,
que este nombre es para ti la mayor
gloria, y te averguenzas de cumplir
con las obligaciones de este nombre.
Qué locura! Creer en Jesu-Christo, y
avergonzarse de su Evangelio; estimar

su

284 *Reflexiones Christianas,*
fu ley, y tener empacho de practicarla; hacer profession de su doctrina, y tener verguenza de seguir, è imitar sus exemplos; creer como Christiano, y vivir como Gentil, esto es pecar contra el Espiritu Santo; esto es esconder, aprisionando la verdad en la injusticia, y esto es fer un apóstata de corazon: ferías tu?

II. Que un Gentil tenga dificultad en creer, que un hombre, que agoniza en una Cruz, es Dios, no me admiraria: su incredulidad podia tener algun fundamento, aunque falso; pero que un Christiano, que le reconoce por Dios, en medio de los oprobrios, que su Divina Magestad padeció, tenga verguenza de adorarle, y de declararse por él; esto es, lo que no se puede comprehender; esto es, lo que parece no se puede perdonar. Tendrás verguenza en el dia de el Juicio de ser de Jesu-Christo? De estar puesto à su mano derecha con los escogidos? No juzgarás, que es la mayor honra, como lo es? Pues por qué aora tienes empacho de declararte por él? No temes la amenaza de el mismo Hijo de Dios? *Qualquiera,* (dice su Divina

Ma-

para el mes de Junio. 285
Magestad) *que se avergonzàre de ser mio Lucæ 9. delante de los hombres, tendré verguenza de él delante de mi Padre:* y à qualquiera, que no me huviere querido confessar (publicamente por su Maestro, y dueño, diré, que no le conozco por siervo mio. Quanto sentimiento, y verguenza tendrás entonces de el injusto empacho, que tienes aora? Qué no harías por poderlo remediar? Pues remedialo aora que puedes, declarandote alta, y publicamente, que eres de la escuela de Jesu-Christo.

III. El respeto humano hizo morir al Hijo de Dios. Pilato havia estado firme à las instancias, y gritos de los Judios, que pedian su muerte, por hallarse assegurado de la injusticia de ellos, y de la inocencia de nuestro Salvador; pero inmediatamente, que le amenazaron con la pérdida de la gracia de el Cesar, cedió, y perdió la firmeza, por no arriesgar el perder su gracia. Há! Respeto humano, en quantos corazones has hecho morir à Jesu-Christo! Há! Y en quantos le has impedido el nacer! Dexamos, ò tememos ser de Dios por respeto, ò temor de los discursos, ò juicios de los hombres:

bres: tememos al mundo, aunque no nos puede hacer mal grave; y no tememos à Dios, que tiene poder infinito, y que nos puede echar en el Infierno; tememos en el temor de el mundo discursos frivolos, que es todo el mal, (si lo es) que nos puede venir; y no tememos el Infierno, donde este temor nos puede poner. Es prudencia temer el juicio, que harán los locos? Sus murmuraciones, y satiras son alabanzas verdaderas? Si no obstante esto te atemorizan, no eres mas cuerdo, que ellos.

FRUTO.

Toma la resolucion de declararte publicamente por el partido de la virtud, no haciendo jamás tus obras por ostentacion, ni dexando de hacerlas por respetos humanos.

Non enim erubescio Evangelium.

Rom. 8.

Yo no me averguenzo de el Evangelio.

Erubescunt negare Evangelium, & non erubescunt negare verba Christi.

August. serm. 48.

Tienen verguenza de negar el Evangelio,

no, los que no tienen verguenza de negar las maximas de Christo.

XIII. DIA.

SEÑALES DE LA TIBIEZA.

I. **EL** primer efecto, y señal de la tibieza es una grande facilidad en omitir los ejercicios de piedad, oracion, leccion espiritual, ò Comuniones; el mas minimo embarazo estorva, la mas minima diversion, el menor pretexto es una fuerte razon à una alma tibia, para omitirlas. Dios, y todas las cosas de su servicio, entran en el ultimo lugar en su casa, y solo se cumple con esta obligacion, quando se está de humor, y no hay otra cosa, que hacer. Al contrario, una alma fervorosa, como es Dios, quien ocupa el primer lugar en su corazon, nunca falta à los ejercicios piadosos, dexando todo lo demás, que puede impedir à estos. Las razones mas fuertes le parecen debiles, quando se trata de hacerle perder, ò faltar à ellos; y solo la

la imposibilidad absoluta, ò la caridad, son razones para dispensarse de la devocion; porque no quiere dexar à Dios, sino por Dios mismo. Quantas veces has dexado à Dios por el mundo, y por vagatelas? Dexarias de hablar con el Rey, por hablar con un Lacayo? Verdaderamente esto excederia los terminos de la grosseria. Pues Dios mayor es, que los Reyes, bien merece la misma atencion.

II. La segunda señal de la tibieza es la negligencia, con que cumplimos las obligaciones de piedad, ofendiendo à Dios con las mismas acciones, con que pretendemos servirle. De aquí proceden las oraciones sin respeto, sin atencion, sin devocion, sin provecho; de modo, que segun el pensamiento de el Profeta, se hace de la oracion un pecado, irritando à Dios con la accion mas propria, que hay para temparle. De aquí proceden las Confesiones sin preparacion, sin dolor, sin resolucion, sin emmienda; y parece, que estas personas solo se confiesan para pecar, y pecan para confessarse. De esto mismo nacen las Comuniones sin disposicion, sin fervor, y sin aque-
lla

Oratio
ejus fiat
in peccatum.
P. 108.

lla Fé viva, que se necessita para aprovecharse, sin aquella lumbre espiritual, que es al mismo tiempo señal de la necesidad, que se tiene de este Divino alimento, y de la disposicion, en que se está para aprovecharse; y por esso estas personas, aunque comen con frecuencia el pan de los fuertes, quedan siempre con sus flaquezas, y participan con frecuencia el mantenimiento de los Angeles, hacen una vida, no como hombres, sino como animales. Qué extraño prodigio! Pero qué funesto milagro!

III. La tercera señal de la tibieza, es una dissipacion continuada, en que viven las almas tibias con una estraña libertad de corazon, y espiritu, que hace, que se diviertan indiferentemente con todo genero de objetos vanos, frivolos, peligrosos, y alguna vez pecaminosos, no haciendose violencia alguna para detener las distracciones de los sentidos, de la imaginacion, de el espiritu, y de el corazon; nada se teme tanto, como entrar en sí mismo, para observar sus caminos, para velar sobre los movimientos de su corazon, y para reconocer todos los desordenes, y

290 *Reflexiones Christianas,*
embarazos de una conciencia mal re-
glada. Al mismo tiempo se afecta ig-
norarlos, recelando la obligacion de
aplicar los medios para el remedio; y
por ultimo, solo se procura engañar-
se, arrojar de sí los pensamientos poco
agradables, y hacerse sordo para no
oir los remordimientos de una con-
ciencia importuna. No es esto el ori-
gen de la dissipacion, en que vives?

FRUTO.

*Examine para conocer si tienes al-
guna de estas señales de tibieza; y mira si
acaso las tienes todas.*

Non est minoratio in salute ipsius.
Ecclesiast. 39. n. 23.

*El hombre no debe mirar como peque-
ña, cosa alguna, de lo que puede condu-
cir à su salvacion.*

Qui calorem Fidei non habet, tole-
rabilius ei fuisset Fidem non accepisse,
quam neglexisse. *Ambros.*

*Un Christiano floxo, y dissipado, es mas
incompartable à Dios, que un Infel.*



XIV. DIA.

DE OTRAS SEÑALES de la tibieza.

LA quarta señal de la tibieza, es
un habito de hacer la mayor
parte de sus acciones, sin reflexion, ni
intencion, obrando casi siempre por
gusto, ò por passion, ò por respeto
humano, ò por otros fines propios.
De calidad, que si estas almas tibias
quieren sondar bien su corazon, y exa-
minar sus acciones, sin lisongearse,
hallarán, que ninguna accion hacen,
que sea puramente por Dios, y de
quien su Divina Magestad sea unica-
mente el principio, y motivo; y en que
la vanidad, la sensualidad, la conve-
niencia, ò la propria satisfaccion, no
tenga la mayor parte. Qual será el es-
panto de una alma tibia! Y qual será
quizá el mio à la hora de la muerte,
quando reconozca, que haviendome
parecido, que trabajaba mucho, nada
he hecho; pues todas las acciones, en

292 *Reflexiones Christianas,*
que no huviere tenido à Dios por fin,
se tendrán por nada; porque son inuti-
les para la eternidad!

II. La quinta señal de la tibieza es
la omisión, y descuydo de adquirir
las virtudes Christianas, de pelear, y
vencer las pasiones, que les son con-
trarias, y de exercitarse en todas las
buenas obras propias de su estado. Es-
tas tres cosas encierran las obligacio-
nes esenciales de el Christiano, y de-
ben ser su principal ocupacion; pero
una alma tibia se descuyda de ellas en-
teramente. Adonde está el cuydado de
adquirir las virtudes Christianas, la hu-
mildad, la mansedumbre, la pacien-
cia, la caridad, y la mortificacion?
Una alma tibia se aplica à esto? Ha
hecho acaso el mas minimo progreso?
Adonde está el cuydado de luchar con
sus pasiones, y vencerlas, de cuya
victoria depende necessariamente el
adquirir las virtudes? Adonde el cuy-
dado de practicar las buenas obras pro-
prias de su estado? La inutilidad lasti-
mosa, en que vive una persona tibia,
muestra bastantemente la negligencia,
que tiene de cumplir con sus obliga-
ciones, aunque tan esenciales.

La

para el mes de Junio. 293

III. La sexta señal de la tibieza es
el descuydo, ò menoscupio de las co-
sas pequeñas, de las leves practicas, de
las faltas ligeras, ò en fin, de las reglas
pequeñas; y esto sucede, porque no
pensamos, como es cierto, que no pue-
de haver nada pequeño, de todo lo que
puede agradar, ò desagradar à un Dios
tan grande, y que el mismo Jesu-
Christo nos advierte: *Que quien es fiel
en las cosas pequeñas, lo será tambien en
las grandes;* y que el que no lo fuere en
las unas, no lo será en las otras; y que
la perfeccion consiste en la union de
muchas cosas pequeñas, y que no pue-
de llamarse pequeñez, el ser siempre
fiel, aun en las cosas mas minimas;
porque querer solo hacer cosas gran-
des por Dios, es no querer hacer nada
por él: y es la razon; porque siendo
nosotros la suma pequeñez, qué po-
dremos hacer por Dios, que sea gran-
de? Nada puede haver grande, sino por
la relacion à Dios, y por la dicha, que
tuvieremos de agradarle. Però ay! Que
la negligencia, que he tenido en las
cosas pequeñas, es una prueba sensible,
de que mi fervor es muy pequeño, y
mi tibieza muy grande.

FRU-

Confundete de la ceguedad, en que has estado hasta aqui, mirando como pequeñas todas aquellas cosas, que pueden agradar, ò desagradar à Dios.

Qui fidelis est in minimo, & in majori fidelis est. *Luc. 16.*

El que es fiel en las cosas pequeñas, lo será tambien en las grandes.

Non sunt contemnenda, ut parva, sine quibus magna consistere non possunt. *Hieron. epist. 9.*

No se deben menospreciar, como cosas de poca importancia, aquellas que aunque parezcan pequeñas, no pueden subsistir sin ellas las mas grandes.

XV. DIA.

DE LA INCERTIDUMBRE
de el estado de la gracia.

I. Nada nos debe hacer mas humildes, que la incertidumbre, que tenemos de si estamos en gracia. Ninguno sabe, (dice el Espíritu Santo) si es digno de amor, ò de aborrecimiento.
Há,

Há, qué gran motivo de temor! Há, qué gran motivo de humildad! Yo jamás pienso esto (decia San Bernardo) sin temblar. Si un San Bernardo tiembla; donde hallaremos nosotros razones para asegurarnos? Todo el mundo tiene parte en esta terrible incertidumbre: los justos, y los pecadores; pero no de la misma manera. Los pecadores; porque deben creer, que no estan en gracia: los justos; porque pueden temer el no estarlo. Aunque los pecadores crean haver recobrado la gracia, sus frecuentes reincidencias en los mismos pecados les deben persuadir, que no la han recobrado. No quedó bien curado de una enfermedad, el que recae luego al instante: no se ha rompido bien con un enemigo, con quien se reconcilia tan presto. No se puede creer, que se haya recibido la gracia sacramental, quando no se vé el efecto, que es fortificar al hombre contra la tentacion, y librarle de el pecado.®

II. Aunque los justos deben creer, segun la misericordia de Dios, y la virtud de los Sacramentos, que estan en gracia, no obstante, como no pueden tener una certidumbre perfecta,
tie-

tienen siempre motivo de temer, y de humillarse; porque sobre qué podían fundar esta certidumbre? En la evidencia? Esto no puede ser; porque la gracia, ya sea mirada en su principio, ya en sí misma, ò ya en sus efectos, no siendo sensible, no puede ser evidentemente conocida de nosotros, que dependemos tanto de nuestros sentidos para los conocimientos. Fundarémos esta seguridad en la Fé? Esta nos enseña, que no podemos saber, si estamos en gracia sin revelacion. Tienes alguna revelacion de esto? Verdad es, que hay algunas señales, que nos deben hacer juzgar, que estamos en gracia; pero despues de todo no son infalibles; y assi nos dexan siempre, que temer, y de que humillarnos. Ay Dios mio, qué incertidumbre tan terrible es esta! Y ciertamente acabaria conmigo, si vuestra Divina Magestad no me sostuvo; pero pues es necesaria para enfreñar mi soberbia, y conservarme en humildad, yo me fomento à ella voluntariamente.

III. Quien tenia à nuestro parecer mayor motivo para asegurarse de estar en gracia; qué San Pablo? Sus rap-

tos

tos hasta el tercer Cielo, su zelo de la gloria de Dios, lo que havia hecho, y padecido para procurarla, el ardiente amor, que tenia à Jesu-Christo, le debian asegurar; pero no obstante dice: *1. Cor. 4. Es verdad, que mi conciencia no me acusa nada; pero no por esso me creo inocente.* Qual podia ser el motivo de este temor (al parecer) poco fundado? Y responde: El que me debe juzgar, es Dios, que tiene distintas luces, y distintos pensamientos, que los hombres: *Qui me judicat, Dominus est: y esto es, Ibid. 2.* lo que me hace temblar, y lo que me obliga à humillarme. Quien despues de esto, por fervoroso, que sea, se atreverá à asegurarse, y no tomará el partido de humillarse, y temer? Solo este humilde temor nos puede dar alguna seguridad.

FRUTO.

Sirvete de esta terrible incertidumbre de el estado de la gracia, para humillarte; y no como has hecho hasta aora, para turbarte, y acobardarte.

Nescit homo, utrum amore, an odio dignus sit. Eccles. 9.

El hombre no sabe, si es digno de amor, ò de aborrecimiento.

Ter-

Terribilis est locus iste! Totus cohorui, si quando in illum incidi. Bern.

Qué terrible es la sentencia de este texto! Siempre que le he leído, me ha causado gran temor.

XVI. DIA.

DE EL RESPETO EN LAS Iglesias.

I. **N**uestras Iglesias son Templos de Dios vivo, donde vienen los hombres à darle adoracion. Con qué respeto deberemos estar en ellas? Si al que mira con sobrada curiosidad su gloria, esta suprema Magestad le oprime; qué sucederá, al que la mira con poco respeto? Los Serafines, siendo Espiritus tan puros, se cubren la cara con sus alas, de respeto, delante de esta tremenda Magestad: pues quanto respeto, y temor deberemos tener delante de ella nosotros, que somos viles gusanos, y pecadores? La piedad supersticiosa de los Turcos en sus Templos será la condenacion de el poco

ref-

respeto de los Christianos en nuestras Iglesias. Los Gentiles mismos nos condenarán: con qué respeto asisten estos à sus Templos! Y no obstante en ellos no tienen mas, que los Idolos, que adoran. Si se atiende al respeto, que los Gentiles tienen en sus Templos, se juzgaria, que sus Idolos eran verdaderos Dioses. Si se atendiese solo à la irreverencia, que los Christianos tienen en sus Iglesias, diriamos, que nuestro Dios es un Idolo; pero los que no tienen respeto en las Iglesias, conocerán un dia, que no lo es, y que tiene ojos para ver sus immodestias escandalosas, y poder, para castigarles. Si Dios castigó con la muerte à mas de cinquenta mil Bethfamitas, por haver mirado con poco respeto el Arca del Testamento; cómo se vengará de los profanadores de las Iglesias? Por esta razon Jesu-Christo, que en todo lo restante de su vida fue tan manso, y pacifico, se manifestó colerico, contra los que profanaban el Templo. Si entonces fue tan severo contra los profanadores, quando venia como Salvador; qué hará, quando venga como Juez?

II. Nuestras Iglesias son casas de ora-

oracion; allí es donde el hombre viene, para adorar à Dios, para rogarle, y pedirle en sus necesidades. Tu vienes para adorar à Dios; y parece, que vienes para insultarle, por las insolencias, que cometes en su presencia. Tu vienes para apaciguarle; y le irritas con tus irreverencias. Tu te reconoces miserable, vienes para representarle tus miserias, y necesidades, y para rogarle te focorra; y vienes con señales de soberbia. Es este acaso el modo de lograr su piedad, y conseguir su favor? Tu le pides gracias; y al mismo tiempo le haces ultrages, y de la oracion misma, que es el mas excelente acto de la religion, haces materia de pecado, y objeto de su abominacion. Si la distraccion, que es tan criminal, quando se habla con Dios, es la mas pequeña falta de tu oracion: cómo te atreves à hablar à Dios de un modo, y en una postura, que no te atrevieras à hablar à un Grande? Dios por ventura es menos digno de respeto, que un gusano de la tierra?

III. Nuestras Iglesias nos representan el Calvario: con qué sentimiento de humildad, de respeto, y de compunc-

punccion debemos estar en ellas! El mismo sacrificio, la misma víctima se ofrece en nuestros Altares, que se ofreció en el Calvario, y por el mismo Sacerdote. Este es Jesu-Christo, que es el Sacerdote invisible, representado por el Sacerdote visible. La misma sangre se derrama, por el mismo fin, y que tiene la misma virtud. Nuestro Salvador derrama su sangre; y tu la pisas con tus irreverencias. Jesu-Christo procura templar la indignacion de su Padre, justamente irritada contra ti; y tu te ocupas en enojarle mas. Nuestro Salvador ofrece este grande sacrificio por ti; y tu te sacrificas al mismo tiempo con los ojos immodestos, y los deseos impuros al demonio. Si huvieras asistido al sacrificio de el Calvario, cómo huvieras estado allí? No debes tener la misma compunccion, quando asistes à la Misa, que tuvieras, si estuvieses presente en el Calvario; pues es el mismo sacrificio, el que se hace? Huvieras querido hallarte allá para juntarte con los enemigos de nuestro Salvador, à insultarle, ó con sus verdugos para atormentarle? Pues esto es, lo que haces con tu poca modestia, è irreveren-

302 *Reflexiones Christianas,*
rencia al tiempo de la Miffa, renovan-
do los oprobrios de la paffion, de que
este facrifício es recuerdo, y memorial.

F R U T O.

*Pide perdon à Dios de tus irreveren-
cias en la Iglesia, y promete enmendarlas
con una reverente devocion.*

*Si quis autem Templum Dei viola-
verit, disperdet illum Deus. 1. Cor. 3.*

*Si alguno profanare el Templo de Dios,
Dios le castigará.*

*Occasio luxuriæ, Religio deputabi-
tur. Septim. Tert.*

*De los mismos exercicios mas santos de
nuestra Religion se toma ocasion para las
desbonestidades.*

XVII. DIA.

DE LAS ADVERSIDADES.

I. **J**esu-Christo es el Padre de todos
los hombres, hace su testamen-
to antes de su muerte, y declara
la herencia de sus hijos, y en ella (cosa
bien admirable) dexa por herencia à
los malos los placeres, y dichas de esta
vida;

para el mes de Junio. 303
vida; y à los buenos, las adversidades,
y las afficciones. *El mundo se alegrará,* Joan. 16.
(dice nuestro Señor à sus Discipulos)
*pero vosotros estaréys en dolor, y en tris-
teza.* La sabiduria eterna es, quien ha-
ce esta particion, y assi no puede dex-
ar de ser muy justa. Los mas malos

(dice San Agustín) no dexan de hacer
alguna obra buena, y en el Reyno de
un Dios tan justo, nada puede haver
sin recompensa; y por esta razon, por
un pequeño bien se dan recompensas
proporcionadas, como son bienes tem-
porales, ò bienes percederos. Tam-
poco hay ninguno bueno, que no ha-
ga alguna cosa mala, entre muchas
buenas; y estos pequeños males de-
ben ser castigados con adversidades li-
geras; pero lo mucho bueno, que ha-
cen, será recompensado con bienes
eternos, y con bienes infinitos. Qué
puede haver mas justo?

II. Los buenos no tienen razon de
quejarse, aun por lo que mira à esta
vida. La dicha de los malos, es ordi-
nariamente aparente, y vana, las mas
veces no pura, y siempre bien breve.
Es solo aparente; pues solo está fun-
dada en falsos bienes, que ordinaria-
mente

304 *Reflexiones Christianas,*
mente son verdaderos males. Es vana; porque los objetos, que la causan, son vanos, y no pueden contentar el corazon de el hombre, ni llenar su capacidad, que es en algun modo infinita. No es pura; no solo, porque siempre va mezclada de muchas inquietudes; sino porque naciendo de el pecado, que no hace à los hombres mejores, sino al contrario peores, no les puede hacer verdaderamente dichosos. Es siempre muy breve; porque acaba con su vida para ir à las penas eternas. Puede esta dicha con estas circunstancias de-
fearse? Puede llamarse recompensa? Puede hacer à los hombres dichosos?

III. Al contrario: las adversidades, y aflicciones de los buenos, son las mas veces aparentes; porque solo ordinariamente ocupan los sentidos, y no llegan à el corazon, donde, aunque la parte inferior se halle agitada, y turbada, la parte superior logra la paz. Con facilidad se puede quitar à un justo sus gustos, conveniencias, y amigos; pero no se le puede quitar à Dios: y la possession de este bien, contrapesa todos los males, que se le pueden hacer. El posee à Dios, y en este bien

para el mes de Junio. 305
bien se halla todo; porque la mantiene en paz, en medio de todos los motivos de turbacion, que se ofrecen; estos no hacen impressiion, sino en el exterior, y nada entra en lo interior de su espiritu. Finalmente, la tristeza de los buenos es breve; porque acabará con su vida, termino, que no puede estar lexos; y esta tristeza breve, y aparente, se convertirá en una alegria, y una paz inalterable, y eterna. En verdad, que la particion es muy justa, y que los justos no tienen de que quejarse, aun por lo que sufren en esta vida.

FRUTO.

Confundete de las murmuraciones, à que puede ser te hayas dexado llevar à vista de la prosperidad de los malos, ò de adversidades, que la providencia ha permitido te sucedan; pues nada puede haver tan injusto como acusar à Dios de injusticia.

Mundus gaudebit, vos verò contristabimini: sed tristitia vestra vertetur in gaudium. Joann. 16.

El mundo se alegrará, y vosotros os contristaréys; pero vuestra tristeza se mudará en alegria.

Christianorum est pati mala temporalia,
Tom. II. V

306 *Reflexiones Christianas,*
ralia, & sperare bona sempiterna. Aug.
serm. 106.

La fuerte de los verdaderos Christianos, es sufrir males temporales, y esperar bienes eternos.

XVIII. DIA.

DE LA EXTENSION DE EL PRE-
cepto de amar à Dios.

I. **TU** amarás à Dios con todo tu co-
razon, con todos tus pensamien-
tos, con toda tu alma, y con todas tus
Matt. 22. fuerzas. Este es (dice el Salvador) el
primero, y el grande mandamiento. Lo
observas? Sabes, qué es amar à Dios
de todo tu corazon? Es no amar otra
ninguna cosa, mas que à Dios. Es pre-
ferir Dios à todo: de manera, que estés
prompto à perder primero todos los
bienes, la honra, y la vida, antes que
ofender à Dios, y que puedas decir
Rom. 8. con San Pablo: Quis nos separabit à
charitate Christi? Qué es lo que me pue-
de separar de mi Dios? Todo Chris-
tiano debe estar en esta disposicion, ò
no

para el mes de Junio. 307

no espere salvarse. *Amar à Dios de to-*
do corazon, es no amar alguna otra co-
sa con Dios, poniendo igualdad, ò par-
ticion en este amor. Tu quisieras amar,
y servir à Dios; pero quisieras hacer
lo mismo con el mundo: pues este
mandamiento te lo prohíbe, y Jesu-
Christo se opone. Amar à Dios de todo
corazon, es no amar nada, que sea in-
compatible con el amor de Dios. Las
riquezas, los placeres, y las honras no
son incompatibles con este amor; pe-
ro el assimientto excessivo à estos bie-
nes, es incompatible, y no puede con-
cordar con él; ò dexar este assimientto,
ò dexarás el amor de Dios.

II. *Amar à Dios de todo corazon, es*
no amar nada, que pueda partir nue-
stro corazon con Dios: este amor ex-
cessivo; y tierno, que tienes ácia un
objeto, aunque sea inculpable en sí,
no es inculpable, luego que llega à di-
vidir tu corazon entre la criatura, y
Dios. Su Divina Magestad quiere lo
principal en todo, quiere el todo, ò
nada. Amar à Dios de todo corazon, es
no amar nada con Dios, que no se ame
por Dios. Amar à Dios de todo corazon,
es no amar sino solo à Dios, ò por

308 *Reflexiones Chriftianas,*
mejor decir, es amar à Dios, en todo lo que se ama: de manera, que sea siempre su Divina Mageftad el principal objeto de nuestro amor. Qué lexos estás de esta perfeccion, y quanto te falta para llegar à ella? *Amar à Dios de toda su alma,* es sacrificarle nuestras passiones, y nuestros deseos sensuales, y defreglados, sujetando la parte inferior de el alma à la superior, y la superior à Dios, haciendo de Dios, no solamente el objeto de nuestro amor, sino tambien el objeto de nuestra ternura, y procurando evitar el asirse sobradamente con un amor muy tierno, y muy sensible à las criaturas; porque no nos hagan pensar en ellas, mas que en Dios. Mira si amas de esta fuerte à Dios?

III. *Amar à Dios con todos sus pensamientos, y con todo su espiritu,* es sujetar su espiritu, y discurso à Dios, creyendo todo lo que él ha dicho, y haciendo tu principal estudio, y tu dicha en conocerle. Ignora todo lo demás, y procura conocer à Dios; que serás el mas fabio, estimarás à Dios sobre todas las cosas, ò por mejor decir, estimarás solo à su Divina Mageftad. Muy

pe-

para el mes de Junio. 309

pequeño se queda (decia un Santo) el que cree, que hay alguna cosa grande, sino Dios. *Amar à Dios con todo su pensamiento,* es pensar siempre, ò à lo menos muchissimas veces en su Divina Mageftad; olvidarse de Dios, casi no se considera como pecado. Ay, qué gran mal! Y quantos males nos acarrea! Dios no dexa, ni aun un momento de pensar en mi; yo casi nunca pienso en él. Qué menosprecio! Qué ingratitude! *Amar à Dios con todas las fuerzas,* es emplear unicamente, ò à lo menos mas principalmente los medios, ò interesses, la salud, las fuerzas, los talentos en servir à Dios. Tu has recibido de su Divina Mageftad todos estos bienes, justo será, que los emplees en mostrarle tu amor, y tu reconocimiento: pero ay, que los has empleado muchas veces en ofenderle!

FRUTO.
Vives confiado, y quieto en tu vida floxa, debaxo de el pretexto, de que te contentas con guardar los Mandamientos de Dios. Te atreverás à assegurar, que has guardado el primero?

Plenitudo ergo Legis est dilectio.
Rom. 13.

La

310 *Reflexiones Christianas,*
La caridad es el cumplimiento de toda
la Ley.

Ille te minus amat, qui tecum ali-
quid amat, quod non propter te amat.
August.

Aquel, ó Señor, te ama menos de lo
que debe, que ama alguna cosa contigo,
que no la ama por ti.

XIX. DIA.

DE LA HUMILDAD.

L Algunos hay, que tienen la vir-
tud de la paciencia; otros, que
son caritativos, otros liberales, castos
otros, penitentes, y pacíficos; pero
verdaderamente humildes, se hallan
muy pocos; y no obstante, las otras
virtudes, sin la humildad pueden hacer
hombres de bien, buenos Gentiles; pe-
ro no pueden hacer verdaderos Chris-
tianos. Sin humildad no hay Christiani-
simo; pero tambien sin Christianis-
mo no hay humildad. Solo el verdade-
ro Cristiano puede ser humilde; pero
si el hombre no es verdaderamente hu-
milde,

para el mes de Junio. 311

milde, no podrá ser verdadero Chris-
tiano. Los antiguos Filósofos, que di-
xeron tan admirables cosas de todas
las otras virtudes; de la humildad ig-
noraron hasta el nombre: esta es la ra-
zon, porque Jesu-Christo nos dixo,
que solo de él se podia aprender la hu-
mildad: *Discite à me:* Aprended de mí
à ser humildes de corazon. *Matt. 11.*

II. Sin humildad no podemos sal-
varnos, de la misma manera, que sin
el Bautismo. El uno no es menos ne-
cesario, que el otro. Por qué crees,
que el Bautismo es necesario para sal-
varse? Porque Jesu-Christo dice, que
el que no renace de el agua, y de el Espi- Joan. 13.
ritu, no entrará en el Reyno de Dios.
Pues el mismo Jesu-Christo asegura à
sus Discipulos, *que si no se buelven pe- Matt. 18.*
queños, y humildes, como los niños, no
entrarán jamás en el Reyno de los Cielos.
Por qué crees lo uno, si no crees lo
otro? O à lo menos; por qué vives,
como si no lo creyeras, ó como si estu-
viesses persuadido de lo contrario? Lo
uno, y lo otro está igualmente apoya-
do sobre la palabra de Dios, que no
puede engañarnos. La Fé nos enseña,
que no nos podemos salvar sin la con-
formi-

312 *Reflexiones Christianas,*
formidad, ò semejanza con Jesu-Christo. El Evangelio, y la razon nos convencen, que no podemos tener esta semejanza con Jesu-Christo sin la humildad: con que la Fé, y la razon condenan nuestra sobervia, y vanidad, haciendonosla mirar como reprobacion.

III. La humildad es una virtud propia de todos los estados, y de todas las condiciones. Los grandes no estan menos obligados, que los pequeños. La práctica les es menos difícil; pero la obligacion no es menor. Los pequeños estan muchas veces humillados, sin ser humildes. Los grandes quisieran ser humildes, sin humillarse. Los grandes deben humillarse debaxo de la mano omnipotente de Dios, reconociendo, que dependen absolutamente de su Divina Magestad; que todo su poder viene de Dios, y que deben emplearle, en mantener el poder Divino, persuadidos, que no podrán exceder, de lo que sobre esto deben; que son infinitamente subordinados à Dios; que sus vassallos no son menos, que ellos; que Dios es Señor de todos; que ellos solamente tienen la distincion de ser pri-

para el mes de Junio. 313
primeros vassallos, y aun por esso deben ser los mas obedientes; pues no hay otro Evangelio, otra ley, ni otras verdades para ellos, que para el Pueblo. Deben humillarse los grandes con el pensamiento, de que no les servirá de nada el serlo, si no son grandes delante de Dios; esto es, siendo pequeños à sus propios ojos, y verdaderamente humildes: y que sus vassallos serán algun dia mas grandes, que ellos, si tuvieren mas humildad. Deben humillarse los grandes con el pensamiento, de que su estado es un estado de oposicion à la vida, y estado de un Dios pobre, y humilde, y que su elevacion es por configuiente un gran motivo de humildad; porque es un grande obstaculo à la semejanza con Jesu-Christo, y à su salvacion.

FRUTO.

Pide à Nuestro Señor, que te enseñe esta doctrina admirable de la humildad; pues él solo puede ser Maestro de esta virtud.

Nisi conversi fueritis, & efficiamini, sicut parvuli, non intrabitis in Regnum Cœlorum. Matth. 18.

Si no os convirtiereys, y os biciereys

314 *Reflexiones Christianas,*
como los niños, no entraréys en el Reyno
de los Cielos.

Quantumcumque te dejeceris, hu-
milior Christo non eris. *Hieronym.*
epist. 6.

Por mucho, que te abaxes, nunca te hu-
millarás mas, de lo que se humilló Jesu-
Christo.

XX. DIA.

DE LA NECESSIDAD
de la mortificacion.

I. N Ootros no podemos salvar-
nos, sin ser Christianos; ni ser
Christianos, sin ser bautizados; ni ser
bautizados, sin ser indispensablemente
obligados à la mortificacion de nues-
tros sentidos, y de nuestras inclinacio-
nes desregladas. El Bautismo (como
nos lo enseña San Pablo) es una repre-
sentacion de la muerte, y sepultura
de Jesu-Christo, que nos empeña des-
de entonces à morir à nosotros mis-
mos, y al pecado, enterrandonos en
vida con Jesu-Christo; y assi, segun el
Apos-

Quicum-
que bap-
tizati fu-
mus, in
morte ip-
sius bap-
tizati fu-
mus: con-
sepulti
enim fu-
mus cum
illo per
baptismū
in morte.
Rom. 6.

para el mes de Junio. 315

Apostol, este Sacramento de vida, es
un Sacramento de muerte, siendo al
mismo tiempo nuestra cuna, y nuestra
sepultura, y haciendonos vivir con la
vida de la gracia, nos obliga à morir
à todos los movimientos de la vida
sensual, y de la naturaleza corrompi-
da; y esto es, lo que nos da à enten-
der bastantemente en todas las cere-
monias, que se hacen, quando nos
bautizan.

II. Esto quieren decir estas renun-
cias tan solemnes, que nuestros Padri-
nos de el bautismo hacen, quando no-
fotros no podemos conocer las obliga-
ciones; pero que debemos ratificar lue-
go que tenemos este conocimiento.
No son obligaciones estas de vivir en
una continua mortificacion? Tu te
obligaste entonces al pie de los Alta-
res, à la vista de el Cielo, y de la tier-
ra, à renunciar el mundo, y à sus pom-
pas; al demonio, y à sus obras; à la
carne, y à sus placeres. Crees, que esto
sea una pura ceremonia, que à nada
te obligue? Esta es una promesa au-
thentica, hecha à Dios, mas indispen-
sable, que todos los votos de el mun-
do, y es una obligacion de vivir en una
con-

316 *Reflexiones Christianas,*
continua mortificacion; porque, qué es renunciar al mundo, y à sus pompas, sino obligarse à mortificar continuamente la passion, que tenemos à las vanidades, honras aparentes, y pompas de el siglo? Qué es renunciar à la carne, y à sus placeres, sino obligarse à crucificar su carne, à mortificar sus passiones, à reprimir los desordenes de los sentidos, y à prohibirse el uso de los placeres, ò ilicitos, ò peligrosos? Pues esto mismo es el exercicio de la mortificacion Christiana.

III. Nosotros nos sujetamos voluntariamente à las penalidades, y mortificaciones, à quienes nuestra fortuna, nuestra ambicion, y las demás passiones nos llevan. Quando se trata de contentarlas, nada nos parece excessivo; pero ay! Quien es, el que quiere sujetarse à las mortificaciones, à quienes la calidad de Christiano, y las obligaciones, que van unidas con esta calidad nos obligan? Todo nos parece costoso, todo imposible. Quien aun de aquellos, que parece, que hacen una vida arreglada, trabaja eficazmente à mortificar sus inclinaciones desregladas, su ambicion, su vanidad,

su

para el mes de Junio. 317
su promptitud, su assimiento à los placeres, ò à sus conveniencias? Quien aun de aquellos, que hacen profession de una devocion mas exacta, se aplica à destruir enteramente una passion dominante? Pues esto es, lo que hace la verdadera devocion: en esto se encierran las obligaciones essenciales de el Christiano. Toda devocion, que no se dirige à esto, es ociosidad, ò verdadera ilusion. Qué factible es, que hayas incurrido en esto!

FRUTO.

Repassa un poco las obligaciones de tu Bautismo, y lo que en él renunciaste, para confundirte, viendo lo poco, que has correspondido.

Qui autem sunt Christi, carnem suam crucifixerunt cum vitiis, & concupiscentiis. Galat. 5.

Los que son de Jesu-Christo, crucificaron su carne con sus passiones, y deseos desreglados.

Te vince, & mundus est victus. August. serm. 5.

Vencete à ti, y à tus passiones, y serás vencedor de el mundo.

XXI.

XXI. DIA.

DE LA PUREZA DE LA
intencion.

1. Cor. 10.

I. *SI* bebiereys, si comiereys, ò si bi-
ciereys qualquiera otra cosa, ha-
cedlo todo (dice el Apostol) para glo-
ria de Dios. Nosotros somos de Dios
por muchos titulos: con que no debe
haber nada en nosotros, que no sea pa-
ra Dios. Nosotros somos de Dios por
el titulo de la creacion, de la redemp-
cion, y de la regeneracion espiritual,
que recibimos en el Bautismo. Todo
lo que nace en una possession, toca al
dueño, de la possession. Pues nosotros
somos de Dios por tantas razones, to-
do lo que hay en nosotros debe ser su-
yo. Dios no es menos necessariamente
nuestro ultimo fin, que ha sido nuestro
primer principio; y assi, si nada hay
en nosotros, que no venga de Dios,
nada debe haver en nosotros, que no se
dirija à Dios. Dios tiene la condescen-
dencia de ofrecernos su concurso à ca-
da

da accion para obrar con nosotros.
Pues no será razon, que obremos de
concierto con él, y sigamos sus inten-
ciones? Jesu-Christo no ha producido
un solo movimiento, de que no haya-
mos sido nosotros el fin; muy justo es,
que lo sea él tambien de todos los
nuestros.

II. Quando la justicia no nos obli-
gasse à referir todas nuestras acciones à
Dios, nuestra propria conveniencia
nos havia de precifar. Las buenas accio-
nes, quando se refieren à Dios, se buel-
ven mejores por esta intencion, y las
mas indiferentes se buelven buenas.
No hay accion por baxa, que sea, que
esta intencion no la eleve, que no me-
rezca la possession de un Dios, y nos
adquiera un grado de gloria eterna.
Qué riquezas! Qué tesoros podemos
juntar! Qué secreto tan admirable pa-
ra enriquecerse en poco tiempo, y con
facilidad! Nosotros merecemos bien
nuestra pobreza, y necesidad, si pu-
diendo librarnos de ellas con tan poca
costa, y tanta ganancia, omitimos es-
ta tan bella ocasion. La pureza de in-
tencion es una especie de Quimica en
la vida espiritual, que halló el medio
de

320 *Reflexiones Christianas,*
de convertirlo todo en oro, dando mucho valor, aun à las cosas, que le tienen mucho menor. Este es un medio corto, y facil para llegar en breve tiempo à una eminente santidad. Santa Magdalena de Pazzis vió en un rapto al Bienaventurado Luis Gonzaga (de quien oy se hace la Fiesta) en un Trono muy elevadó en el Cielo, y conoció al mismo tiempo, que le havia merecido por su pureza de intencion.

III. Qué consuelo es para nosotros durante nuestra vida, poder llegar à una santidad extraordinaria, sin hacer nada extraordinario, con el cuydado de dirigir todas nuestras acciones à Dios! Qué consuelo será para nosotros à la hora de la muerte, de haver juntado mucho con esta santa práctica, sin haver trabajado mucho; de haver adquirido grandes meritos, sin haver hecho grandes acciones; y de ver, que Dios nos tendrá cuenta de las acciones mas baxas, y mas indiferentes, y que no creará exceder en recompensárlas, recompensandolas con una eternidad de gloria! No es este un secreto admirable para ponerlo todo à ganancia, y ganar mucho con poco? Pero qué confusion

para el mes de Junio.

321

fusion será para nosotros à la hora de la muerte, si lo hubieremos omitido! Quando viéremos, que por falta de esta pureza de intencion, despues de haver trabajado mucho, nada hemos ganado; y que haviendo sembrado ayre por la vanidad, que fue solamente motivo de nuestras acciones, cogemos solo viento; quando viéremos, que hemos perdido, por decirlo alli, otra tanta eternidad de gloria, como negligencia hubieremos tenido en dirigir nuestras acciones à Dios!

FRUTO.

Resuelvete à prevenir tan gran desgracia con el cuydado, que tendrás de dirigir continuamente todas tus acciones à Dios.

Sive ergo manducatis, sive bibitis, sive aliud quid facitis, omnia in gloriam Dei facite. 1. Cor. 10.

Si comiereys, ò bebiereys, ò hiciereys alguna otra cosa, hacedlo todo para gloria de Dios.

Major tibi merces est, si modo citra mercedis spem feceris. *Chryf.*

Si hicieres tus acciones puramente por Dios, sin mirar à la recompensa, tendrás mayor recompensa.

Tom. II.

X

PA.

PARA EL DIA DE LA
Santissima Trinidad.

I. **Y**O creo, adoro, y amo à la Santissima Trinidad, Padre, Hijo, y Espiritu Santo, un solo Dios en tres Personas. Yo creo, lo que no comprendo: adoro, lo que no concibo: amo, lo que no veo. Yo creo, adoro, y amo al Padre, que es mi criador; al Hijo, que me redimió; y al Espiritu Santo, que me santificó. El Padre me defiende con su omnipotencia; el Hijo me gobierna con su santidad; el Espiritu Santo me vivifica con su bondad, y me anima con su caridad. Yo reverencio la omnipotencia de el Padre, sometendome voluntariamente, y sin excepcion à su soberano dominio. Yo reverencio la sabiduria de el Hijo, entregandome enteramente à su direccion. Yo reverencio la bondad de el Espiritu Santo, dexandome mover de las inspiraciones de su amor.

II. O Trinidad adorable! No fueras mi Dios, si no excedieses à mi discurso:

curso: mi corazon no podria amarte, y adorarte como à mi Dios, si mi espiritu te pudiesse comprender; porque no serias infinito, si no fueses incomprehensible; y no fueras Dios, si no fueses infinito. Quanto te comprendo menos, tanto mas te debo creer, y tanto mas te debo adorar. Quanto mas excedes à mi discurso, tanto mas mereces mi respeto, y mi amor. Tu eres aora el objeto de mi Fé, y de mi adoracion, y serás algun dia el objeto de mi bienaventuranza, y mi unico amor. Oy eres la razon de mi merito; pero un dia serás mi recompensa, y mi gloria. Oy te me ocultas para aumentar mis meritos, entonces te descubrirás claramente para coronarme.

III. Lo que yo puedo hacer aora para servirte, es rendirte todo mi respeto, toda mi admiracion, y mi silencio, que no quiero interrumpir, sino para unirme con los Serafines, y decir con ellos: *Santo, Santo, Santo, Dios de los Exercitos.* Gloria sea al Padre, que engendra à su Hijo con la virtud infinita de su entendimiento. Gloria sea al Hijo, que es engendrado à la semejanza de el Padre. Gloria sea al Es-

324 *Reflexiones Christianas,*
píritu Santo, que el Padre, y el Hijo producen, contemplandose como dicho termino de su amor. Gloria sea à las tres Personas de la Santissima Trinidad, que se hacen su soberana dicha, y que amandose tanto, como deben ser amados, se hacen una gloria infinita. Quando, ò Trinidad adorable, seremos nosotros bienaventurados con vuestra misma bienaventuranza, y tendrémos la misma ocupacion, que es poseeros, amaros, y glorificaros por toda la eternidad.

FRUTO.

Contentate con creer, y adorar el Mysterio de la Santissima Trinidad, que es el fundamento de todos los otros.

Tres sunt, qui testimonium dant in Coelo, Pater, Verbum, & Spiritus Sanctus: & hi tres unum sunt. *Joann. epist. 1. 5.*

Hay tres personas, que testifican en el Cielo, el Padre, el Verbo, y el Espiritu Santo: y estas tres personas son una misma cosa.

Deus ubique secretus est, ubique publicus, quem non licet, ut est, cognoscere, & quem nemo permittitur ignorare. *August. in Psal. 74.*

Na-

para el mes de Junio. 325

Nada hay tan oculto, ni tan público, como Dios; nadie puede ignorarle; pero nadie puede comprenderle.

PARA EL DIA DE EL
Corpus.

*DE LA FUERZA DE EL AMOR
de Jesu-Christo en la Eucharistia.*

LA fuerza de el amor de Jesu-Christo se manifiesta en los grandes milagros, que hace para darsenos en la Eucharistia. Solo su Divina Magestad, que los hace, los puede comprender. David llama à este Divino Manjar la abreviacion de los milagros de el Señor. Santo Thomás, el mayor de todos sus milagros; y San Agustín, el termino de la omnipotencia de Dios. Por esso el Evangelista, antes de hablar de la institucion de este Sacramento, hace mencion de el supremo poder, que el Padre dió à su Hijo, para dar à entender, que lo necesitaba, para instituir este Sacramento; y en efecto la omnipotencia de Dios,

Joan. 13.

Dios, puede acaso manifestarse mas, que haciendo, que un Cuerpo esté al mismo tiempo en tantos lugares, como hay Hostias consagradas, y en cada parte de cada Hostia; que un Cuerpo esté sin extensión; que una materia esté en el lugar al modo de los espíritus; que una substancia se anonade; y que los accidentes subsistan sin sujeto, y produzgan los mismos efectos, que las substancias? Es menester todo el poder de Dios para obrar estos milagros, y los que los creen, es menester, que sean tan duros, como Faraon, para que no se muevan.

II. La Eucaristía es la invención mas admirable de la sabiduría de Dios; porque cómo podia manifestarse, y brillar esta mas, que haciendo concordar las cosas, que parecen mas opuestas, despojandose Dios; al parecer, de su inmensidad, para encerrarla en un espacio casi indivisible, y dando una especie de inmensidad à un Cuerpo, para hacerle presente en tantos lugares tan distantes, ocultandose su Magestad debaxo de las especies para ser digno objeto de nuestra Fé, y haciendo al mismo tiempo lucir su bondad, para

ex-

excitar nuestra caridad con un motivo tan poderoso, encubriendo su Divinidad en la carne, como objeto capaz de atraer, y ganar nuestros corazones carnales, y materiales; pero revistiendo esta carne de las especies de pan, para facilitar mas à nuestros sentidos, y acomodarse à nuestra delicadeza, derogando todas las leyes de la naturaleza para vencer los obstaculos, que le impedian darse à nosotros, y sujetando de tal manera su poder al poder de el hombre, que pueda éste en un instante, y con sola una palabra obrar todos estos milagros?

III. Tu poder, Señor, es espantoso, y las invenciones de tu sabiduría, y de tu amor son admirables: *Quæ fecisti magnalia: Deus, quis similis tibi?* Pero debe tambien causar espanto, ver que una criatura tan flaca, como yo, pueda resistir à todo tu poder, y que mi corazon no ceda à las invenciones admirables de tu sabiduría, y de tu amor. No es estrañeza sumamente digna de aturdir, ver que à vista de los milagros de este mysterio, el corazon de el hombre, siendo tan débil, resista à todo el poder de Dios; y que sien-

Psal. 70.

siendo nuestro corazon tan tierno, y sensible en sí mismo, sea tan duro, y tan insensible, que no se dexé mover de tantas maravillas, como obra Dios en su favor? Há, Señor! Despues de tantos milagros de tu poder, y de tu sabiduria, es de tu gloria hacer un milagro de tu bondad, que es vencer la insensibilidad de mi corazon, triunfando à mi pesar de todos los obstaculos, que pongo à los efectos de tu misericordia; pero esto no será ya à mi pesar; porque me apercibo por la sensibilidad de mi corazon, que Vos empezays à executar conmigo este milagro.

FRUTO.

Pues Dios hace tantos milagros para venir à ti, justo es, que tu bagas todos los esfuerzos para prepararte à recibirle dignamente.

Memoriam fecit mirabilium suorum misericors, & miserator Dominus, escam dedit timentibus se. Psalm. 110.

El Señor nos ha dado una memoria de todos sus milagros, dandonos este Divino Manjar.

Audeo, dicere: Cum sit potentissimus, plus dare non potuit. August.

Me-

Me atrevo à decir, que aunque el Señor es omnipotente, no ha podido hacer cosa mas grande, que lo que ha hecho por nosotros en la Eucharistia.

PARA EL SEGUNDO DIA
de la Octava.

DE LA LIBERALIDAD DE EL
amor de Jesu-Christo en la
Eucharistia.

LA propiedad de la bondad, es comunicarse; y la propiedad de la bondad infinita, es comunicarse infinitamente. Dios, para seguir esta inclinacion, havia llenado al hombre de todo genero de bienes en el orden de la naturaleza, y de la gracia; pero todo lo que Dios havia dado al hombre hasta entonces, no havia podido contentar su corazon; y assi se hallaba el hombre con necesidad, aun en medio de toda esta abundancia; porque aunque poseía todos los bienes, no poseía el origen, de donde nacen. Para contentarle, fue menester, que Dios despues

330 *Reflexiones Christianas,*
pues de haverle dado tantos bienes, se diesse en fin à sí mismo; y esto es, lo que hizo en la Encarnacion; pero como el Verbo en la Encarnacion solo se unió à la fanta Humanidad, solo se dió propriamente à ella; y assi para contentarnos perfectamente, fue menester, que se diesse à cada hombre; y esto es, lo que hace en la Eucharistia, donde el mismo Verbo, que se dió à la Humanidad fanta, se da verdadera, y realmente à cada hombre en particular. Qué gran dadiva!

II. Jesu-Christo Señor nuestro se nos da en la Eucharistia, y enteramente; porque nos da su Cuerpo, su Alma, su Sangre, y su Divinidad. Todo esto nos lo da con el modo mas perfecto; pues por la Comunión poseo verdadera, y realmente à Jesu-Christo, haciendome sumamente rico; porque (como dice San Agustín) Dios se hace mi possessión: *De toto Deo dives es.* Es verdad, que el fiel posee à Jesu-Christo por la Fé, segun dice San Pablo; pero esta es una possessión de conocimiento, y de conocimiento muy obscuro. Es verdad, que el justo le posee por la caridad; pero esta es una pos-

Ephes. 3.

Rom. 5.

para el mes de Junio. 331

possession, que se hace por la conformidad de las voluntades, y no por la union de las substancias; pero en la Comunión nosotros poseemos à Jesu-Christo con una possessión muy intima, muy verdadera, y muy real. Le poseemos con un dominio tan absoluto, que podemos disponer enteramente, como nos agrada: de modo, que Jesu-Christo nos es todo en la Eucharistia, y nos conviene para todo con propiedad; porque al mismo tiempo es nuestro Pastor, y nuestra comida, nuestro Medico, y nuestro remedio, nuestra guia, y nuestro Viatico, nuestro Redemptor, y el precio de nuestra redempcion: *Omnia nobis Christus est.* *Ambr.*

III. Pues si Jesu-Christo se ha dado à nosotros enteramente en la Eucharistia, podemos dexar nosotros de darnos enteramente à él? El agotó sus tesoros, para ganar nuestro corazón interesado; pero viendo, que esto havia sido inutil, quiso en fin darse à nosotros en la Eucharistia, para ganar nuestro amor. Despues de haver resistido à todos sus beneficios, podremos resistir al mismo Christo? Si tuviera alguna cosa, que darnos, mejor, que à sí

332 *Reflexiones Christianas,*
sí mismo, nos la daría: aunque es Dios, no puede dar ninguna cosa mejor, que à sí: *Quid retribuam pro te ipso?* Si yo era ya incapaz de reconocer todos tus beneficios; cómo podré, Señor, reconocer este, en el qual tu mismo te me dás? Quando tuviera todos los Imperios, y todos los corazones de el mundo para ofrecerte; te daría algo, que valiesse, lo que vale un Dios? Mi corazon vale muy poco; pero si te le doy enteramente, y de buena Fé estás contento. Desgraciado de mi si no satisfago à un Dios, que se contenta con tan poco!

FRUTO.

Resuelvete entregarte enteramente à Dios, que se te da enteramente à ti.

Da Altissimo secundum datum ejus. Eccles. 35.

Procura, que lo que das à Dios, tenga alguna proporcion, con lo que de él recibes.

Quid enim poterat dare seipso melius? Bernard.

Aunque Dios es omnipotente, qué pudo dar mejor, que à sí mismo?

PA-

para el mes de Junio.

333

**PARA EL TERCERO DIA
de la Octava.**

DE LA TERNURA DE EL
*amor de Jesu-Christo en la
Eucharistia.*

LA ternura de el amor de Jesu-Christo se manifiesta en el deseo, que tiene, y en los esfuerzos, que hace para unirse con nosotros en la Eucharistia, con la union mas perfecta, mas admirable, y mas incomprehensible, que puede ser. Nada tenemos en la naturaleza, que pueda dar imagen propia para concebirla; porque no es union puramente superficial, como la que la presencia local da à dos cuerpos. No es union intelectual, como la que el entendimiento tiene con su objeto. No es union puramente de voluntad, como la que el afecto forma entre los que se aman. No es union solamente de Fé, aunque la supone: esta union tiene algo de todo esto; pero tiene aun mas que todo. De la natura-
leza

334 *Reflexiones Christianas,*
leza de esta union se puede decir, como de la naturaleza de Dios, que se puede explicar mejor, diciendo, lo que no es, que diciendo, lo que es: que se puede creer, y sentir; pero no definir, ni explicar; que es muy verdadera, aunque incomprehensible; que es real, y cierta, aunque no produzga efectos reales, sino en aquellos, que se acercan con una viva Fé, y una caridad sincera; que es segun la carne; (como dice San Cyrilo) pero que sus efectos son espirituales.

II. Los Padres comparan la union, que tenemos con Jesu-Christo en la Eucaristía, con la que tiene un hierro ardiente con el fuego, de que está tan penetrado, que mas parece fuego, que hierro: ò con la que un ingerto tiene con un tronco silvestre, que le comunica toda su dulzura, para hacer, que lleve excelente fruto, sin tomar nada de su amargura; pero todo esto no se acerca, à lo que es esta union. Es menester, que Jesu-Christo mismo nos ayude, para formarnos una idea justa; como lo executa, quando com-para esta union tan admirable, à la que el mantenimiento, ò comida tie-

ne

para el mes de Junio. 335
ne con nuestros cuerpos, que es la mas perfecta, y la mas intima de todas las uniones; pues de el mantenimiento, y de el que le toma, no se hace sino una misma cosa: *Mi carne* (dice Jesu-Christo) *verdaderamente es comida, y mi sangre verdaderamente es bebida.* El que come mi carne, y bebe mi sangre, queda en mi, y yo en él. Puede haver explicacion tan eficaz? Pues aun la realza Jesu-Christo, explicandola mas; porque compara la union, que tenemos con él en la Comunión, à la que él tiene con su Padre en la Trinidad: *Como en la Trinidad, (nos dice) yo vivo por mi Padre, y de la misma vida, que mi Padre; assi el que come mi carne vivirá por mi, y de la misma vida, que yo.* Qué puede haver mayor? Qué mas admirable?

III. Pues Jesu-Christo nos persuade de la ternura de su amor, uniendose con nosotros en la Eucaristía; razon es, que le manifestemos la ternura de el nuestro, haciendo nuestros mayores esfuerzos para unirnos con él con una fé viva, con una caridad ardiente, y con una perfecta conformidad de alma, y espiritu con él. Este debe ser el

Ibidem.

336 *Reflexiones Christianas,*
el efecto de una buena Comunion, y será un efecto infalible; pues se afianza sobre la palabra de Dios, que no puede engañarnos. Pero si este efecto es infalible; de donde procede, que falte tantas veces? Solo es la razon de su falta los obstaculos, que ponemos. Dos cosas no pueden estar unidas, mientras huviere alguna cosa, aunque muy pequeña, entre ellas; y por esta razon no puede haver perfecta union entre Jesu-Christo, y nosotros, mientras los pecados, las pasiones, y el assimientto à las cosas de el mundo reynen en nuestro corazon; porque se ponen entre él, y nosotros. A Vos os toca, Señor, ayudarme à vencer estos obstaculos; porque es igualmente indecente à Vos, y à mi, que vuestro poder ceda à mi resistencia. Separadme, Señor, separadme, ò despojad, si es necesario, mi corazon de todas las criaturas, que pueden impedir la union, que deseo tener con Vos. Desposeído del todo, seré sobradamente rico, si os poseo.

FRUTO.

Examina tu corazon, para ver si hay algun assimientto, que impida la union, que

para el mes de Junio. 337
que es el efecto infalible de una buena Comunion.

Qui manducat meam carnem, & bibit meum sanguinem, in me manet, & ego in illo. *Joann. 6.*

El que come mi carne, y bebe mi sangre, se queda en mi, y yo me quedo en él.

Transimus in id, quod comedimus. *S. Leo.*

Nos convertimos, en lo que comemos en la Comunion.

PARA EL CUARTO DIA
de la Octava.

DE LA GENEROSIDAD DE EL
amor de Jesu-Christo en la Eucharistia.

L SI la fuerza de el amor de Jesu-Christo se manifiesta en los grandes milagros, que obra en la Eucharistia, su liberalidad en los grandes bienes, que nos da en ella; la generosidad de su amor se muestra aun mas, en lo que en la Eucharistia sufre.

Tom. II.

Y

Na

Nada es mas natural à un Dios infinitamente poderoso, è infinitamente rico, que hacer mucho, y dar mucho; pero nada hay mas opuesto à un Dios infinitamente glorioso, que el sufrir; y à esto no obstante le obliga su amor en la Eucharistía. Aun hay otros sufrimientos, que abraza Christo voluntariamente, y assi, él quiere estar en este Sacramento en estado de víctima, ofreciendose siempre à su Padre, y sacrificandose con un sacrificio incruento; muriendo todos los dias con una muerte mystica, para mostrar con esto, que está prompto à morir todos los dias verdaderamente, si fuera necesario por nuestra salvacion: quiere estar en él en un anonadamiento, que admira, y excede aun al de su Encarnacion; y en fin, quiere estar con una continua mortificacion, careciendo de todas las señales de vida, de toda operacion, y de todo el uso de sus potencias.

II. Pero estos sufrimientos por afperos, que parezcan, le son agradables, y los abraza con alegria; porque nos son utiles, mas no de mayor prueba

ba de su amor exponiendose à otros sufrimientos, que le son tanto mas dolorosos, quanto nos son mas funestos; porque son consecuencia de nuestros pecados. Qué no tiene, que sufrir en este Sacramento por la impiedad de tantos malvados, que se firven de la Eucharistía para las profanaciones mas horribles? De tantos Hereges, que hacen de este Augusto Sacramento objeto de sus blasfemias, y motivo de escandalo, de la mayor prueba de el amor Divino? Quanto tiene, que sufrir de la indevotion, ò por mejor decir, de la insolencia de tantos malos Catholicos, que parece no asisten à estos tremendos mysterios, sino para insultar la humildad de un Dios, que se anonadó por ellos? Quanto tiene que sufrir de la indignidad de tantos Christianos, que, ò se retiran por falta de devotion, ò se acercan con sobrada tibieza, ò le dexan en los Altares en una triste soledad? Pues lo que le es mas horrible es, lo que le maltratan tantos infelices, que con sus Comuniones sacrilegas renuevan la perfidia de Judas, haciendo de el recuerdo de su

340 *Reflexiones Christianas,*
Passion la renovacion de todos los ultrages, que padeci6 por nosotros.

III. Su Divina Magestad bien cono-
cia todos los males, à que institu-
yendo este Sacramento adorable, esta-
ba expuesto; pero el ardor, que tenia
de estar con nosotros, y de ganar nues-
tros corazones, le hizo desestimar to-
das estas dificultades, creyendo, que
merecia bien estas penalidades la con-
quista de el corazon de el hombre.
Quieres juntarte, à los que le hacen pa-
decir, en lugar de compadecerle, y
de aliviarle quanto te fuere possible?
Quieres juntarte à los Christianos in-
solentes, deshonorandole con tus im-
modestias; à estos infames, que le reci-
ben con tibieza, ò le abandonan con
menosprecio; à estos pérfidos, que le
venden con un osculo? O verdadera-
mente quieres honrar el estado de vic-
tima, en que se pone para tu amor, sa-
crificandote por él; y el estado de el
profundo anonadamiento, à que se ha
reducido por ti, humillandote debaxo
de todas las criaturas; y el estado de
mortificacion, disponiendote para re-
cibirle con la mortificacion de tus sen-
tidos,

para el mes de Junio. 341
tidos, y de tus passiones? En fin, si
quieres persuadirle de tu reconoci-
miento à los ultrages, à que se expuso
por ti, haz quanto pudieres para reci-
birle con ternura, y devocion.

FRUTO.

*Resuelvete à pagar los ultrages, à que
se expuso Nuestro Señor por tu amor,
acercandote à estos Divinos Mysterios
con fervor, y respeto.*

*Filios enutrivi, & exaltavi; ipsi au-
tem spreverunt me. Isai. i.*

*To crié hijos, y los llené de gloria; y
ellos me menospreciaron.*

*Quænam nobis est recusatio, cum
talibus pacti, talia peccemus? Chryf.*

*Qué escusa podrémos dar de tanto co-
mo pecamos, habiendo sido alimentados
con un alimento celestial?*



PARA EL QUINTO DIA
de la Oétava.

DE LOS DESIGNIOS DE JESU-
Christo en la Eucharistía.

I. **L**As grandes cosas, que Jesu-Christo hace para venir à nosotros en la Eucharistía, dan bien à entender, que tiene grandes designios; porque si se manifiesta la omnipotencia de Dios, haciendo de nada cosas muy grandes, no es de su sabiduría el hacer grandes cosas para nada. Dios renueva, y junta en el Sacramento de la Eucharistía, los mayores milagros, que ha obrado jamás. Los mas grandes esfuerzos de la omnipotencia de Dios, y las invenciones mas admirables de su sabiduría, son la creacion de el mundo, la Encarnacion de el Verbo, y la Redempcion de los hombres; y Jesu-Christo renueva, y reúne todos los milagros, que estos mysterios encierran. Renueva el milagro de la

la creacion; porque el Sacerdote produce independientemente de ningun sugeto el Cuerpo de Jesu-Christo, tantas veces como pronuncia las palabras de la consagracion, sucediendo al mismo tiempo otro milagro, nada menos dificil, que es ver subsistir los accidentes sobre la nada, y conservarse sin la substancia, que los sustente.

II. Dios renueva en la Eucharistía el milagro de la Encarnacion; y esta es la razon, por que los Padres llaman à la Eucharistía una extension de la Encarnacion: en efecto, el mismo Verbo, que se unió à la santa Humanidad en la Encarnacion, se une à cada uno en particular en la Eucharistía; con esta diferencia, (que hace la gloria de la Eucharistía) que en la Encarnacion la union de el Verbo à la santa Humanidad hace una persona de dos naturalezas, pero no hace una misma substancia; pero en la Eucharistía, el que recibe el Cuerpo de Jesu-Christo, se hace en alguna manera una misma substancia con Jesu-Christo: en la Encarnacion, Dios se hizo hombre; en la Eucharistía, el hom-

344 *Reflexiones Christianas,*
hombre se hace Divino: *Non Dii, sed Divini*, como dice San Dionysio. Y en fin, Dios renueva en este Sacramento los milagros, que se hallan en el mysterio de la Redempcion de los hombres, y en el sacrificio de la Cruz; porque la Eucharistia es no solamente un Sacramento, sino tambien un Sacrificio, y el mismo, que fue ofrecido en el Calvario, es el Sacerdote, que le ofrece; esto es, un hombre Dios, que es tambien la victima consagrada al mismo fin, que es honrar à su Padre, y reconciliarnos con él, alcanzandonos las gracias, de que necesitamos. Qué de milagros, qué de mysterios encierra este Sacramento!

III. Dios infinitamente sabio, no puede hacer grandes cosas sin grandes designios. Quales serán, pues, los designios, que tiene, quando hace tan grandes milagros para venir à nosotros en la Eucharistia? Nosotros no pudieramos creerlos, si él mismo no nos los asegurasse: el primero es darnos no solamente la vida, sino una vida abundante, una vida toda Divina; de modo, que vivamos con la misma vida

Ego veni, ut vitam habeant, & abundantius habeant.
Joan. 16.

para el mes de Junio.

345

vida que él: el segundo designio es para unirnos à sí con una union la mas intima, y mas perfecta, que se puede imaginar: el tercero designio es hacer de manera, que assi como Jesu-Christo vive unicamente por su Padre, y para su Padre; assi el que le recibe en la Eucharistia, viva solo por Jesu-Christo, y para Jesu-Christo, viviendo con la misma vida, que él. Dios en todo omnipotente, puede proponer mas grandes designios en favor de el hombre? Y el hombre por ambicioso, que sea, puede llevar sus pretensiones mas lexos? Qué flaqueza, y qué cobardia no corresponderle! Pero qué ingratitud, y locura el resistirlo! Quantas veces he sido ingrato, y loco!

FRUTO.

Resuelvete à hacer de tu parte quanto pudieres, para prepararte à recibir à Jesu-Christo en la Eucharistia, à fin de corresponder à los grandes designios, que tiene, viniendo à ti.

Quæ fecisti magnalia! Deus, quis similis tibi? Psalm. 70.

Señor, quantos milagros haveys hecho en

In me manet, & ego in eo
Joan. 6.
Qui m&ducatur me
& ipse vivet propter me.
Ibidem.

346 *Reflexiones Christianas,*
en nuestro favor! Quien es semejante à
ti?

Christus hoc Sacramentum instituit
tamquam Passionis suæ memoriale pe-
renne ::: & miraculorum ab ipso facto-
rum maximum. *S. Thómas.*

Jesu-Christo instituyó el Sacramento de
la Eucharistía, para ser como un memo-
rial eterno de su Passión, y de nuestra Re-
dempcion ::: y el mayor de todos los mila-
gros, que ha obrado.

PARA EL SEXTO DIA de la Oçtava.

DE LOS OBSTACULOS, QUE PO-
nermos à los designios de Jesu-Christo
en la Eucharistía.

I. **S** los grandes milagros, que Jesu-
Christo hace en la Eucharistía
para venir à nosotros, dan bien à en-
tender, que tiene grandes designios; el
poco efecto, que hace despues de todos
estos esfuerzos, manifesta, que noso-
tros ponemos los mayores obstaculos.

Pa.

para el mes de Junio. 347

Parece, que el hombre quiere disputar
con Dios, y hacer ver, que su resisten-
cia puede ir mas lexos, que su resisten-
cia puede ir mas lexos, que el poder
Divino, y que su ingratitud puede ex-
ceder à su bondad. Enemigo de su pro-
pria dicha, se opone à todos los esfuer-
zos, que Dios hace solo por su bien,
y detiene el curso de las gracias, que
su Divina Magestad le quiere hacer.
Una sola Comunión debia hacer à ca-
da uno de nosotros un Santo; y no ob-
stante, en qué paran tantas Comunio-
nes? Parece, que solo miran à hacer-
nos mas tibios, y mas imperfectos. De
donde procede todo este desorden?
Viene, de que nosotros ponemos tres
impedimentos, que se oponen à los
tres designios, que Jesu-Christo tiene,
quando se da à nosotros en la Eucha-
ristía. El primer designio de el Salva-
dor es de dar, conservar, y aumentar
la vida de la gracia; y nosotros nos
oponemos, acercandonos à este Sacra-
mento con sobrado afecto al pecado
mortal.

II. El segundo designio, que ha
tenido el Hijo de Dios, dandose à no-
sotros en la Eucharistía, es el de unir-
nos

nos

nos à él; y nosotros nos oponemos con las inclinaciones, ò desregladas, ò sobradamente fuertes, ò excessivamente sensibles, que tenemos à las criaturas. Muchas veces son poca cosa; pero este poco impide el todo, y trastoca algunas veces todo el designio de Dios en la santificacion de una alma. Pero ay! Se puede contar por poca cosa, ò por casi nada, lo que detiene el curso de las liberalidades de Dios, y lo que impide la perfecta union, que pretende Jesu-Christo tener con nosotros? Union, que es el efecto mas admirable, mas inefable, y mas util de una buena Comunión? Tu te crees libre de esta desgracia; porque no tienes asimiento fuerte à las criaturas; pero te le tienes à ti mismo, y esto solo basta para privarte de todo el fruto de las Comuniones. Sin duda es esto, lo que hace inutiles tus frequentes Comuniones, y puede ser, que las haga dañosas.

III. El tercer designio de el Salvador en la Eucharistia es hacer, que vivamos por él, de el mismo modo, que él vive por su Padre: de manera, que assi como su Padre es el principio, y

fin

fin de todas sus acciones; assi Jesu-Christo sea el principio, y fin de todas las nuestras, y que podamos decir con él: Yo nada hago por mi mismo, Jesu-Christo es quien obra en mi, y yo no obro sino por él. Nosotros ponemos un grande obstaculo à este designio, viviendo solo para el mundo, para las criaturas, ò para nosotros mismos. Cómo podremos al mismo tiempo vivir para Jesu-Christo? *Quæ conventio Christi ad Belial?* Cómo se puede acordar Jesu-Christo, y Belial? La naturaleza, el humor, y la passion son el principio de la mayor parte de nuestras acciones: la conveniencia, el gusto, la vanidad, y respeto humano son el fin. Cómo podrá, pues, ser su principio el Espiritu de Jesu-Christo? Cómo podrá su voluntad ser su regla? Cómo podrá su gloria ser el fin? Pues de qué nos admiramos, si se ve tan poco fruto en tantas Comuniones, y si en lugar de facar de ellas provecho, nos son dañosas?

FRUTO.

Examine, para conocer, qual de estos tres obstaculos pones à los designios de

Non possum ego à me ipso facere quidquã.
Joan. 5.
1. Cor. 23.

350 *Reflexiones Christianas,
de Jesu-Christo en la Eucharistia, ò si po-
nes los tres.*

Sicut misit me vivens Pater, & ego
vivo propter Patrem; & qui man-
ducat me, & ipse vivet propter me.
Joann. 6.

*De el modo, que mi Padre, que vive,
me embió, y de el modo, que yo vivo por
mi Padre; de el mismo modo, el que me
come, vivirá por mi.*

Habentem adhuc voluntatem pec-
candi, gravari magis dico Eucharistia
perceptione, quam purificari. *August.*

*La Comunión daña mas, que aprove-
cha, al que tiene aun afecto al pecado.*

PARA EL SEPTIMO DIA de la Octava.

DE LA PREPARACION à la Comunión.

LA magestad, y santidad, del
que viene à nosotros en la Co-
munion, los grandes designios, por que
vie-

para el mes de Junio. 351

viene, los grandes milagros, que obra
para cumplir sus designios; y en fin,
nuestra baxeza, y nuestra indignidad,
nos obliga à hacer todo lo que pudie-
remos para prepararnos à recibirle.
Siendo el Sacramento de la Eucharis-
tia el mas Santo, y el mas Augusto
de todos nuestros Sacramentos; la Co-
munion, que nos hace participar de
él, es la mas grande, y la mas im-
portante accion de toda nuestra vida.
Si no huvieramos de comulgar sino
una vez en la vida; toda nuestra vi-
da, por santa, y devota, que fuese,
no lo sería sobrado, para prepararnos
à una sola Comunión, aun quando
la huvieramos empleado en los exer-
cicios de la penitencia mas austera, en
la práctica de todas las buenas obras,
de todas las virtudes, y en continua
oracion.

II. Qué se debe, pues, pensar de
nosotros, que no queremos emplear
un dia? Qué digo yo un dia? Ni aun
algunas pocas horas para preparar-
nos à la Comunión? Pero à lo menos,
ya que no empleemos tanto tiempo
para prepararnos à la Comunión, co-
mo

mo corresponde à la grandeza, de el que en ella recibimos; debemos suplir à lo menos por nuestro fervor à lo largo de el tiempo, que nos falta, y con una santa priessa hacer todo lo que podemos, respecto de lo imposible, que es à nuestra flaqueza el hacer mas: assi lo practicaríamos, si estuviésemos persuadidos de la grandeza, de el que viene; de nuestra baxeza, de los grandes designios, que tiene, viniendo à nosotros, y de los grandes bienes, que podemos ganar. La tibieza, y negligencia, con que nos llegamos à estos Divinos Mysterios, muestran, ò que no creemos bastantemente, que es Dios, el que viene à nosotros, ò que no pensamos en ellos: mas cómo se pueden dexar de pensar, quando se creen? Y cómo no nos ponemos en el abismo de el respeto delante de esta Suprema Magestad, quando se piensa, que viene à nosotros?

III. Aunque empleásemos todas las fuerzas de nuestra alma, toda la aplicacion de nuestro espíritu, toda la ternura de nuestro corazon, en prepararnos à la Comunión, no deberíamos
acer-

acercarnos à estos Divinos Mysterios, sin un santo temor, una grande confusion, originada de la viva persuasion de la nuestra indignidad. Este es el sentir de los mayores Santos, de las almas mas puras; pues qual deberá ser el nuestro? Qual debe ser nuestra confusion, y nuestro temor, quando nos atrevemos à llegar à estos adorables Mysterios con espíritu dissipado, con los sentidos divertidos, y con el corazon repartido? En lugar de emplear una parte de nuestra vida, en prepararnos para la Comunión, como hacia San Francisco de Borja, apenas empleamos algunos momentos; en lugar de hacer todos los esfuerzos para disponernos à la participacion de mysterios tan venerables, llegamos de fuerte, que parece no recibimos à Jesu-Christo, sino para su indecencia, y nuestra condenacion. Yo tengo tanto dolor, como confusion de esto; pero mi consuelo, Señor, es, que assi como el Sol, quando entra en un calabozo, lleva toda su luz consigo; assi quando entrays en mi alma impura, è imperfecta, traeys toda vuestra gloria, y

354 *Reflexiones Christianas,*
santidad, sin perder nada: recibíos,
pues, Señor, Vos à Vos mismo; pues
solo lo podeys hacer dignamente.

FRUTO.

*Resuelvete à hacer el principal cuyda-
do de tu vida, de la preparacion para la
Comunion.*

Opus namque grande est, neque
enim homini præparatur habitatio,
sed Deo. 1. Paral. 29.

*Es una accion muy grande prepararse
para la Comunion; porque no se trata de
preparar habitacion para un hombre, sino
para Dios.*

Audiamus, quali esca facti sumus
digni, audiamus, & horreamus. *Chry-
sost.*

*Oygamos, y escuchemos, qué comida
es, la que se nos da en la Eucharistia;
pero al mismo tiempo temblemos.*



**PARA EL ULTIMO DIA
de la Oçtava.**

**DE LAS MALAS COMU-
niones.**

I. Nada honra mas à Dios, ni na-
da nos aprovecha mas, que
una buena Comunion. Nada deshona-
ra mas à Dios, ni nada nos es mas
dañoso, que una mala Comunion. El
que quebranta la ley de el Principe, es
culpable; porque realmente le ofende:
pero el que ofende à su persona, es delin-
quente de lesa Magestad. Todos los
pecados ofenden à Dios; porque que-
brantan su ley; pero el sacrilegio
ofende à su persona misma, y hace al
hombre reo de lesa Magestad Divina.
No solamente se injuria al mismo
Dios, sino que se injuria à un Dios
Salvador, que hace este oficio en este
Sacramento, y cumple todas las obli-
gaciones de tal, ofendiendole en un
Sacramento, que es el mas evidente

356 *Reflexiones Christianas,*
testimonio, y prueba de su amor para con los hombres; y assi con la mas atroz de todas las ingraticudes, de el mayor beneficio de Dios, hace el hombre materia de el mayor delito; y en fin, el sacrilego ofende à Jesu-Christo en el mismo tiempo, que su Magestad viene para llenarle de todos sus bienes, y darle à sí mismo. Qué puede haver mas horrible? Por esso San Pablo no halla terminos, con que explicar bastantemente la maldad de este delito: *Comulgar indignamente (según él dice) es hacerse culpado de el Cuerpo, y Sangre de Jesu-Christo, comer su juicio, y profanar su Sangre, y pisar al mismo Jesu-Christo.*

1. Cor. II.

II. Assi como no hay delito, que mas ofenda à Dios, que una Comunión sacrilega, ninguno hay tampoco, que Dios castigue mas severamente. Si la curiosidad poco respetuosa de los Bethsamitas en mirar à la Arca, y la indiscrecion de Oza de tocarla, merecieron un castigo tan terrible; con qué rigor tratará la Justicia Divina, à los que ultrajan tan indignamente la santa Humanidad, en la qual habita corporal-

para el mes de Junio. 357

poralmente la Divinidad, de quien el Arca era solo figura imperfecta? Dios los castiga con dos generos de castigos. San Pablo atribuye las frequentes enfermedades, y las muertes infelices de los Christianos à sus malas Comuniones. San Cypriano, y San Chrystostomo, atribuyen las calamidades publicas de sus tiempos, à la profanacion de este Sacramento; pero las penas espirituales, con que Dios castiga, à los que comulgan indignamente, son mucho mas terribles. La ceguedad de el espiritu, la obstinacion de el corazon, y la impenitencia final, son las consecuencias mas ordinarias, como se ve claramente en el successo de Judas. Su Maestro hizo grandes milagros delante de él, y los admiró, sin sacar provecho. Qué ceguedad! Jesu-Christo le recibe con benignidad, le besa con ternura, le llega à llamar su amigo, y él se confunde; pero no se convierte: qué dureza! Ella vino à parar en fin en desesperacion, y condenarse: ves ahí las consecuencias de una Comunión sacrilega.

III. El sacrilegio, es el delito, que Dios

Ideo inter vos multi infirmi, & imbecilles, & dormiunt multi.

1. Cor. II.

Dios perdona mas dificilmente: como la obstinacion, que es su efecto ordinario, lleva una alma à la impenitencia final, la hace incapaz de perdon. San Pablo nos da otra razon, quando dice: *Que no hay mas Hostia para nosotros.* Jesu-Christo victima adorable, ofrecida todos los dias por nosotros, es ella sola capaz de templar la indignacion de Dios. Su Sangre derramada es capaz de lavar todos nuestros delitos; pero si ultrajamos esta Victima, si de el Sacrificio mismo hacemos un sacrilegio, si pisamos esta preciosa Sangre; esta Victima, este Sacrificio, y esta Sangre, en lugar de templar à Dios, pedirá justicia, y venganza contra nosotros. Adonde podremos recurrir? Si nuestro Abogado se hizo parte contra nosotros; à quien recurriremos? Dios protesta à Heli, que todos los Sacrificios de el mundo no serán capaces de expiar la profanidad de los Sacrificios, que ha sufrido en sus hijos. Creemos, que sea menos sensible à la profanacion de un Sacrificio, donde su hijo es el Sacerdote, y la Victima, y que sea mas facil el templarle?

Jam non
relinquitur
pro peccatis
Hostia.
Hebr. 10.

Idcirco
juravi do
mni Heli,
quod non
expietur
iniquitas
domus e-
jus Victi-
mis, &
muneri-
bus usque
in eternū.
1. Reg.
cap. 3.

FRU-

FRUTO.

Sigue el consejo de San Pablo, de probarte à ti mismo antes de comulgar; por no comer tu juicio, recibiendo indignamente el Cuerpo de Jesu-Christo.

Probet autem seipsum homo, & sic de Pane illo edat, & de Calice bibat.
I. Cor. 11.

El hombre se pruebe à sí mismo, y antes que pruebe este Pan, y beba este Caliz.

Quàm multi de Altari accipiunt, & accipiendo moriuntur! *August.*

Muchos se acercan à la Comunion, y reciben la muerte, aun comiendo el Pan de la vida.

Fin del Segundo Tomo.

NUEV
BIBLIOTECA